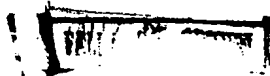


2 y 6
284
PROCESO DE URBANIZACION POPULAR
PROYECTO DE MEJORAMIENTO DE VI-
VIENDA Y CENTRO COMUNITARIO DE
MADRES Y RECREACION INFANTIL
BELBEDERE AJUSCO, TLALPAN, D.F.
1985.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
ARQUITECTO PRESENTAN:



FALLA DE ORIGEN

OSWALDO SUMANO HERNANDEZ..
7340499-4
ALVARO DOMINGUEZ GARCIA .
.8253430-3
GERARDO SALDAÑA GOMEZ .
7933273-2



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PORTADA.....	01
JURADO.....	02
INDICE.....	03
AGRADECIMIENTOS.....	04, 05
PROLOGO.....	06, 07
DELIMITACION TEMATICA..	08, 09
UNA CARACTERIZACION DEL MOVI	
MIENTO URBANO POPULAR.....	10
INTRODUCCION...	
CARACTERIZACION DEL PROBLEMA	
.....	11, 12
EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR	
.....	13, 14
COMPOSICION DE CLASE DEL MUP	
.....	15, 16
LAS DEMANDAS.....	17
SITUACION IDEOLOGICA Y POLI	
TICA.....	18
EL CONTROL TERRITORIAL Y LA	
GESTION DE LOS MEDIOS DE CON	
SUMO.....	19
LAS FORMAS DE ORGANIZACION Y	
LA DEMOCRACIA PROLETARIA..	20
LA CUESTION REGIONAL.....	21
LA CRISIS URBANA Y LA CRISIS	
ECONOMICA.....	22, 23, 24
CRISIS Y REFUNCIONALIZACION	
DE LA BASE MATERIAL EN LAS -	
CIUDADES MEXICANAS DURANTE -	
EL GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PO	
TILLO.....	25
LAS AREAS METROPOLITANAS ¿DE	
SCONCENTRACION O REFUNCIONA	
LIZACION?.....	26
BASES ECONOMICAS DEL MOVIMIE	
NTO URBANO POPULAR.....	27
EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIE	
NTOS URBANO POPULARES EN MEX	
ICO.....	28, 29
ANTECEDENTES...	
PERIODO DE 1968-1978.....	
.....	30, 31, 32, 33, 34
PERIODO DE 1979-1983.....	
.....	35, 36, 37, 38

LA MUJER FRENTE AL DESARRO -	
LLISMO.....	39
APORTACIONES RECIENTES : LA	
MUJER EN AMERICA LATINA.....	
.....	40, 41, 42
EL PAPEL DE LA MUJER EN EL -	
MUP.....	43
DELIMITACION TEMPORAL..	44, 45
LAS POLITICAS DEL ESTADO...	
.....	46, 47, 48, 49
POLITICAS DE LOS POBLADORES.	
.....	50, 51
LA MUJER , LAS POLITICAS DEL	
ESTADO Y SU INSERCCION EN EL	
MOVIMIENTO URBANO POPULAR...	
.....	52
DELIMITACION TERRITORIAL....	
LA ZONA DE ESTUDIO..	53, 54, 55
LA ESTRUCTURA URBANA.....	
.....	56, 57, 58, 59
LOS PROYECTOS.....	60, 61, 62
CARACTERISTICAS DE LA VIVIEN	
DA.....	63, 64, 65
EQUIPAMIENTO.....	66, 67, 68
PROYECTO DE VIALIDADES....	70
CONCLUSIONES.....	70, 71, 72
BIBLIOGRAFIA.....	73

EL 11 DE ABRIL DE 1972, NACE UNA NUEVA EXPERIENCIA ACADÉMICO-POLÍTICA EN LA ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO EN MEXICO, EL AUTOGOBIERNO.

EL AUTOGOBIERNO TRATA DE CREAR APRENDICES CON UN CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD DEL PAIS Y DE LOS PROBLEMAS QUE LA DETERMINAN EN LO ECONÓMICO, POLÍTICO Y SOCIAL, VINCULÁNDOSE A LOS SECTORES DEL PUEBLO, E INTENTANDO CONJUNTAMENTE CON ELLOS LA SOLUCIÓN DE DICHS PROBLEMAS; ASÍ MISMO LA FORMACIÓN AUTOGESTIVA DE DICHS APRENDICES ADOPTANDO UNA POSICIÓN AUTOCRÁTICA, SURGIDA DE LA ENSEÑANZA ABIERTA Y DEMOCRÁTICA DE ESTOS MISMOS.

EL AUTOGOBIERNO FOMENTA UN DESARROLLO POLÍTICO GENERAL, EN EL QUE LA PROFESIÓN DEL ARQUITECTO QUEDE UBICADA DENTRO DE LA PROBLEMÁTICA NACIONAL, Y PARTICIPAR EN LAS LUCHAS POPULARES. POR LA SOLUCIÓN DE LAS DEMANDAS QUE DAN SIGNIFICADO SOCIAL AL TRABAJO ARQUITECTÓNICO; POR ÚLTIMO EXTENSIÓN DEL ÁMBITO DE LA ESCUELA A LAS COLONIAS, POBLADOS CAMPOS Y FABRICAS MEDIANTE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LOS CONOCIMIENTOS ADQUIRIDOS EN EL AULA, PARA FORTALECER CRÍTICAMENTE LA VINCULACIÓN A LOS SECTORES POPULARES QUE ORIENTA LA DINÁMICA ACADÉMICA.

A LOS SECTORES POPULARES QUEREMOS HACER PÚBLICO NUESTRO RECONOCIMIENTO POR PERMITIRNOS RETROALIMENTAR NUESTRO CONOCIMIENTO EN EL QUEHACER URBANO-ARQUITECTÓNICO, QUE NOS HA PERMITIDO LLEGAR A CONOCER NUESTRA REALIDAD, POR MEDIO DE LA VINCULACIÓN POPULAR, UNO DE LOS OBJETIVOS DEL AUTOGOBIERNO. EN PARTICULAR QUEREMOS AGRADECER, A LOS COLONOS INTEGRANTES DE LA ASOCIACIÓN CASA DEL PUEBLO DEL AJUSCO A.C.,

POR LA LUCHA QUE HAN MANTENIDO POR UNA VIVIENDA DIGNA DONDE HABITAR, TAMBIÉN QUEREMOS AGRADECER A TODAS LAS MUJERES POR QUE EN ELLAS RECAE LA MITAD DEL CIELO. TAMBIÉN QUEREMOS AGRADECER, AL AUTOGOBIERNO Y A TODO SUS TRABAJADORES PROFESORES Y ALUMNOS POR EL CONSTANTE DEVATE

ACADÉMICO-POLÍTICO, QUE SE HA VISTO CONSTANTEMENTE GOLPEADO, POR LAS AUTORIDADES CENTRALES Y DE DIRECCIÓN. POR ÚLTIMO QUEREMOS AGRADECER A NUESTROS COMPAÑEROS PROFESORES DEL TALLER CUATRO POR SUS ENSEÑANZAS Y CONSEJOS EN EL DEBATE DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO.

AGRADESCO A ANTONIO TERAN Y A ANA ELENA ESPINOZA POR SU PARTICIPACION EN LA ELABORACION DE ESTA TESIS .

MUY EN ESPECIAL A LA MEMORIA DE MI MADRE Y A MI PADRE POR TODO EL APOYO QUE ME BRINDO EN TODOS LOS MOMENTOS DE MI VIDA, TAMBIEN AGRADESCO A MIS HERMANOS Y ALICIA QUE DE ALGUNA MANERA U OTRA SIEMPRE CONTE CON SU AYUDA.

QUIERO AGRADECER Y DEDICAR CON MUCHO CARINO Y RESPETO A MIS PADRES GERMAN Y NOEMI ESTE DOCUMENTO, QUE ES LA CONCRECION DE MIS ESTUDIOS DE LICENCIATURA, QUE SIN SU ESFUERZO Y EJEMPLO NO PODRIA HABER CONCLUIDO TAMBIEN QUIERO AGRADECER A TODOS MIS HERMANOS Y A MI ABUELA POR SU EJEMPLO DE SUPERACION CONSTANTE Y POR SU APOYO INFINITO QUE ME HAN BRINDADO.

MUY EN ESPECIAL A "PATRICIA" POR QUE HA ESTADO EN LOS MOMENTOS MAS DIFICILES, EN LA REALIZACION DE ESTE TRABAJO Y DE TODA MI CARRERA, TAMBIEN QUIERO AGRADECER A SUS PADRES Y HERMANOS POR EL APOYO INFINITO QUE ME HAN BRINDADO .

MUCHAS GRACIAS.

AGRADECIENDO EL APOYO QUE ME BRINDO :
A LA MEMORIA DE MI MADRE CON TODO MI AMOR, BIOLOGA ELIA HERNANDEZ DE SUMANO, SIEMPRE TE RECUERDO .

AGRADESCO EL APOYO QUE ME BRINDARON EN LA REALIZACION DE MI CARRERA PROFESIONAL CON GRAN RESPETO Y CARINO A MI PADRE DR OSWALDO SUMANO GALINDO .
CON UN FRATERNAL CARINO A NORMA, VERONICA Y PATRICIA .
CON TODO AMOR Y AGRADECIMIENTO POR EL IMPULSO RECIBIDO A
LIVIA MI ESPOSA

ALVARO DOMINGUEZ GARCIA.

GERARDO SALDAÑA GOMEZ.

OSWALDO SUMANO HERNANDEZ.

05...

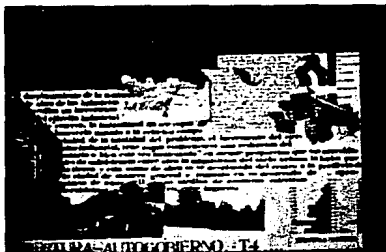
PROLOGO

A pesar de los grandes intentos por parte del Estado por dotar de vivienda al grueso de la población (en toda latinoamérica y aquellos países donde se intenta repetir el modelo capitalista sin "buenos resultados"), es evidente que el ejército industrial de reserva y un buen porcentaje de asalariados de ingresos mínimos se quedan fuera literalmente de todo programa realizado para este fin, obviamente esto es debido entre otras cosas a la negativa por parte de las instituciones encargadas del caso, para invertir en beneficio de la población de escasos recursos al no garantizar la recuperación del capital invertido en corto plazo, aunado a los índices de ganancia que se llevan los vendedores de materiales y las grandes constructoras contratadas por el gobierno, que ponen el precio de las viviendas a altos costos.

Dado el número y la calidad de las viviendas construidas por el Estado y las escasas posibilidades de accesibilidad económica por efecto de los precios que rigen en el mercado de la vivienda, el impacto y consecuencias en el desarrollo de las ciudades y su organización espacial es cada vez más notable y más evidentes las determinantes económico-políticas subyacentes al problema de la vivienda; por lo que cada vez es más difícil para las autoridades hacer creer a las masas que los problemas son urbanos, de paisaje urbano o que somos muchos y que debemos: Estado, empresarios y obreros trabajar juntos contra "la crisis" "cumplir es nuestra fuerza" y toda esa demagogia que en una coyuntura

económica como la actual son insostenibles ante las necesidades reales del pueblo explotado.

Es en este punto, que nuestro trabajo se enfoca en basa a los objetivos fundamentales del autogobierno de vinculación popular, conocimiento de la realidad y democratización, a dar alternativas urbano-arquitectónicas que respondan a los intereses de clase de los explotados coadyuvando a concientizar en ellos el papel que juegan en la acumulación y reproducción del capital al incorporarse a las filas del ejército industrial de reserva proponiendo espacios más sociales, desarrollando conceptos como el de la propiedad privada que al adoptarse, legitima el sistema capitalista. que a través de su ideología (necesidad de tener casa propia) logra que los desempleados y subempleados se arriesguen en las invasiones de terrenos, (el proletariado legitima la forma de vida de la burguesía cuando aspira a vivir como ella).



En el caso de la vivienda, los burgueses son dueños de sus residencias, los proletarios legitiman esa propiedad privada cuando aspiran ellos mismos a ser dueños aunque sea de una casuchona de cartón, que a veces se convierte en la única opción de obtener cobijo por las altas rentas en la ciudad para el campesinado migrante.

Uno de los objetivos del trabajo es dar alternativas de vivienda para ese sector de la población que no cabe en ningún plan estatal o privado y que, por lo tanto, tiene que procurarse sus espacios a través de invasiones y del uso de materiales de desecho baratos que no duran ni resisten las condiciones climatológicas existentes.

Nuestro trabajo está dirigido precisamente a proponer en la comunidad de estudio el reforzamiento de sus relaciones a través de espacios sociales que lo permitan, esto incluso a nivel de la misma vivienda, dando alternativas que permitan la organización del sector más importante del MUP, las migreras.

Para este objeto se consideró la existencia de la asociación de colonos que es la que a través de la asamblea general como órgano de toma de decisiones lleva la organización de la colonia en cuanto a la gente que se integra a los trabajos comunitarios para el mejoramiento de sus condiciones de vida (abrir calles, construir viviendas, etc.).

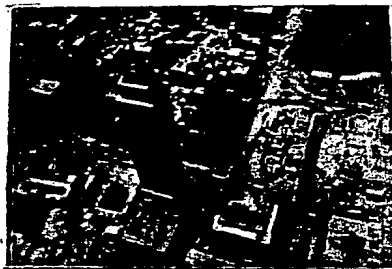
07 INTRODUCCION

INTRODUCCION

El desarrollo y crecimiento de las ciudades es algo propio del capitalismo. No es posible pensar en el fenómeno de la urbanización ya que es precisamente por medio de la concentración de las fuerzas productivas (maquinaria, construcciones, materias primas, obreros) y de los mercados en las ciudades que se impulsa la acumulación capitalista. Esa es la causa del enorme crecimiento de algunas grandes ciudades en nuestro país (México, Guadalajara, Monterrey).

La ciudad capitalista está organizada de acuerdo a las necesidades de la acumulación de capital: por ello cuentan con zonas industriales para la producción de mercancías, vías transitables para la circulación de éstas, áreas comerciales para su venta, lugares donde se instalan las actividades financieras (bancos, etc.), zonas donde se administran las empresas y se sitúan las dependencias gubernamentales, áreas residenciales para el disfrute de la burguesía y de la alta pequeña burguesía a su servicio y finalmente, lugares en donde viven los trabajadores (por lo general, apartados de las zonas residenciales y cercanos a las industriales). Todo lo que mencionamos antes es necesario para que las empresas capitalistas funcionen y se le llama condiciones generales de la producción.

Al mismo tiempo, de acuerdo con la ley de población del capitalismo, en las ciudades capitalistas se da un crecimiento muy grande del proletariado urbano causado tanto por el crecimiento "natural" de la clase obrera y por la proletarianización de sectores



del pueblo, como por la migración del campesinado pobre a las ciudades, cayendo muchos de sus miembros en el ejército industrial de reserva (desempleados, subempleados, eventuales, trabajadores a domicilio, etc.).

La urbanización en nuestro país, agudiza la separación entre los trabajadores y sus dominadores y empeora las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares, quienes siendo los productores de la riqueza capitalista reciben solo migajas debido a la injusta distribución de los bienes propia de esta sociedad.

El suelo urbano en la ciudad capitalista es patrimonio de los propietarios privados, tiene un precio y se usa para especular, debido a esto, los terrenos mejor situados y con servicios son acaparados por los terratenientes urbanos y los capitalistas, orillando a la población trabajadora hacia la periferia y a las zonas más deterioradas (barrancas, zonas minadas, pedregales, cerros, viviendas en mal estado, azoteas, etc.). En esos lugares, la mayoría de las veces irregulares y sin servicios, habitan las

familias trabajadoras, las cuales se ven obligadas a pagar altas cantidades de dinero a los supuestos dueños, casatenientes, líderes, funcionarios, policías, etc. para poder tener un sitio donde vivir.

Las viviendas están fuera de las posibilidades de la mayoría de los trabajadores; la vivienda rentada es cara, escasa, y generalmente, está en malas condiciones; los planes oficiales de vivienda se dirigen sólo a ciertos sectores de la burocracia y los obreros calificados pertenecientes a sindicatos clave para la economía, por ello, el 70% de los mexicanos tienen que vivir azontados o autoconstruir su vivienda en sus horas libres pagando a precios muy altos los materiales de construcción. Los trabajadores se ven obligados a comprar los bienes y servicios indispensables para la vida cotidiana (agua, transporte, alimentos, etc.) a precios altísimos, de manos de los burgueses detentadores de dichos bienes.

En las ciudades capitalistas hay muchas necesidades, tanto de infraestructura para la producción (electricidad, redes hidráulicas, etc.) como de medios de consumo colectivos (agua, drenaje, escuelas, etc.) que no son cubiertas por los capitalistas, porque no dan suficiente ganancia. Los capitalistas además, chocan entre sí por quedarse con lo mejor y beneficiarse ellos solos. El Estado tiene que intervenir para llenar los huecos que los burgueses no cubren para garantizar el 'buen funcionamiento' de la ciudad de acuerdo a los intereses comunes de los capitalistas. De esta manera, el Estado, por medio de sus instituciones (DDF, Obras Públicas, Fideicomisos, etc.) intenta planear al

gunos aspectos del desarrollo de la ciudad y del uso del suelo, así como proveer los servicios mínimos para que la ciudad le sirva al capital y para que su población esté en condiciones de trabajar.

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL MUP

Al seno del movimiento urbano popular la participación de la mujer es importante ya que al recaer sobre ella la responsabilidad de procurar los elementos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia; las mujeres sienten más vivamente las carencias y necesidades producto, de sus difíciles condiciones de vida y sufren directamente la explotación secundaria (en el terreno del consumo) de la que se hace objeto a los trabajadores.

Además, permanecen más tiempo en las zonas populares, lo que le da un fuerte peso a su participación y un contenido distinto a las luchas a las que se incorporan masivamente, llegan muchas veces a crear organizaciones propias en el seno del movimiento o a participar en la dirección del mismo. De hecho son las mujeres las que sostienen con su capacidad de movilización, los movimientos, cobrando su participación en el MUP una relevancia muchas veces mayor que en otros movimientos y si su peso político en el movimiento no es mayor, es debido a la influencia de la ideología patriarcal de la sociedad y a la opresión familiar y social de que son objeto en tanto mujeres y que tienen que enfrentar para poder desarrollar una actividad política.



Para las mujeres de la clase trabajadora, el Movimiento Urbano Popular es una escuela de participación que les permite desarrollarse social y políticamente haciéndolas salir de su aislamiento para contribuir a la lucha por resolver tanto las necesidades colectivas como las reivindicaciones propias de las mujeres organizadas. La contribución de la mujeres al MUP es cada día más importante no ya como fuerza de apoyo, sino en el papel de protagonista de una lucha en la cual encuentran alternativas concretas para jugar un nuevo papel en la construcción de una sociedad sin explotación ni opresión. Por ello es imprescindible promover la participación amplia de las mujeres en la lucha popular e impulsar su formación ideológica y política permitiéndoles elevar su nivel de comprensión y acción tanto en la lucha de clases como en sus luchas específicas.

LA CARACTERIZACION DE LA CIUDAD MARCO TEORICO DE REFERENCIA

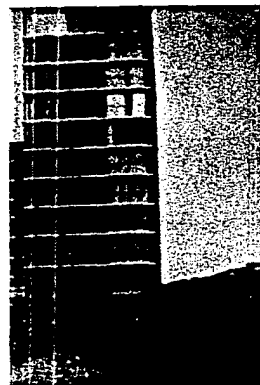
La ciudad es el lugar geográfico donde se instala la Superestructura Política Administrativa de una sociedad que ha llegado a tal grado de desarrollo técnico y social (natural y cultural), que ha hecho posible la diferenciación del producto, entre re producción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, y por tanto, origi nando un sistema de repartición que supone la existencia de un sistema de clases sociales, también un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase, así como un sistema institucional de inversión en particular en lo referente a la cultura y a la técnica y por último, un sistema de intercambio con lo exterior.

Las ciudades requieran ante todo, una concentración de mano de obra disponible en las diversas calificaciones que la producción necesita. esta mano de obra produce y reproduce gracias a la existencia de medios de consumo socializados así como de formación de aculturación y encuadramiento de transporte, hacia los lugares de producción etc.: la ciudad, debe por lo tanto proveer al capital las condiciones de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo, la ciudad es también la existencia de un conjunto de medios de producción preconstituídos que requieran las empresas industriales, suministro de agua y energía, medios de transporte de mercancías; todo esto supone no sólo la existencia de infraestructuras industria-

les, sino también su funcionamiento, mantenimiento y expansión, la fuerza productiva de la ciudad es el resultado en fin de la conexión "espacial" de las propias empresas industriales.

La concentración espacial favorece las relaciones de interdependencia de cooperación: estas relaciones son inestables, ya que se establecen a través del mercado y dependen del movimiento de la ganancia no obstante son esenciales para el desarrollo de la división social del trabajo; en esta concentración existe en primer término, un conjunto de infraestructuras físicas necesarias a la producción y a los transportes, en segundo, una reserva de mano de obra la cual se reproduce en base a equipamientos de consumo colectivos, en tercer término un conjunto de Empresas Capitalistas Privadas en el sector productivo o en el sector de la circulación, cuya cooperación en el espacio aumenta la productividad; y por último y esencialmente igual a los tres elementos ya citados, estas relaciones generales están constituidas por la articulación espacial de esos elementos, y por el valor de uso complejo que se desprende del sistema de todos esos valores de uso simple.

La ciudad no es por tanto, un lugar solamente de producción, sino también de gestión y dominación, ligado a la primacía social del aparato político de dominación.



MARCO HISTORICO DE REFERENCIA
DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

En la década de los 40's, la expansión industrial y el deterioro de las condiciones de vida en el campo motivaron la inmigración interna del campo a la ciudad con un caudal superior a la demanda de fuerza de trabajo generada por las nuevas industrias, la radiación de la población rural en la ciudad crea "Asentamientos Espontáneos" denominados "Marginales" de una población subocupada, dedicada a las actividades terciarias o artesanales mientras no se integre al ciclo de la producción capitalista.

El antagonismo entre el contexto urbano y rural proviene también de las contradicciones internas implícitas en las naciones desarrolladas industrialmente, como Argentina, México y Brasil en las que se contraponen a un alto nivel tecnológico e industrial, la sub-

sistencia de formas de explotación arcaicas y niveles de vida subhumanos en las áreas rurales.

Los migrantes quedan en una situación marginal dentro del sistema económico de las ciudades. Las transferencias de la población no son suscitadas por una dinámica productiva y planificada, sino por la acumulación progresiva de las masas rurales desarraigadas de sus lugares y de los habitantes de ciudades que huyen de la miseria y la desocupación local para sumarse a las masas depauperadas de los centros urbanos que constituyen el gran ejército de reserva.

En América Latina el fenómeno de la megalópolis es decir, la fusión de ciudades en un continuum urbano territorial con las secuencias negativas que produce el escaso control estructural de dichos asentamientos: derroche y malversación del espacio físico por el predominio de la expansión horizontal del habitat individual, debido a la especulación de la vivienda y de los terrenos.

Los aspectos señalados demuestran que el proceso de urbanización es impulsado por las fuerzas económicas y sociales de índole externo, así como por las contradicciones internas del sistema capitalista dependiente y no por necesidades reales internas.

Por lo tanto, aunque se cite el fenómeno de la urbanización como un avance social, tecnológico y cultural sería necesario definir quiénes reciben las ventajas de dicha urbanización y quiénes debido a la imposibilidad de hacer frente a las exigencias básicas infraestructurales necesarias para el asentamiento urbano, son las víctimas de dicho proceso.

Los planes directores promovidos por la burguesía y realizados por peritos especialistas, asesores y consultores reformistas constituyen un intento de sesperado por racionalizar el funcionamiento de las ciudades sin afectar a sus propios intereses de clase y lograr una estructura espacial acorde a las exigencias de la producción industrial capitalista.

UNA CARACTERIZACION DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR INTRODUCCION

El desarrollo y crecimiento de las ciudades es algo propio del capitalismo. No es posible pensar en el fenómeno de la urbanización ya que es precisamente por medio de la concentración de las fuerzas productivas (maquinaria, construcciones, materias primas, obreros) y de los mercados en las ciudades que se impulsa la acumulación capitalista. Esa es la causa del enorme crecimiento de algunas grandes ciudades en nuestro país (México, Guadalajara, Monterrey).

La ciudad capitalista está organizada de acuerdo a las necesidades de la acumulación de capital; por ello cuentan con zonas industriales para la producción de mercancías, vías transitables para la circulación de éstas, áreas comerciales para su venta, lugares donde se instalan las actividades financieras (bancos, etc.), zonas donde se administran las empresas y se sitúan las dependencias gubernamentales, áreas residenciales para el disfrute de la burguesía y de la alta pequeña burguesía a su servicio y finalmente, lugares donde viven los trabajadores (por lo general, apartados de las zonas residenciales y cercanos a las industriales). Todo lo que mencionamos antes es necesario para que las empresas capitalistas funcionen y se les llene condiciones generales de la producción.

Al mismo tiempo de acuerdo con la ley de población del capitalismo, en las ciudades capitalistas se da un crecimiento muy grande del proletaria-



do urbano causado tanto por el crecimiento "natural" de la clase obrera y por la proletarización de sectores del pueblo, como por la migración del campesino pobre a las ciudades, cayendo muchos de sus miembros en el ejército industrial de reserva (desempleado, subempleados, eventuales, trabajadores a domicilio, etc.).

La urbanización en nuestro país agudiza la separación entre los trabajadores y sus dominadores y empeora las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares, quienes siendo los productores de la riqueza capitalista reciben solo migajas debido a la injusta distribución de los bienes propia de esta sociedad.

El suelo urbano en la ciudad capitalista es patrimonio de los propietarios privados, tiene un precio y se usa para especular, debido a esto los terrenos y con servicios son acaparados por los terratenientes urbanos y los capitalistas, orillando a la población trabajadora hacia la periferia y a las zonas más deterioradas (barrancas, zonas minadas, pedregales, cerros, viviendas en mal estado, azoteas, etc.). En esos lugares,

la mayoría de las veces irregulares y sin servicios, habitan las familias trabajadoras, las cuales se ven obligadas a pagar altas cantidades de dinero a los supuestos dueños, casatenientes, líderes, funcionarios, policías, etc. para poder tener un sitio donde vivir.

Las viviendas están fuera de las posibilidades de la mayoría de los trabajadores, la vivienda rentada es cara, escasa, y generalmente, está en malas condiciones; los planes oficiales de vivienda se dirigen sólo a ciertos sectores de la burocracia y los obreros calificados pertenecientes a sindicatos clave para la economía, por ello, el 70% de los mexicanos tienen que vivir amontonados o autoconstruir su vivienda en horas libres pagando a precios muy altos los materiales de construcción. Los trabajadores se ven forzados a comprar los bienes y servicios indispensables para la vida cotidiana (agua, transporte, alimentos, etc.) a precios altísimos, de manos de los burgueses detentadores de dichos bienes.

En las ciudades capitalistas hay muchas necesidades, tanto de infraestructura para la producción (electricidad, redes hidráulicas, etc.) que no son cubiertas por los capitalistas, porque no dan suficiente ganancia. Los capitalistas además, chocan entre sí por quedarse con lo mejor y beneficiarse ellos solos. El Estado tiene que intervenir para llenar los huecos que los burgueses no cubren y para garantizar el "buen funcionamiento" de la ciudad de acuerdo a los intereses comunes de los capitalistas. De esta manera, el Estado, por medio

-de sus instituciones (DDF, Obras Públicas, Fideicomisos, etc.) intenta planear algunos aspectos del desarrollo de la ciudad y del uso del suelo, así como proveer los servicios mínimos para que la ciudad le sirva al capital y para que su población esté en condiciones de trabajar.

CARACTERIZACION DEL PROBLEMA

El movimiento urbano popular tiene dos factores clave que se convierten en causas de su emergencia y desarrollo, estos son: a) las contradicciones del desarrollo de las ciudades mexicanas, así como de las diferentes ciudades de América Latina, b) las implicaciones políticas del proceso de urbanización respecto al primer factor, la concentración de las fuerzas productivas en el espacio urbano determina que la ocupación y apropiación del suelo y la instalación de redes, infraestructuras y servicios privilegien la reproducción del capital relegando la atención de las necesidades inherentes a la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, a la socialización de las fuerzas productivas en las ciudades acompaña el crecimiento del proletariado urbano y la ampliación del ejército industrial de reserva, generalizando el subempleo y desempleo. Su débil inserción en la actividad económica y el carácter mercantil del consumo urbano agudizan el deterioro de sus condiciones materiales de vida. A su vez, la especulación de que son objeto la tierra y la vivienda imposibilita a ellas a amplios contingentes de la población urbana. Por estas razones existen necesidades objetivas para la reproducción de la fuerza de trabajo a las que no ofrece una salida la urbanización capitalista, ni aún el Estado con sus políticas referentes a la vivienda. Por ello las mayorías se ven "segregadas", especialmente en vecindades centrales o periféricas y en colonias o fraccionamientos po-



culares que ocupan porcentajes significativos del espacio urbano, en condiciones de asinamiento. Las características del terreno, la ubicación o condiciones de las viviendas y la ausencia o grave deficiencia de servicios los convierten en "asentamientos" cuya situación real está en flagrante contradicción con lo que la propia sociedad estipula y legisla como una vivienda digna (que cuente con todos los servicios necesarios como agua, luz, drenaje, etc.) a la que todo ciudadano tiene derecho. Ello evidencia que las necesidades reales de las clases sociales son atendidas de manera muy distante por el Estado.

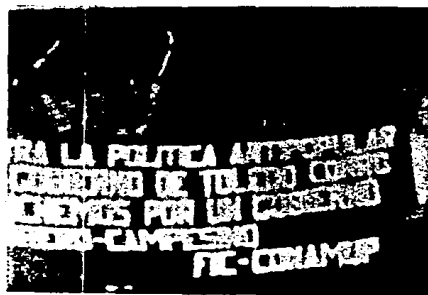
Estas contradicciones no constituyen una limitación, una deficiencia del sistema, sino su forma natural de operar, y a la que la planeación en general y la urbana particularmente no garantizan una solución. En las ciudades mexicanas, existen situaciones objetivas que pueden dar origen a la protesta y a movimientos de grandes contingentes para mejorar sus condiciones de vida urbana.

De manera relativamente estable, en México se han registrado movimientos urbanos de algunos grupos de la bur-

guesía y capas medias. Este ha sido el caso de las zonas residenciales de Cd. Satélite, Tecamachalco y Valle Dorado en el Estado de México *. Durante el periodo de construcción de los "ajes viales" en la Cd. de México surgieron también movimientos de protesta de corte ecologista, integrados fundamentalmente por la clase media; el ejemplo más conocido fue "las brigadas verdes", cuya vida fue efímera; no obstante ello, entre las capas sociales medias urbanas existen potencialidades de movilización (sobre todo a raíz de su proletarianización motivada por la crisis económica). Sin embargo, tanto en términos cuantitativos como en su repercusión política los movimientos urbanos más importantes son los llevados a cabo por las mayorías urbanas, la presencia en ellos del proletariado y del ejército industrial de reserva les da un carácter específico que las diferencia de los movimientos interclassistas.

Desde el punto de vista político, la hegemonía en la conducción de las reivindicaciones urbanas, pertenecen indudablemente al PRI: a través de sus múltiples aparatos (organizaciones, dependencias, etc.) el partido oficial en el poder ejerce el control y dominio en este terreno desde que los movimientos urbanos se convierten en México en un campo importante de apoyo, negociación o posible enfrentamiento al sistema. Siendo esto innegable, no debe descartarse que también el PAN está presente en un número reducido de movilizaciones urbanas que han tenido lugar en zonas residenciales del Estado de México y en la frontera Norte, como Cd. Juárez. Y, sobre todo, debe resaltarse que la izquierda está ejerciendo influencia o convirtiéndose (a través de sus miembros) en la fuerza dirigente de un número creciente de movimientos urbano-populares. En este terreno particular, las corrientes políticas son: Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, OIR-LM; Movimiento Revolucionario del Pueblo, MRP; Unión de Lucha Revolucionaria, ULR; Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, ACNR; Corriente Socialista, CS; Organización Revolucionaria Punto Crítico, ORPC; Liga Obrero Marxista, LOM; son quienes gozan de mayor presencia, si bien algunos partidos (PSUM, PRT y PMT especialmente) están visualizando el peso político que poseen las reivindicaciones en las ciudades y la importancia de contar con bases propias en este ámbito.

13



EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Los movimientos urbano populares de nuestro país aparecen como acciones colectivas de amplios sectores de la población en torno a la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida y consumo, referidas fundamentalmente a su acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios colectivos; también abarcan la lucha de los pobladores urbanos por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria y del control territorial, hacerse representar por miembros de ella que respondan a sus intereses, participar en la gestión de los medios de consumo colectivos y a largo plazo, la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Son distintos los sectores que de acuerdo al tipo de problemática que su fren y las demandas materiales que reivindican, integran el movimiento urbano popular:

En el caso de los inquilinos la lucha es en contra de los desalojos, el alza de las rentas y por mejores condiciones de sus viviendas.

En las colonias la lucha es por la tierra y los servicios públicos.

En las unidades habitacionales se busca que la administración y el mantenimiento sean honestos y democráticos.

Otros sectores urbanos de trabajadores no asalariados (vendedores ambulantes, choferes, fotógrafos, etc.), se ven también en la necesidad de organizarse para luchar por permisos, licencias y en contra de los abusos que se cometen en su contra.

En el plano político, los movimientos también se plantean luchas por el

reconocimiento de sus organizaciones, en contra de las medidas gubernamentales que los afectan, en contra de la represión, etc. Cierta tipo de problemas se enfocan zonalmente (tenencia de la tierra), otros son más generales (transporte o carestía de la vida, por ejemplo).

La relación entre los problemas del consumo popular y la sociedad capitalista es en realidad muy estrecha, pues el consumo en el caso del proletariado implica la reproducción de su fuerza de trabajo, la cual va a ser usada por el capital para producir más plusvalía. Por lo tanto el consumo proletario es vital para la acumulación del capital. También la posibilidad del consumo está determinada en gran medida por la existencia de ingresos obtenidos por los asalariados a cambio de su trabajo en la producción o en la circulación y venta de los bienes ya producidos; y lo que se consume depende de lo producido por las empresas capitalistas. Por lo tanto, el proceso de consumo está muy determinado por la relación trabajo asalariado-capital y por la producción capitalista.

Asimismo, los problemas de consumo son producto de las contradicciones del capitalismo que desarrolla cada día más la capacidad productiva de la sociedad y organiza a un número mayor de obreros para producir y sin embargo es sólo una minoría la que se apropia de la mayor parte del producto social. Esto se refleja, desde luego, en la forma en que se estructura la ciudad capitalista (segregación, hacinamiento, falta de espacios recreativos y culturales, problemas viales, carencias de servicios, etc.). Para cambiar de raíz las condiciones de consu-



mo popular es necesario transformar las formas de producción y distribución capitalistas en el plano de la lucha de clases y en esta pueden participar el conjunto de las clases dominadas y la clase obrera tanto en su papel de productora como en su papel de consumidora.

En México, la burguesía es la clase dominante en lo económico, en lo político y en lo ideológico. Está formada por distintas fracciones, siendo la más importante, la burguesía monopolista financiera cuyo poder político y económico la convierte en la fracción hegemónica. Como tal, su influencia es determinante sobre el resto de las fracciones de la burguesía y sobre el conjunto del aparato estatal, erigiéndose entonces en un enemigo principal de las masas populares.

El Estado Mexicano está constituido por un gobierno controlado por una burocracia política reducida. En su cúpula está el Presidente y los gobernadores de los estados. Esta burocracia administra el aparato económico a través de ejercer el presupuesto público, de canalizar el crédito público y de controlar a las empresas paraestatales. Su función es representar las necesi-

dades del capital en su conjunto y en particular de la fracción dominante, manteniendo además su legitimidad ante el conjunto de las clases dominadas a través de concesiones económicas que mediatizan las luchas y el descontento populares y de medidas políticas que le den consenso, legitimadas a su vez a través de los organismos de representación democrático-burgueses (parlamento). El Estado Mexicano está cimentado en la legalidad burguesa plasmada en las leyes y en la Constitución y ejercida por las instituciones y el control ideológico y en última instancia por el Poder Judicial.

Cuando el consenso no lo obtiene a través de estos recursos, utiliza la represión directa por medio de las fuerzas represivas: policía preventiva, policía judicial, ejército, granaderos que actúan amparados en la legalidad burguesa institucionalizada; sin embargo, es también el Estado el que se vale de la represión que sale de los marcos de la legalidad burguesa y de quien dependen la Brigada Blanca, las cárceles clandestinas, etc.



En este contexto, el partido del gobierno (PRI) sirve al Estado para controlar políticamente a los diferentes sectores del pueblo y negociar en interés de la burguesía a través de los organismos charros (CTM, CNC, CNOP, etc.) las demandas populares. En la lógica de los intereses del capital, el Estado tiene por objeto instrumentar una política urbana que le sea favorable. Durante los últimos 25 años y cada vez con mayor claridad esta política se ha traducido en planes portuarios, turísticos, petroleros y obras de infraestructura productiva en diversas regiones del país, así como las remodelaciones y desalojos masivos al interior de las ciudades.

El Movimiento Urbano Popular es en lo fundamental una de las formas de respuesta de las masas explotadas a las contradicciones de la ciudad capitalista ya que en ésta, las necesidades crecientes de la mayoría de la población urbana se enfrentan con el carácter privado y anárquico de la producción mercantil capitalista. Estas contradicciones se expresan de dos maneras:

1) La contradicción entre la burguesía detentadora de los medios de producción y de subsistencia en general y la mayor parte de la población, que careciendo de ellos sólo dispone de la venta de su fuerza de trabajo para obtener un salario con el cual adquirir los medios de consumo necesarios para su subsistencia. Y derivado estrechamente de lo anterior, la contradicción entre el tipo de oferta capitalista de vivienda y servicios urbanos -dirigida básicamente a los mercados más rentables- y la tendencia pro-



gresiva a la merma de la capacidad adquisitiva de las clases oprimidas, quienes debido a las condiciones de explotación y sujeción económica en que se encuentran, no tienen acceso a ella.

2) Por otro lado, la contradicción entre las clases dominadas y el estado capitalista, ya que éste, a pesar de cumplir un papel en la creación de condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, lo hace en forma diferenciada y desigual, bajo la óptica de las necesidades del proceso global de reproducción del capital, pero sin cubrir las carencias reales del conjunto de la población trabajadora. En efecto, el Estado burgués, en su función de garantizar la reproducción global del capital, se ve orillado a asumir con sus propios fondos, provenientes de la plusvalía social, actividades que la empresa privada no abarca, adoptando un papel que orientado hacia la satisfacción de algunas necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo es tídirigido a cubrir los requerimientos del capital, permitiendo la incorporación de ésta a la producción o bien su permanencia como reserva de mano de obra.

Esta racionalidad y no aquella que se finca en satisfacer las necesidades reales de bienes y servicios para la clase trabajadora es la que dirige la actividad de gestión estatal de las condiciones colectivas para la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas; en dicha situación se basa la contradicción entre las necesidades de consumo de las clases dominadas y la acción real del Estado capitalista en este campo.

Los enemigos directos del sector urbano popular son:

El Estado en su función de regular el suelo urbano y dotar de servicios a la población, cosa que hace a la manera capitalista garantizando el buen funcionamiento de la ciudad en defensa de los intereses del capital.

Los grandes propietarios del suelo, las compañías inmobiliarias y de viviendas en renta (latifundistas urbanos, casatenientes y fraccionadores).

Los burgueses que tienen su campo de lucro a costa de las necesidades de los pobladores urbanos: productores y comerciantes de materiales de construcción, piperos, permisionarios, grandes comerciantes, etc.

En suma, los enemigos inmediatos del MUP son los burgueses propietarios, funcionarios, líderes y en general todos aquellos que obstaculizan su avance en condiciones concretas.

COMPOSICION DE CLASE DEL MUP

El Movimiento Urbano Popular aglutina a diferentes clases así como a diversas fracciones y capas de las clases dominadas, en torno a objetivos comunes; de entre aquellas podemos señalar a la clase obrera en activo y al ejército industrial de reserva, a otros sectores del proletariado que son improductivos pero necesarios para la reproducción del capital y en menor medida a sectores de la pequeña burguesía (artesanos, pequeños comerciantes, trabajadores independientes, empleados, etc.) muchos de ellos pauperizados e incluso, se encuentran capas de la pequeña burguesía en mejor posición económica ligada a los anteriores por carencias compartidas en una misma zona.

En cuanto a su composición de clase es necesario subrayar la presencia del proletariado industrial en activo —principalmente de industrias con mediana y baja composición orgánica del capital— y del ejército industrial de reserva que tienen una importancia fundamental, por ser estos los que integran las capas mayoritarias de la población urbana y por resentir fuertes carencias en el terreno de consumo, debido tanto al grado de intensidad y extensión de la jornada laboral (implicando por tanto la reposición del desgaste) como a los bajos salarios predominantes en esas ramas, en lo que a los obreros se refiere y en cuanto a los otros, además de lo anterior, debido a su relación irregular con el proceso de producción capitalista.



La afirmación anterior se refuerza al observar las tendencias históricas del desarrollo capitalista, que muestran como uno de los rasgos de acumulación de capital, el aumento de la clase obrera que incluye —como mencionábamos— a una superpoblación creciente (en términos relativos y absolutos) la cual sobrevive en miserables condiciones conformando un polo de pobreza que se contrapone a la riqueza capitalista.

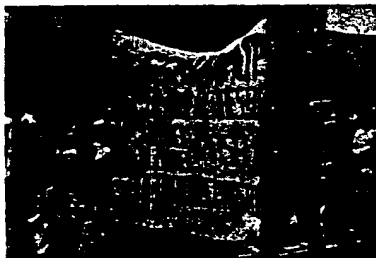
Lo anterior genera un potencial de respuesta a las contradicciones del capitalismo en relación con la reproducción de la fuerza de trabajo, que se traduce en diferentes formas de participación de los anteriores grupos sociales en la lucha de clases.

El problema de la "heterogeneidad de clase" al anterior del movimiento popular urbano, no nos debe impedir ver con claridad una tendencia: el proceso de proletarianización de la mayor parte de la población del país. Esto significa que conforme avanza la acumulación capitalista y crece el capital, éste requiere de una población obrera mucho mayor, más amplia incluso que la que el capital puede utilizar permanentemente.

Este proletariado en sentido amplio, es ocupado no sólo en la producción sino también en la circulación y venta de las mercancías, siendo empleado no únicamente por las grandes empresas, como también en las medianas y pequeñas. Además a una parte de la clase obrera no la ocupa el capital o lo hace de cuando en cuando. ¿Esta población es "marginada" y está fuera de las leyes de la sociedad capitalista? Creemos que no, esta sobreproducción pasa a alimentar al ejército industrial de reserva, es decir forma parte de la clase obrera y es tan necesaria como grupo para el capital, tanto como la parte de la clase obrera activa, ya que sirve como su nombre lo dice de "reserva" para los momentos en que el capital la necesita y contribuye también a bajar, por medio de la competencia, el salario de la clase obrera en su conjunto.

Si bien estos sectores minoritarios del MUP no pueden históricamente dar alternativas, pueden sí aliarse con el proletariado en la construcción de un proyecto socialista o hacer lo mismo con la burguesía y apoyar un proyecto reformista; esta última es la opción de la propuesta de democratización de la ciudad.

El papel del proletariado dentro de los movimientos urbano populares, no se puede medir solamente en términos numéricos o de participación inmediata en las luchas o por medio de su participación física en la dirección del movimiento, sino en relación al desarrollo de un proyecto político e ideológico de clase que busque hegemonizar al seno del MUP, imprimiéndole a éste su sello, manteniendo un sistema interno de alianzas de clase que



le permita aglutinar a amplios sectores sociales en la lucha contra el capitalismo.

Analizar las determinaciones económicas que dan sustento a las luchas por el consumo urbano y las características de clase de los participantes en los movimientos urbano populares, nos permite ubicar las condiciones objetivas y los determinantes básicos del MUP, pero no nos resuelve —y sería mecanicista decir lo contrario— el problema de sus características políticas y de las formas en que sus participantes se inscriben en él.

No son los obreros de gran industria, sobre todo aquellos más calificados y con planta, los más susceptibles de participar en las luchas urbano-populares; en la medida en que su salario y las prestaciones que reciben les permiten un acceso mayor a los bienes de consumo básico; tienen además limitaciones de tiempo para participar en comisiones y movilizaciones cuando estas se efectúan en horas laborales. En cambio los trabajadores de pequeña industria, los obreros de la construcción, los trabajadores por cuenta propia, los miembros

del ejército industrial de reserva, etc., tienen ingresos menos suficientes y se ven precisados a comprender en lo inmediato, que con el trabajo colectivo y la presión política a las autoridades, es posible resolver necesidades que de otra manera sería imposible cubrir. Estos sectores además cuentan con mayor flexibilidad en su disposición de tiempo (que es el caso también de las mujeres, que abordaremos más adelante). Precisamente una de las características del MUP es la de reunir amplias fuerzas sociales en la lucha en torno a sus condiciones de vida en las ciudades.

Esta característica le permite además de reunir a sectores del proletariado de pequeña y mediana industria, que están sumamente dispersos en numerosas unidades de producción con un bajo nivel de sindicalización que dificulta su incorporación al movimiento obrero, agrupar a muchos miembros del ejército industrial de reserva en torno a luchas por el consumo, que son las principales para la clase obrera y estando ligadas a la producción sólo de manera indirecta, son sin embargo una alternativa de organización para estos sectores y un frente de lucha para el proletariado en su conjunto, que no puede circunscribirse solamente a las luchas de fábrica dejando de lado otros aspectos fundamentales de la vida social.

Habría que agregar la capacidad que tiene el MUP de aglutinar a otros sectores de la población que sin ser proletarios y sin sufrir directamente de la explotación capitalista, sí son oprimidos socialmente y están sometidos al avasallamiento que impone el capital a toda la sociedad en las

formaciones sociales capitalistas; es-
tos sectores participan en los movi-
mientos urbanos en la medida en que
resistan graves carencias de consumo
y son susceptibles de aliarse al pro-
letariado en un proyecto revolucionario
de lucha.

LAS DEMANDAS

Entre las demandas que plantea el
MUP, destacan el suelo urbano, en cuan-
to soporte de la vivienda, la vivienda
misma y los servicios urbanos. Las
reivindicaciones ligadas al suelo ur-
bano son las fundamentales y las que
han dado origen a las formas más es-
tables de organización; tienen como
objeto: a) la solicitud formal y orga-
nizada de tierra b) la defensa del lote
invadido o comprado al fraccionador
clandestino o al comisariado ejidal,
y c) su regularización y escrituración
en términos asequibles al colono. Una
vez garantizada la ocupación, posesión
o propiedad de la tierra, las reivin-
dicaciones se concentran en la vivien-
da: obtención de materiales a bajo cos-
to, autoconstrucción, formación de
cooperativas, etc. La garantía sobre
el terreno ocupado y la posibilidad
real de construir en él la vivienda se
convierten en condiciones objetivas
para luchar por la instalación, am-
pliación o mejoramiento de los servi-
cios urbanos fundamentales: agua, luz,
drenaje, escuelas, clínicas y transpor-
te. Sin embargo la táctica actual del
Estado de incrementar las tarifas e
impuestos se ha convertido para los
MUP en un campo de reivindicación no
solo para la obtención de estos servi-
cios, sino la lucha por una política
fiscal diferenciada y que sea acorde
con el carácter explosivo si bien



aisiado y de escasa permanencia. Una
modalidad combativa es la llevada a
cabo por los inquilinos para defenderse
de los lanzamientos, los aumentos
de las rentas y la falta de reparación
de las viviendas.

Lo anterior manifiesta que: a) los
objetos que originan las luchas de
los MUP en torno al consumo o repro-
ducción de la fuerza de trabajo y no
a la producción, y b) la mayoría de
las reivindicaciones son económicas,
es decir para mejorar las condiciones
materiales de vida. El predominio de
estas demandas no debe, sin embargo,
dejar de lado otro tipo de exigencias
vinculadas con el control territorial
y la gestión de los servicios. Ello
se debe a que una de las especificida-
des de las luchas urbanas en su carác-
ter territorial, es decir, están circun-
scritas a ámbitos o recorras parti-
culares de espacio urbano (vecindad,
colonia, barrio, etc.), en algunos
MUP las luchas abarcan el control del
territorio ocupado (a veces incluso
con vigilancia integrada por los pro-
pios colonos, comisión de honor y
justicia, rondines, etc.), y esto es
necesario toda vez que el Estado y ca-
pital inmobiliario implementen su po-
lítica de desalojo al ver mermados



sus intereses territoriales). Y
cuando las demandas se politizan, pue-
den comprender la supervisión y la
participación en la gestión o adminis-
tración del equipamiento con que cuen-
ta el "asentamiento" (escuelas, clí-
nicas, etc.), así como en el manteni-
miento de la infraestructura (redes
hidráulicas, drenaje, luz, etc.) en
la regulación del costo o tarifa de
los servicios (política fiscal, impues-
tos, etc.).



Finalmente, los MUP más politizados exigen el derecho a su libre organización, el reconocimiento de sus órganos de representación y condenan la represión que son objeto, es decir, el predominio de las demandas económicas no niega el peso creciente que están adquiriendo las políticas entre este tipo de movimientos urbanos.

SITUACION IDEOLOGICA Y POLITICA

Podemos afirmar que, en general, el sector urbano popular de nuestro país se encuentra dominado ideológicamente por la burguesía. El control político se ejerce por medio de los líderes charros adheridos al PRI o a través de centrales como la CNOP y de funcionarios gubernamentales. Para dar una apariencia de participación democrática, últimamente se han ensayado otras formas de control como las juntas de vecinos. El dominio ideológico de la burguesía es expresión de su dominio económico y político. La ideología dominante está profundamente arraigada en el pueblo que piensa en términos de sumisión, respecto a la propiedad, individualismo, etc. Esta ideología se difunde masivamente y se reproduce a través de los medios de comunicación y de todas las instituciones que conforman la vida social como la familia, la escuela, la iglesia, etc.

Sólo en el enfrentamiento práctico con sus enemigos pueden los participantes en los movimientos urbanos populares, iniciar un proceso de toma de conciencia acerca de las contradicciones de clase y elaborar una concepción y construir formas de organización adecuadas a sus interiores. Sin embargo, a través de la lucha espontánea y de las formas de organización naturales del MUP, ésta no se forma una conciencia clasista; si se limita a luchar por demandas que giran alrededor del consumo y las condiciones de vida del pueblo, el MUP no ve directamente la contradicción con la burguesía y al Estado como representante de ésta, enfocando a este úl-

timo como un Estado paternalista y corrupto y no como un enemigo de clase. Sus formas de organización tienden a caer en el caudillismo; sus reivindicaciones en el inmediatismo y el economicismo; política e ideológicamente tiende a aproximarse a la esfera de la pequeña burguesía en sus formas de lucha como el parlamentarismo, el aventurerismo, el populismo, etc., limitando así sus alcances políticos como clase.

No basta pues, que la mayoría de los miembros del MUP sean proletarios para que su política tenga un enfoque de clase, ni es suficiente que sufra la opresión; es necesario también que a lo largo de la lucha se construya una dirección política formada por los compañeros más combativos y experimentados, capaces de interpretar científicamente la realidad por medio del marxismo, para que organizados en un partido proletario y estrechamente ligados a las masas, puedan desarrollar la conciencia de clase entre ellas e impulsar su organización, aprovechando para ello no sólo todas las oportunidades que brinda la lucha misma para educar, y la labor ideológica en las organizaciones de masas para crear



conciencia, sino también impulsando escuelas de formación política en donde se aplique creativamente la teoría revolucionaria para resolver los problemas del avance del movimiento en una perspectiva de clase.

Dentro de un proyecto proletario, para el MUP es fundamental construir fuerzas políticas que jueguen un papel revolucionario. Esto se logra formando organizaciones de masas con un poder político propio, en donde el pueblo aprenda a participar colectivamente en la solución de sus problemas y a tomar decisiones de acuerdo a sus intereses y, a través de ello, tome conciencia y se organice para la revolución, buscando comenzar desde ahora a controlar el territorio en que vive y los medios de consumo que necesita y a establecer relaciones políticas e ideológicas nuevas en el seno de su comunidad.

EL CONTROL TERRITORIAL

Otra cuestión importante a tomar en cuenta para dar luz a la especificidad del MUP es que su ámbito se constituye básicamente a partir de relaciones territoriales, ya que es en el contexto zonal en donde se resisten las necesidades, carencias e iniciativas externas que afectan a las clases dominadas. Estas clases son capaces de responder en forma colectiva en aras de intereses comunes en el ámbito de su localidad (colonia popular, barrio, vecindad, etc.) desarrollando formas de lucha y organización muy vinculadas a la forma en que está conformado el territorio extendiéndose también a nivel zonal, regional y nacional en una lógica que no escapa a la distribución territorial. Por otro lado, el desarrollo del MUP

tiene mucho que ver con la capacidad de ejercer un control territorial de los lugares donde éste existe.

El Estado Burgués para mantener la cohesión del modo de producción capitalista necesita también controlar el territorio nacional. El control territorial le permite subordinar a la población dentro de una estructura jurídico política. El territorio nacional es el ámbito espacial de la producción capitalista. El espacio social se estructura a partir de las condiciones de producción capitalista; a manera de ilustrar podemos decir a riesgo de resultar simplistas, que el territorio es una prolongación de la fábrica.

Los movimientos urbanos populares se dan en el contexto territorial y pueden jugar un lugar importante en el control del territorio, por ejemplo en el caso de las tomas de terrenos esto es muy claro. Es fundamental reconocer que la capacidad de los movimientos para moverse y en cierto sentido controlar su espacio, desplazarse en él, vigilarlo, utilizarlo para avanzar o como base de apoyo del movimiento revolucionario, juega un papel determinante en términos de la estrategia de la lucha de clases.



LA GESTIÓN DE LOS MEDIOS DE CONSUMO

El MUP avanza en un sentido estratégico también cuando busca participar en la gestión de los medios de consumo colectivos de manera que intente superar los límites de la conciencia reivindicativa que provocan la dispersión de los movimientos en el mismo momento en que se obtienen del suelo, la vivienda o los servicios por los cuales se luchaba, tratando en cambio de desarrollar la conciencia de que solo mediante la organización colectiva permanente se pueden vigilar y controlar los procesos de dotación de servicios, el mantenimiento de la infraestructura y equipamiento colectivos, la regularidad en la dotación de los medios de consumo necesarios, los precios de los mismos, etc.

Para el proletariado, la lucha por mejores condiciones de vida y para regular las condiciones de reproducción de su fuerza de trabajo afuera

de la fábrica se convierte en el complemento en la contra cara de la lucha por mejores condiciones de trabajo y por salarios y prestaciones adecuadas; ambas luchas tienen un contenido económico pero pueden dar pie a la conciencia y organización como clase independiente.

LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y LA DEMOCRACIA PROLETARIA

Las formas de organización del MUP cubren tres aspectos básicos: En primer lugar, la organización territorial a nivel de manzana, sector, colonia, zona, etc., dirigida a resolver con la participación amplia de los directamente interesados en distintos niveles, los diferentes problemas que enfrentan los habitantes. En segundo lugar, la creación de comisiones o comités populares abocados a la lucha por distintas demandas como agua, drenaje, educación, transporte, etc. y que permiten aglutinar por medio de formas específicas de organización a los grupos más interesados en determinada reivindicación y ofrecen opciones para cada demanda concreta al conjunto de la comunidad. En tercer lugar, por la vía de la formación de cuerpos representativos democráticos que en estrecha relación con la base promueven la participación de ésta en la toma de decisiones coordinando la ejecución de los acuerdos colectivos y centralizando las actividades de conducción.

El papel de estas instancias de participación democrática y de representación real, da alternativas al movimiento urbano popular en sus luchas concretas, lo educa políticamente y permite desmistificar las formas de representación ilusoria, propias de la democracia burguesa. La dominación de la burguesía se ejerce a través de la opresión que ésta impone hacia el conjunto del pueblo. Esta dominación la ejerce a través del Estado, su representante político. Como se señalaba anteriormente, el Estado garantiza la cohesión de la formación económico-social de un país determinado a través de distintos mecanismos de control político e ideológico y por medio de la represión. Este control se ejerce a través de la dominación de las organizaciones sociales, sindicatos, partidos, etc., por medio de una democracia representativa, de una "falsa democracia".

El control político se consolida de acuerdo a su capacidad para suplantar la representación real de las clases subordinadas por una representación falsa, manipulada, sujeta al proyecto y a las necesidades de la burguesía. ¿Cómo se puede contrarrestar esta papel político e ideológico tan importante para la supervivencia del Estado? A través de una política de masas que luche no sólo por demandas de consumo, sino que incorpore a los pobladores en el proceso de lucha a un proceso de organización de base en la cual el pueblo aprenda a participar en la toma de decisiones, a elegir a los compañeros más avanzados como sus representantes y subordinarlos a las necesidades de la base y a controlar la gestión de la vida colectiva

va en las zonas populares. La democracia directa se contrapone a la falsa representación (charros) y al caudillismo, pone en entredicho a la democracia burguesa y es una escuela para el pueblo en su proceso de organización y toma de conciencia. Esta democracia obviamente no se contrapone a la necesidad de una dirección política, sino que la alimenta. Esta democracia no se puede generalizar sino a partir de la toma del poder por el proletariado y el pueblo; sin embargo, la democracia directa de masas es un arma de los revolucionarios en su lucha por incorporar cada vez más sectores del pueblo y construir una alternativa en la que el pueblo se asuma como sujeto de su propio proceso de liberación.

LA CUESTION REGIONAL

Los movimientos urbano populares tienen un desarrollo desigual de acuerdo con las condiciones regionales en que se desenvuelven, esto significa que los antecedentes históricos, las peculiaridades del proceso económico y del desarrollo urbano, la estructura de clases, las políticas urbanas y regionales del Estado en el area, las condiciones de vida urbanas y la tradición de lucha popular en cada región, pueden permitir el surgimiento de movimientos urbano populares o pueden inhibirlo y le van a imprimir características particulares.

El movimiento ha generado recientemente formas de coordinación y actividades conjuntas a nivel nacional debido a que dicho intento ha tomado en cuenta el nivel y el ritmo de avance de los distintos movimientos en sus regiones, la correcta percepción de las condiciones específicas de sus partes ha permitido después de un proceso, la confluencia de los movimientos urbanos regionales en un solo cauce, avanzando así hacia el diseño de una política a nivel nacional.



LA CRISIS URBANA

La transición histórica hacia el capitalismo como modo de producción dominante en el mundo trajo consigo la construcción de ciudades para proceder con la acumulación de capital y desde allí difundir el mensaje legítimo del nuevo orden social, el orden burgués.

La combinación de ambos propósitos aceleró la expulsión de campesinos que en masa se desplazaron hacia la ciudad en busca de empleo industrial y en busca de nuevos valores ideológicos. La ciudad, así, y acaso por su naturaleza múltiple, muy pronto devino en la mercancía que mejor reflejaba el régimen de explotación y dominio entre las nuevas clases sociales, el proletariado industrial y los capitalistas. México no es una excepción en ese largo proceso histórico, pese a su tardía incorporación al régimen económico capitalista.

Y sin embargo, luego de la expansión que conociera el capitalismo, las ciudades comenzaron a transformarse rápidamente en dirección opuesta a los cambios que habían experimentado antes. La crisis de la economía capitalista en el mundo acentuaron el doble papel de las ciudades -al económico y el ideológico- pero llevándolas al punto de la sobreexplotación, provocando con ello que la lucha de clases librada al interior de las fábricas se extendiera de manera natural al ámbito urbano: es decir, al ámbito donde se efectúa el consumo necesario para la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo.

Así, si alguna crisis urbana existe en la actualidad, no se trata

de algo que haya nacido anteaer cuando naciera la industrialización del mundo, o ni siquiera ayer, cuando las ciudades alcanzaron dimensiones insospechadas, son las consecuencias de deterioro social, material y de medio ambiente que conocemos. El origen de la crisis urbana se remonta a la fecha en que los intereses de la burguesía eligieron como asiento a la ciudad, para alcanzar el doble propósito de servir a la acumulación privada de capital y legitimar desde allí el nuevo orden social.

Precisamente al desajuste contradictorio de esos propósitos obedece la llamada crisis urbana, cuya expresión cotidiana en estos días, contrasta al impulso original de la ciudad burguesa, se manifiesta como un sitio complejo de relaciones sociales donde la acumulación del capital se dificulta, al tiempo que se profundizan las carencias de la sociedad, y con ello los postulados mismos del orden social. La crisis urbana, pues, no es otra cosa que la crisis de la base material e ideológica -dos funciones de la ciudad capitalista, aunque extensivas al medio rural por efecto de la dominación sobre los que descansa el propio orden burgués.

La crisis urbana cuestiona la legitimidad del orden social burgués y se alimenta a sí misma en cada ocasión que le son sobreexplotadas a la ciudad sus funciones económica e ideológica para salir percisamente de la crisis general de la economía, o simplemente para acelerar el ritmo de la acumulación de capital. Ocurre que la ciudad se levanta. en cada oportunidad que le son sobreexplotadas sus funciones, como obstáculo material pa

ra seguir extrayéndole riqueza a la sociedad y al mismo tiempo difundir desde allí la ideología dominante.

La crisis urbana lo que hace es mostrar que la ciudad ha devenido precisamente en su contrario: un sitio disfuncional para efectuar la acumulación de capital y un sitio donde ocurren las más profundas luchas reivindicativas en contra del Estado burgués y los capitalistas. La obsolescencia de sus atributos como espacio de valorización para el capital, alcanzó de pronto los niveles en que se cuestionan peligrosamente la legitimidad del orden social vigente. Por esa poderosa razón la crisis de las ciudades es un asunto de interés nacional en los países capitalistas que atraviesan por una crisis económica.

LA CRISIS ECONOMICA

Conviene recordar que la crisis económica en el capitalismo tiene como núcleo explicativo a la tendencia descendente en la cuota de ganancia; tendencia que obedece aparentemente a una paradoja: cuanto más se desarrolla el capitalismo, más desciende la tasa de ganancia media del capital.

El descenso de las tasas de ganancia, por su parte originan un exceso de capital -al menos en las economías desarrolladas- porque el crecimiento del capital acumulado, gracias a la creciente extracción de la plusvalía, encuentra cada vez menos posibilidades de inversión que conlleven una rentabilidad adecuada. De ahí se deriva un descenso de la inversión productiva que produce una disminución del empleo y la consiguien

24

te reducción de los salarios pagados por el capital. Al disminuir los salarios, la demanda baja paralelamente, provocando una crisis en la venta de mercancías previamente almacenadas.

Así, se produce una crisis de sobreproducción porque la capacidad productiva no puede ser absorbida por la demanda solvente existente, que resulta de las restricciones sobre la demanda derivadas del descenso de las inversiones. La incapacidad para realizar sus mercancías lleva al capital a detener su producción generalizándose el paro y deprimiéndose los mercados. Puesto que la producción capitalista sólo está interesada en la creación de valores de uso en tanto que sean soportes del valor de cambio, la economía sólo se reactivará cuando la quiebra de muchas empresas haya desvalorizado el capital fijo, y, sobre todo, cuando el Estado haya intervenido como regulador y garante de esas transformaciones. Las crisis, en este orden de cosas, son en sí mismas un mecanismo de reordenamiento económico.

Las crisis, sin embargo, no se limitan al campo de la economía -y por tanto tampoco se limitan solamente al espacio económico-; por el contrario, su naturaleza alcanza varias dimensiones de la sociedad y en eso consiste que una vez habiéndola penetrado encuentre en ella misma, la sociedad, múltiples maneras de reproducirse.

En México, por ejemplo, la crisis del presente ha venido reproduciéndose de múltiples maneras desde su aparición hace casi veinte años, a mediados de los años sesenta. Quiere decir que el espacio de las ciudades

y del territorio en su conjunto ha venido desenvolviéndose bajo una situación de crisis económica. Y aquí conviene recordar que el país vio duplicar su población total en esos veinte años, pasando de 35 millones a 70, aproximadamente; y que ese crecimiento demográfico ocurrió predominantemente en las ciudades. Quiere decir, entonces, que las ciudades del país, particularmente las áreas metropolitanas, han multiplicado su población por dos veces en los últimos veinte años, mismo tiempo que tiene entre nosotros la crisis económica. Es a mediados de los años sesenta cuando la economía mexicana comienza a mostrar un claro deterioro en la capacidad de su aparato productivo para generar el monto de exportaciones suficientes para financiar las importaciones requeridas para el crecimiento de la producción y el empleo. Los resultados de esa creciente incapacidad fue la desaceleración del crecimiento económico combinada con un deterioro acelerado de la balanza comercial y en cuenta corriente.

El rápido deterioro de la balanza comercial, así, tuvo sus raíces en la combinación de factores que pueden resumirse en el progresivo agotamiento de las fuentes internas de financiamiento del modelo de industrialización seguido hasta el final de los años sesenta. La historia de ese agotamiento y su contrapartida, la creciente dependencia financiera del exterior está resumida en la evolución que durante veinte años siguió el déficit industrial como una proporción de la producción manufacturera. Era ya el umbral a la crisis de 1976.

Estas modalidades del desarrollo industrial son de sobra conocidas, pero, para los propósitos de este ensayo, resulta útil destacar al menos cuatro de ellas que ayudan a comprender mejor el desequilibrio externo y el consiguiente perfil urbano de las fuerzas sociales emergentes.

1) Concentración del proceso de sustitución de importaciones en la producción de los bienes de consumo, especialmente de consumo duradero, para un mercado interno relativamente reducido que reflejaba una alta concentración del ingreso y que el propio desarrollo industrial contribuiría a sostener y agravar;

2) Baja rentabilidad relativa de la producción dirigida hacia el mercado externo, agudizada en ciertos casos por la falta de competitividad debida al desaprovechamiento de economías de escala, dada la proliferación de empresas en el mercado de tamaño reducido;

3) Participación creciente de la inversión extranjera con un alto contenido de importación de bienes de capital e intermedios y la rápida expansión de pagos al exterior que esa crecimiento implicaba; y

4) Una intervención económica estatal respaldando los rasgos mencionados del desarrollo industrial.

Fueron esas las condiciones que, articuladas con otras de orden coyuntural, llevaron a la economía mexicana en 1976 a una agudización de la crisis. En 1982 se vivió otra vez esa situación de agravamiento en la crisis económica, pero la de entonces distaba mucho de ser igual a la de seis años atrás. Baste decir que la situación segunda, a diferencia de la

primera, contó con el petróleo como una expectativa para salvar la crisis, aunque pronto vio erosionar su base económica a manos de un aparato financiero hiperdesarrollado que retenía para sí, para la especulación, la renta petrolera. A las dos crisis, la de 1976 y la de 1982, les acompañó un profundo proceso inflacionario cuyas raíces se encontraban en el de equilibrio externo, aunque de naturaleza distinta, debe señalarse, pues to que si a la mitad de los años setenta aquel se explicaba en un 90 por ciento por la balanza comercial, seis años después, en 1982, la mayor parte del déficit provenía ya de los servicios financieros.

De esto se desprenden varias conclusiones importantes que ayudan a comprender mejor la naturaleza de la crisis urbana en México. Las señalamos aquí antes de proceder de lleno con el balance de la crisis y la refuncionalización de la base material en las ciudades mexicanas durante el gobierno de José López Portillo.

El crecimiento explosivo de las ciudades tuvo lugar en un período en que la economía mexicana experimenta una crisis de continuidad en el modelo de crecimiento industrial implantado desde los años cuarenta del presente siglo;

Las transformaciones de la economía nacional en los últimos veinte años dejan ver que la crisis económica no sólo aumentaba de grado, sino que también se desarrollaba siguiendo múltiples formas hasta permea a toda la sociedad. Una de esas maneras precisamente, es la crisis urbana que caracterizó al proceso de urbanización;

La crisis urbana comenzó a tomar su propia dinámica en la medida que la urbanización del país se desarrolló entre la contradicción de un crecimiento demográfico acelerado y un agotamiento progresivo de las ciudades como espacio de valorización para el capital;

Una vez que hubo asumido su propia dinámica la crisis urbana, las ciudades comenzaron a mostrar comportamientos autónomos de los que seguía la economía, de tal manera que la urbanización seguía su propio ritmo de crecimiento y estructuración con relativa independencia de los ciclos que experimentaba el movimiento del capital. El resultado de ello fue una profundización de ambas crisis, la urbana y la económica. Crecieron por un lado las ciudades sin guardar correspondencia alguna con la masa de valor que generaba la economía, con lo que se multiplicaba por varias veces el agotamiento progresivo de las ciudades como espacio de valorización del capital. Por otro lado se estrechaban los márgenes de la ganancia media de la economía, con lo que se alteraba todo el régimen del valor y de los precios, en orden al intercambio, hasta sustituirlo prácticamente en su totalidad por un régimen de subsidios y transferencias.

La profundización de la crisis urbana y su efecto acumulativo sobre la crisis económica terminó por fortalecer al sector capitalista encargado de la intermediación financiera. La renta del suelo, por ejemplo, dejó de guardar su proporción con el referente general o masa de valor generado por la economía, y en su lugar comenzó a escalar niveles relacionados

con las tasas de interés bancario y con las expectativas de especulación financiera o la devaluación de la moneda frente al dólar. De la misma manera que se dolarizó progresivamente la economía nacional, se dolarizó también la renta del suelo en las ciudades, esa fue la forma concreta específica, que sumió en las ciudades la petrolización de la economía. En torno a esa otra forma de valor en la tierra urbana comandada por el capital financiero y el Estado se inició una nueva segregación de la ciudad; esto es, una reorganización de su uso y apropiación por parte de las distintas clases y fracciones de clase social;

La crisis urbana, en tanto fenómeno que interrumpe los procesos de acumulación del capital, o sus ritmos, según se anotó antes en el texto, se constituyó en un elemento catalizador de la inflación. A mayor inflación mayor resultaba la crisis urbana. La crisis urbana, por su parte, tenía como efecto inmediato un espectacular incremento en la inflación. Y así sucesivamente...

Finalmente, en resumen: fueron la inflación y el agotamiento relativo de las ciudades como espacio de valorización del capital los dos canales que sirvieron como guía para transportar la crisis económica a la crisis urbana, y viceversa. La inflación como signo de crisis urbana surgió a raíz de la contradicción entre la renta del suelo y su referente general la masa de valor generada por la economía: ello así, en medio de un comportamiento relativamente autónomo de la urbanización respecto a los ciclos del capital. Por su parte el otro signo de la crisis ur-

26

vana, el del agotamiento relativo de las ciudades como espacio de valorización, tuvo dos expresiones contradictorias: una, en relación con el capital, expresada en la contradicción de los medios de consumo colectivo con las necesidades concretas de la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo, y otra, en relación con el territorio, expresada en la contradicción de una excesiva concentración urbana combinada con una excesiva dispersión de la misma.

CRISIS Y REFUNCIONALIZACION DE LA BASE MATERIAL EN LAS CIUDADES MEXICANAS DURANTE EL GOBIERNO DE JOSE LOPEZ PORTILLO

El punto de partida lo constituye la crisis de la economía mexicana. A lo largo de cuarenta años la industria lización en el país (1940-1980) los momentos de crisis han servido como bisagras para refuncionalizar en cada nueva ocasión el modelo de economía centralizada sobre la cual descansa la acumulación de capital en México. Y eso, necesariamente, ha transportado consigo una tendencia hacia la concentración territorial de los procesos de trabajo y de valorización. Las crisis de la economía mexicana han reforzado la concentración y la centralización de los capitales.

No se trata, sin embargo, pese a la recurrencia de las crisis, de un fenómeno que se repita con cierta regularidad en el tiempo y en el espacio. Debe anotarse que en cada nueva ocasión de crisis económica los ciclos se acortan y presentan entre sí signos distintos.

No hay crisis iguales, si bien todas obedecen al núcleo de contradicciones del capital frente al trabajo. Pero no son las mismas, en tanto el propio sistema no permanece el mismo. No lo es en México, además, por su vinculación cada vez mayor con la economía internacional donde los ciclos de acumulación llevan otro ritmo y otra naturaleza.

Los signos distintos de cada crisis económica en México revela que se trata de momentos distintos en el propio régimen de acumulación de capital. Revelan asimismo que la reproducción

social en su conjunto, luego de la crisis, debe efectuarse sobre bases materiales y de organización social distintas, a efecto de proceder inmediatamente después con la recuperación de la economía, que no es otra cosa que revolución del valor. Se hace necesario transportar a otro nivel de desarrollo a las fuerzas productivas que participan en la valorización del capital social, en particular aquellas que lo hacen de manera significativa. Y en México una de esas fuerzas productivas ha sido el conjunto de áreas metropolitanas y otros espacios urbanos donde se asientan los capitales más dinámicos.

La crisis de 1976 también hizo necesario transportar a otro nivel de desarrollo estas ciudades. Así ocurrió con las tres áreas metropolitanas del país y en las ciudades turísticas. A ellas se sumó inmediatamente después un nuevo espacio de valorización: las ciudades petroleras y las ciudades fronterizas del norte; estas últimas no obstante, debieron su cambio más a la integración que presentan con los Estados Unidos que a las transformaciones internas del país.

Luego, según se dijo antes, el punto de partida para un balance del período que se menciona lo constituyen dos momentos de la crisis económica: 1976 y 1982. Dos años que sin duda periodizan el sexenio de José López Portillo. Un gobierno que nace con la crisis de 1976 y termina con el surgimiento de otra crisis en 1982. En ese contexto deben situarse los propósitos y los efectos sociales de la política urbana emprendida en esos seis años. Dos ingredientes participaron en su despliegue de manera significativa: el excedente económico preve-

niente del petróleo y el ascenso de la tecnoburocracia a las capas del poder político.

LAS AREAS METROPOLITANAS, ¿DESCONCENTRACION O REFUNCCIONALIZACION?

Ya desde la campaña presidencial de José López Portillo se advertía en el discurso de los técnicos -después convertidos en la nueva burocracia- la preocupación de las grandes ciudades. Muchas fueron las referencias a su tamaño, a la deshumanización y al deterioro del medio ambiente; de igual manera se mencionaban las carencias en orden al nivel de los servicios públicos, la vivienda y el transporte. La preocupación central, sin embargo, por lo demás apenas advertida en el nuevo lenguaje tecnocrático, era la pérdida de eficiencia en los espacios de valorización.

Más tarde, ya desde los apartos del Estado, se reconocería esa pérdida de eficiencia en los siguientes términos: el territorio nacional presenta una excesiva concentración de la población y las actividades económicas en sólo tres grandes ciudades, mientras que, en el otro extremo, presenta una excesiva dispersión de lo mismo en casi 100 mil localidades menores de 2 mil 500 habitantes. La política urbana se pronunció entonces por un esquema simple: desconcentrar lo excesivamente concentrado y concentrar lo excesivamente disperso. En ambos casos se argumentó la necesidad de combatir las llamadas de--seconomías -pérdida relativa de las ciudades en la función de valorizar el capital- y proceder con más racionalidad en el uso del territorio te-

mando como referencias la localización geográfica de los recursos naturales y las trayectorias de crecimiento de la población, cuyos valores numéricos oscilaban entre 104 y 130 millones de habitantes para el año 2000. Hasta aquí el discurso formal desplegado por el Estado Mexicano.

La realidad mostró una política diferente. Al parecer el Estado -tecnoburocracia dispuso como vía de recuperación a la crisis de 1976 la refuncionalización de los espacios existentes abandonando prácticamente a la inercia el resto de la urbanización en el país. Se procedió con una política de refuncionalización en los espacios donde se efectúa mayormente la valorización del capital social. Se eligieron en particular las áreas metropolitanas donde se asientan los grandes capitales de la industria y la banca. Pero lo mismo se hizo con las ciudades donde se asientan otros capitales necesarios para la reproducción social: el turismo y el petróleo.

Lo más significativo, entonces, de la política urbana en el país durante el periodo que se menciona tuvo lugar en las ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Acapulco y el conjunto de ciudades petroleras. Vistas estas políticas a una distancia todavía muy corta para evaluarlas en toda su extensión, según se advirtieron fueron cuatro, al menos, las determinantes que ocuparon un primer plano en las decisiones del Estado.

En primer término, resultaba más apropiado la refuncionalización de todas las ciudades con miras a una política de crisis

En primer término, resultaba más apropiado la refuncionalización de todas las ciudades con miras a una política de crisis (austeridad del gasto público destinado a la reproducción de los capitales pequeños y de la fuerza de trabajo), ya que las ciudades, mal que bien contaban en su haber -como ocurre ahora- con un inventario o capital fijo muy amplio; al que, si bien en condiciones deterioradas o muy bajas de servicio podía ser incorporado de la valorización acción con mayor velocidad que a través de nuevas urbanizaciones.

En segundo término, la cernida de proyectos de inversiones rentables ante la perspectiva del excedente petrolero, situaban casi como única alternativa una renovación de las ciudades, en el sentido de adecuar la infraestructura en los niveles de servicio requeridos por los grandes capitales -y con ello las condiciones generales de la producción sobre los cuales descansa la planta productiva y la reproducción misma del capital actual -en lugar de crear nuevas condiciones que no se justificaban por carecer de una demanda por parte de los inversionistas. Con la renovación de las ciudades, además, a diferencia de la producción de espacios nuevos que resultarían inflacionarios por las razones que se anotan enseguida. Se le daba cabida rápida a los capitales inmobiliarios y de la construcción a fin de recuperarse de la crisis en corto plazo.

En tercer término, el origen mismo de la renta petrolera -obtenida por fuera de la planta productiva nacional, es decir, sin generar la correspondiente masa interna de valor- implicaba de por sí un incremento en

la inflación, la cual se vería incrementada en más número de veces todavía si además es renta diera lugar a nuevos espacios urbanos que hubieran exigido grandes inversiones para levantarlos, dado que no contribuirían en nada -o muy poco- a la valorización del capital real.

En cuarto lugar, como pocas oportunidades, el conjunto de las medidas anteriores se prestaban para ser utilizadas con fines políticos. Los tecnócratas -tecnoburocracia- llamaron a eso modernización del país.

Pero llevar eso a la práctica implicaba pasar antes por el espectro de las clases sociales.

BASES ECONOMICAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Desde un principio quedó claro que la modernización del país, de la economía, de las ciudades -tenía como propósito sentar las bases de la recuperación capitalista de la crisis, no así la solución misma de la crisis. Surgió entonces la necesidad de un proyecto urbano nacional para administrar -que no resolver- la crisis de la economía. El resultado fue que las contradicciones, propias ya de una urbanización sujeta a la valorización del capital tomaron la forma de una crisis urbana en el sentido de constituirse como sitio desde el cual ya se cuestiona la explotación y la legitimidad del orden social burgués, y no tan sólo las carencias de viviendas y servicios públicos elementales. Fueron esas las bases económicas del movimiento urbano popular en el período que se menciona. El proyecto urbano para administrar la crisis económica desde



el Estado puede resumirse como sigue: la crisis de la economía nacional profundizó las contradicciones de ciertos valores de uso colectivo o base material de las ciudades -servicios públicos, vivienda, transporte y equipamiento urbano- en orden a la lógica de la producción y el consumo capitalistas, y en orden también a los modelos tradicionales de gestión en las ciudades.

La austeridad en el gasto público destinado a los medios -o valores de uso colectivo- que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades y un incremento sustancial del trabajo para aumentar la productividad sin el correspondiente incremento en los salarios dieron como resultado un deterioro rápido en las condiciones de vida. Mientras tanto las ciudades siguieron creciendo pero debido a la recesión o al desplazamiento de los pequeños capitales a manos de los grandes, la población creció sin la correspondiente masa de valor en la economía urbana. La inflación terminó así por acelerar todavía más al deterioro, pero esta vez incorporando en cada nueva ocasión a amplios sectores medios de la población. El deterioro

en las condiciones de vida se tornó acumulativo. La crisis económica terminó reforzándose a sí misma por el sólo hecho de contar con una estructura urbana desvalorizada.

Sin embargo, el relajamiento de la crisis económica a raíz del petróleo (1978-1981) apenas dio lugar a la creación de nuevos espacios urbanos en el país a excepción de los centros productores de petróleo. Más bien se avocó a refuncionalizar los espacios urbanos existentes en el sentido de modular territorial y socialmente los efectos económicos y políticos de la crisis: se redistribuyeron territorialmente las contradicciones mencionadas, llevándolas selectivamente hacia los sectores y regiones más débiles del país mediante una política de segregación -y no pocas veces de represión urbana-. Se revalorizaron los espacios existentes. A la crisis de la economía y de la ciudad se les administró con un claro sentido de clase: se les redujo al ámbito de los trabajadores asalariados y eventuales mediante una política -ya se dijo- de segregación entre regiones y clases sociales.

La segregación regional tomó lugar entre localidades de distinto nivel de desarrollo, a efecto de concentrar la penuria urbana en las más débiles. La política urbana para administrar la crisis consistió en asignarle ritmos diversos de penuria a cada grupo de localidades seleccionadas por fuera de las grandes ciudades, es decir, por fuera de los circuitos donde se efectúa mayormente la valorización del capital. La segregación entre clases sociales, por su parte, consistió en una serie de políticas urbanas encaminadas a concentrar la

crisis en los grupos populares, al mismo tiempo que se les reducía de- liberadamente la superficie urbana ocu- pada por ellos.

Los desalojos directos -los indi- rectos se están efectuando por medio del mercado del suelo, el incremento explosivo de los impuestos, o el en- carecimiento deliberado en el costo de la vida-, tuvieron como propósi- to alcanzar al menos tres medidas para administrar la crisis: en pri- mer lugar la revalorización de una superficie importante en las ciudades en segundo lugar, la concentración de la crisis en los sectores más dé- biles y desorganizados de la pobla- ción; y en tercer término, consecuen- cia de las dos medidas anteriores, evitar que la crisis económica afectara a toda la ciudad, y por su efecto socializador, afectara a toda la sociedad en su conjunto.

A la crisis de la economía de la ciudad, pues, se les administró con un claro sentido de clase. Acto se- guido la sociedad por actos reflejos simplemente, inició un despliegue de respuestas igualmente señaladas por su composición de clase las hubo muy variadas, provenientes unas de la burguesía en sus cuadros medios y otras, de las clases populares no exclusivamente proletarias.

DESPLIEGUE POLITICO DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR A PARTIR DE LAS CON- TRADICCIONES SURGIDAS EN LA BASE MA- TERIAL DE LAS CIUDADES

El despliegue político del movi- miento urbano popular mexicano reco- noce su origen en las contradiccio- nes surgidas en la base material de las ciudades. Esta afirmación sin em- bargo, requiere de algunas precisio- nes antes de proceder con su desarro- llo.

En primer término deben distinguir- se las contradicciones estructurales de la ciudad capitalista de otras contradicciones cuyo origen es la pro- pia estructura a que se alude, pero de naturaleza coyuntural o cíclica.

En segundo término, precisamente, si el MUP no sigue puntualmente la misma periodización que siguen el desarrollo y la crisis del capitalis- mo, y su actuación obedece a cues- tiones de grado, no es porque su origen no responda al núcleo central -estructural- de las contradicciones en que se debate el capitalismo sino debido a las mediaciones que oc- urren en la sociedad antes de actuar el MUP con especificidad

EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS URBANO POPULARES EN MEXICO

I. ANTECEDENTES

Como ya quedó apuntado, las reivin- dicaciones urbanas en México no cons- tituyen un fenómeno reciente. Diver- sos estudios han demostrado la exis- tencia (incluso generalizada a las principales ciudades) del movimiento inquilinario en los años veinte. Ade-

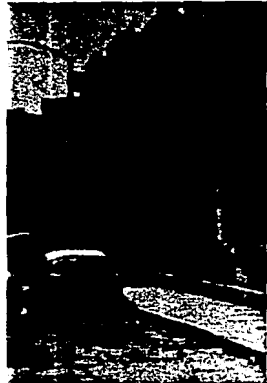
más, los grupos populares levantaron diferentes demandas de índole urbana durante el cardenismo particularmen- te en el D.F. Las principales huel- gas inquilinarias tuvieron lugar en- tre 1915 y 1930; las más importantes se dieron en Veracruz, Jalapa, Oriza- ba, Guadalajara, D.F., Mérida y Pue- bla. En el caso de Veracruz y el D.F. las corrientes anarquistas y el PCM respectivamente tuvieron una amplia influencia política en estas prácticas urbanas. Aunque la población del país era fundamentalmente rural los secto- res urbano populares enfrentaban di- ficultades para disponer de vivienda. La solución se encontraba en las tra- dicionales vecindades ubicadas en el centro de las ciudades. Pero, entre otros factores, los flujos migratorios (que motivó la revolución) hacía las ciudades redujeron la oferta habita- cional con relación a la demanda y fueron el pretexto para el aumento de las rentas. Los movimientos ur- banos que surgieron se oponían a los desalojos y alza de alquileres exigién- do la congelación de las rentas y la expropiación de las viviendas.

Su arma de lucha fue la huelga de pagos y la organización de sindicatos de inquilinos. En algunas ciu- dades lograron que se expidieran de- cretos de congelación de rentas. El auge de estos movimientos disminuyó como resultado de la dura represión ejercida en su contra o simplemente por haber conseguido que se satisfacieran sus demandas. Sin embargo, en algunas ciudades como Puebla, las luchas inquilinarias se prolongaron hasta 1960, aunque en general no resurgieron hasta finales de los setenta. El reflujo de este tipo de reivindicaciones urbanas se superó en

los últimos años principalmente en el Valle de México a causa de los desahucios, lanzamientos de las viviendas e incrementos de las rentas.

Aunque usualmente se establece la fecha de 1940 como el punto de despegue de la industrialización y del desarrollo urbano del país, las bases fueron sentadas en el periodo cardenista. La ciudad de México en particular comienza a concentrar actividades económicas y población sin que a este proceso corresponda la inversión oficial en vivienda y servicios urbanos par los sectores mayoritarios. Las demandas populares que surgieron en este terreno fueron diferidas y analizadas por Cárdenas a través de una vía indirecta y que después se generalizó: la tolerancia a las invasiones en áreas periféricas "normalmente de origen ejidal y comunal", el surgimiento en ellas de colonias populares y la presencia en estos mecanismos de las instancias de masas del partido oficial (PRM). Según varios estudios, durante el periodo de 1936-1968, deben resaltarse los siguientes fenómenos que están relacionados con los movimientos sociales urbanos :

- a) el proceso acelerado de industrialización y de concentración de la población, es decir, de urbanización del país;
- b) Los intensos flujos migratorios campo-ciudad en primer lugar a la ciudad de México y posteriormente a Monterrey y Guadalajara, así como el alto índice de crecimiento demográfico tanto de la población migrante y nativa;
- c) la absorción de la población migrante en la industria y su ocupación posterior en el sector ser



- vicios;
- d) la ampliación del proletariado urbano en la creación de un creciente ejército industrial de reserva debido a que el modelo de industrialización aplicado incorporaba escasa fuerza de trabajo;
- e) la conversión de las ciudades en espacios privilegiados de la acumulación de capital;
- f) la canalización preferencial de recursos públicos a crear las condiciones generales de la producción y reproducción del capital, el relegamiento de los destinados a la reproducción de la fuerza del trabajo (vivienda, servicios y equipamientos urbanos, etc.), y la inexistencia de mecanismos financieros y organismos públicos para la producción de vivienda de interés social;
- g) la saturación de las vecindades centrales, el progresivo déficit habitacional y la emergencia de dificultades para garantizar la

- reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades;
- h) la represión de la izquierda, su desplazamiento de los sindicatos (caso del PCM) las divisiones internas que lo debilitaron para asumir las necesidades populares de suelo, vivienda y servicios y convertirlas en banderas de agitación, movilización y politización;
- i) la existencia de tierras ejidales y comunales en la periferia del D.F. y en los municipios conurbados del AMCM así como en las principales ciudades del país;
- j) la presencia de amplios sectores de la población urbana que no podían obtener tierra o vivienda en el mercado inmobiliario formal;
- k) la participación de comisarios ejidales que "permitían invasiones y comerciaban fraudulentamente con la tierra, así como de fraccionadores clandestinos que ofrecían una "salida" a la alta demanda de vivienda;
- l) la intervención de líderes que a través de las organizaciones del PRI (CNOP, CAM, CCI, etc.) promovían la invasión de tierras e intervenían en su regularización y en los trámites relacionados con la dotación de servicios (agua, drenaje, escuelas, clínicas, mercados, transporte, etc.), a cambio de ofrecer apoyo político al sistema (clientelismo político y funcionamiento del sector de colonos como "acarreados", fenómenos que todavía subsisten);
- m) la tolerancia por parte del Estado, de una política combinada de concesión -cooptación- represión frente al sector urbano popular.

Ello garantizaba al sistema el control de los procesos populares relacionados con la ciudad.

Por las razones anteriores y de acuerdo con la definición del MUP asentada anteriormente, no se puede afirmar en el periodo 1936-1968 la existencia de un movimiento urbano popular organizado e independiente si no de brotes aislados y que no logran consolidarse. Visto desde la óptica del Estado, ello significa, sin embargo, el dominio total e indisputado de las reivindicaciones urbanas. Los escasos intentos por reducir los controles del Estado en este campo terminaban sistemáticamente en su manipulación o represión, como en el caso de las colonias Escudrón 201, Carrera Mendizabal y Ricardo Flores Magón en el D.F. a fines de los cuarenta. Ello no implica necesariamente que el Estado satisficiera las necesidades y diera cumplimiento a las demandas sino que (a través de concesiones calculadas y de mecanismos de cooperación) lograron mantener el control de las reivindicaciones urbanas.

Este sector urbano cooptado por el Estado forma parte de las organizaciones que aglutina la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Dispone de agrupaciones en los municipios o delegaciones, así como en las entidades federativas y en la federación. En la estructura actual del comité ejecutivo nacional de la CNOP, existen dos secretarías directamente vinculadas a él: la de Colonos Urbanos y la de Asentamientos Humanos y Vivienda, y por lo que se refiere a las comisiones nacionales cuenta con la de Atención a Grupos Marginados.

La composición interna de la CNOP es mucho menos homogénea y vertical que la de otras agrupaciones integrantes del PRI como la CNC o la CTM. Ello le resta fuerza política y efectividad en la estructuración de las corporaciones que la componen, aunque le proporciona una flexibilidad útil al sistema. Desde mediados de los años setenta, en el ámbito popular, la eficacia de sus mecanismos se estaba deteriorando, por lo cual creó el "Programa de sector popular en grandes ciudades", a través del cual intenta recuperar el terreno y la influencia perdidos. Dicho programa se intentaba aplicar en "18 ciudades y a toda el área metropolitana del Valle de México incluyendo los municipios colindantes y conurbados". Según el secretario general de la CNOP, el programa tiene como objetivo primordial resolver los problemas del transporte, vivienda, desempleo, drenaje, luz y agua que afectan al 45% de la población del país, es decir, en una fase del desarrollo de México predominantemente urbana, el sistema quiere utilizar a fondo todos sus mecanismos para mantener la hegemonía en el sector. Las condiciones políticas y económicas de la crisis actual no facilitarán este propósito, pero indudablemente el PRI cuenta con abundantes recursos frente a los del MUP todavía minoritarios.

1. PERIODO 1968-1978

Este lapso se abre con el impulso a las tomas de tierra realizadas al margen de los aparatos de masas del PRI y se cierra con una fase de repliegue del MUP a causa del recrudecimiento de la represión del Estado. En

tre ambos fenómenos, median una serie de hechos que permiten diferenciar etapas en este periodo.

- a) Etapa junio de 1968-junio de 1975: Emergencia y ascenso de las luchas urbanas.

Contexto económico, político y urbano.

El impacto que causó el movimiento estudiantil de 1968 en la vida política del país tuvo también su derivación en las colonias populares por la presencia en ellas de algunos de sus cuadros y de su acercamiento al sector urbano popular. En esas fechas, el modelo de acumulación capitalista había comenzado a manifestar síntomas de agotamiento y las condiciones materiales de las ciudades evidenciaban la disfuncionalidad de las estructuras urbanas existentes para la reproducción del capital. Esta situación urbana afectaba mucho más profundamente a la fuerza de trabajo debido al fuerte déficit tanto de viviendas como de infraestructura (redes de agua, drenaje, energía eléctrica) y servicios urbanos (escuelas, clínicas, transporte, etc.). Luis Echeverría "hereda", por tanto, una economía en decrecimiento, un sistema deteriorado y agudos problemas de legitimidad política. Su estrategia se centró en la reactivación de la economía a través del fortalecimiento económico del Estado y del impulso a los grupos empresariales "nacionalistas". Mediante ambos mecanismos, intentaba frenar la influencia de las transnacionales y recomponer las fuerzas dentro del bloque en el poder. Este proyecto fracasó aumentando la hegemonía del gran capital. Para preparar legitimización política y obte-

ner el apoyo popular a su proyecto, instauró una apertura democrática hacia la sociedad civil incluso con intentos de renovar el aparato de control sindical. Y a fin de enfrentar la falta de planeación y el caos legislativo en materia urbana, inicia (en el periodo considerado) consulta y planteamientos para sentar las bases jurídicas en este campo. Ya a mediados del sexenio van apareciendo manifestaciones de inflación y contracción económica debido, entre otros factores, a la reducción de la inversión interna, al incremento de los precios, al aumento del gasto social por parte del Estado y a la desconfianza que provocaba en los medios empresariales su lenguaje "populista". En varios momentos del periodo, tanto el salario directo como indirecto decaen. El endeudamiento externo (al que se recurrió para superar la escasez de recursos presupuestales) aumenta notablemente con relación a sexenios anteriores. Esta estrategia es seguida (por imposición del exterior) por una política de austeridad, el deterioro de las condiciones de vida de las masas y el incremento del ejército industrial de reserva. El proyecto "renovador" pierde credibilidad política. Surgen focos guerrilleros en varios estados (Guerrero, Chihuahua y Sonora, principalmente). Y en las ciudades se expresan demandas ur banas que no recurren a los cauces "establecidos" para su solución.

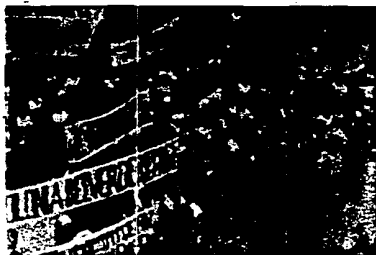
Principales colonias y movimientos. En junio de 1963, tiene lugar en la ciudad de Chihuahua una importante invasión de terrenos, organizada con independencia de los órganos de masas del PRI y de los caudillos y caciques ur-



banos que actúan bajo su sombra y protección. Esta acción fue motivada por la alta demanda de vivienda en la zona y la falta de una solución para las mayorías, especialmente de los campesinos de reciente migración. El grupo que realizó la toma estuvo dirigido por elementos de varias corrientes políticas. La colonia que se creó (Francisco Villa) fue una de las fuerzas clave del procesopolítico independiente en la región. Pocos meses después se constituyó en Nezahualcóyotl (con una autonomía relativa de los controles del gobierno del estado de México) el Movimiento Restaurador de Colonos (1969-1973) para hacer frente a los numerosos fraudes cometidos por los fraccionadores clandestinos de este caótico asentamiento. En 1971 se llevan a cabo invasiones de terrenos en diferentes puntos del país: Puebla, Pe., Tepic, Nay., San Juan del Río, Qro., Morelia, Mich., San Luis Potosí y Monterrey (colonia Mártires de San Cosme). En el norte de la República, continúan realizándose tomas de tierra durante 1972; en ese mismo año se organiza la Unión Popular Independiente (UPI) de Durango, Dgo., y la primera agrupación regional o frente popular: el Comité de

Defensa Popular (CDP) de Chihuahua. El año 1973 es testigo del surgimiento de colonias que desempeñarán posteriormente un papel importante en el desarrollo del MUP; éste es el caso de las colonias Tierra y Libertad de Monterrey y División del Norte en la ciudad de Durango; se funda también la colonia Rubén Jaramillo cuya vida independiente y radicalizada fue muy breve (de marzo a septiembre) y en ese mismo año se integra el Frente Popular Independiente (FPI) que más tarde se vinculará temporalmente a la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCPVM). Las luchas iniciadas se mantuvieron y se llevaron a cabo otras nuevas. En 1974 se crea la Unión de Inquilinos de la colonia Martín Carrera, la colonia Ajusco (delegación Coyoacán) y se consolida la San Agustín de Ecatepec, Estado de México (que surgió desde 1968). La colonia San Miguel Teotongo (delegación Iztapalapa) se libera de la CCI y de los líderes que iniciaron el asentamiento, convirtiéndose pronto en un punto clave de luchas en la zona oriente. En la delegación de Tlalpan nace el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur.

La larga lucha que sostuvo la Unión de Colonos de Santa María Iztacalco e Iztapalapa (inicialmente con los ejidatarios de la zona y posteriormente con las autoridades del DDF y otras dependencias públicas, Infonavit, etc.), para defender el decreto expropiatorio emitido en 1962 en su favor, se radicaliza en 1973, cuando los colonos originarios y nuevos posesionarios constituyen el Campamento 2 de Octubre. El Campamento fue durante varios años uno de los focos



más activos del MUP en el valle de México. En julio de 1975, bajo la dirección del Campamento, se forma el Bloque Urbano de Colonias Populares (BUCP). Este Bloque intentó constituirse en una coordinación nacional de las luchas urbanas, aunque sus integrantes se ubicaban en el valle de México y participaban también en el sector organizado de obreros, campesinos, estudiantes y comités de presos políticos; su relación con los restantes movimientos del país fue reducida y la falta de vida organizativa así como las discrepancias internas provocaron su desintegración en 1977.

La simple enumeración de los principales movimientos independientes evidencian que de 1966 a 1975 éstos demostraron un auge desconocido anteriormente en el país; en realidad, el final de esta etapa marca el período más álgido de estas reivindicaciones. Su importancia estriba no sólo en el surgimiento creciente de grupos urbano-populares independientes sino en las complicaciones políticas que este fenómeno comienza a asumir.

Frentes populares. Son formas de organización popular de un nuevo tipo, que operan a nivel local o regional

y en las ciudades se aglutinan colonos obreros, estudiantes y campesinos que comparten intereses y luchas comunes. Constituyen organizaciones de masas que disponen de capacidad organizativa y de gestión y un comienzo de vida política interna. Desde el punto de vista del espacio, ejercen un control territorial sobre las colonias en las que se ubican; éstas se crean sobre terrenos conquistados a través de invasiones colectivas. Dentro del frente coexisten posiciones y corrientes políticas diferentes. En la fase considerada, se formó el CDP de Chihuahua.

Colonias populares aisladas. Algunas surgieron por invasión o compra de terrenos; otras nacieron bajo la tutela del PRI y progresivamente fueron emancipándose de su control. Un reducido número optaron por posiciones radicales (Rubén Jaramillo, Campamento 2 de Octubre). Cuentan con menor capacidad gestora y vida política que los frentes, aunque suelen disponer del control de espacios que ocupan y aportan experiencias importantes para el MUP. Aunque fue común a ellas el aislamiento político, algunas se integraron a frentes populares. Destacan los casos de Tepic, Nayarit; San Juan del Río, Querétaro; Puebla, Pue., y San Luis Potosí; Acapulco, Gro., y valle de México (ex vaso del lago de Texcoco, barrios centrales principalmente).

Movimientos reivindicativos. En un número significativo de colonias ya constituidas, surgieron demandas en torno a la tierra (regularización, disminución de cuotas, impuestos, etc.) y servicios (agua, drenaje, escuelas, energía eléctrica, etc.). Mu-

chas de estas reivindicaciones dieron lugar a luchas puntuales, espontáneas y de breve duración que no cristalizaron en movimientos estructurales. Otras evolucionaron hasta convertirse en movimientos independientes. Algunos de estos últimos realizaron intentos de unificación, junto con colonias consolidadas, para crear frentes o uniones como el PRI y el BUCP en el valle de México.

Al caracterizar la fase 1968-1975, es preciso no confundir estas tres situaciones diferenciales ni calificarla por factores que correspondan a una sola de ellas. Algunos elementos comunes de las tres variantes fueron:

- * la ruptura inicial o progresiva con los aparatos de masas del PRI;
- * la influencia o conducción por parte de cuadros surgidos del movimiento estudiantil de 1968, o de la nueva izquierda;
- * el desarrollo desigual de las luchas en las regiones y ciudades del país; predominan en el norte y no necesariamente en ciudades con un grado de desarrollo industrial importante;
- * levantamiento de demandas reivindicativas o defensivas (tierra y servicios urbanos principalmente);
- * mayor capacidad organizativa y de control territorial en las colonias surgidas por invasión colectiva y con democracia de base;
- * escasa formación política e ideológica de las bases;
- * estructura organizativa interna incipiente;
- * permanencia de formas caudillescas de dirección; es decir, relativo distanciamiento entre las ba-

- ses y los dirigentes, y
* ausencia de coordinación de las luchas a nivel nacional.

b) Etapa julio de 1975-1978: represión y reflujo de los MUP

Contexto económico, político y urbano.

Esta etapa comprende el tramo final del sexenio de Echeverría y la primera parte del de José López Portillo. Desde el punto de vista económico, el común denominador fue la recesión, el estancamiento y la agudización de la crisis. La inversión privada decreció, lo cual obligó al Estado, durante el gobierno de Echeverría, a aumentar el gasto público para intentar reactivar la economía, y disminuir el correspondiente a bienestar social (por ejemplo, vivienda) durante la primera fase de López Portillo. Se dio un proceso inflacionario, a lo cual se aunó la especulación financiera y la fuga de capitales. Los precios al consumidor aumentaron. La balanza comercial y de cuenta corriente acusaron deterioro, es decir, aumento del desequilibrio del sector externo. La retracción de la economía exigió recurrir al crédito externo. A partir de finales de 1976, la política económica se ve influida por el FMI. Manifestaciones de ello fueron las dos devaluaciones de la moneda en 1976, el aumento de la carestía de la vida, el desempleo y la declinación de los niveles de consumo popular. Para 1978, comienza a recuperarse la economía. Desde el punto de vista de la planeación, hubo intentos de descentralizar la actividad económica y de impulsar la planeación sectorial, con muy escasos resultados.

En el plano político, el enfrentamiento coyuntural que tuvo lugar entre Echeverría y algunas fracciones del capital (principalmente el Grupo Monterrey) terminaron con el reforzamiento del poder de la gran burguesía especialmente financiera. El Estado relega las posiciones democráticas y negociadoras y aplica medidas de represión y desarticulación a los MUP. Como resultado de la presión ejercida por las fuerzas políticas de oposición y a fin de institucionalizar el proceso, se instaura la reforma política (más bien electoral) de carácter legitimador y que, sin embargo, permite márgenes de maniobra. Un efecto de ella fue agudizar la división en la izquierda, por ejemplo, entre partidos que optan y obtienen el registro y los que rechazan esta política o simplemente no logran el registro deseado.

En materia urbana y regional, se evidencia una crisis, es decir, una agudización de las limitaciones inherentes a la estrategia territorial capitalista para que pueda garantizar las condiciones "normales" requeridas para la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo. Para encontrarle una salida se aprueba la Ley de asentamientos humanos (mayo de 1976) que introduce avances formales para ordenar el caos legislativo que existía en este ámbito y se convierte en ley matriz que da origen a leyes, planes y programas urbano-regionales en los niveles nacional, estatal y local; es decir se instituye un sistema nacional de planeación del que carecía el país. Este se materializa durante el mandato de López Portillo el cual eleva a rango de se-

cretaría la atención de esta problemática y crea los aparatos de Estado correspondientes (SAHOP, Comisión de Asentamientos Humanos en las cámaras, etc.). Sin embargo, continúa el déficit de viviendas, de infraestructura y de servicios urbanos, incluso para la producción. Las tarifas y cuotas correspondientes a los servicios públicos aumentan, por ejemplo, el transporte; asimismo las rentas de la vivienda en alquiler registran aumentos elevados. Pero a diferencia del sexenio de Echeverría durante el cual las obras del metro estuvieron paralizadas, el gobierno de López Portillo canaliza fuertes inversiones a obras de vialidad y transporte (ejes viales y ampliación del metro) en el D.F., para responder a los requerimientos del capital respecto a la movilización de mercancías y fuerza de trabajo.

Principales colonias y movimientos.

En esta fase, las luchas urbanas sufren un repliegue sólo superado por un breve paréntesis que corresponde a los meses inmediatamente anteriores al recambio presidencial (septiembre a diciembre de 1976); como también sucede en otros ámbitos (obrero, campesino, etc.), en dicha transición se desatan procesos sociales difíciles de controlar por el vacío de poder que existe. Las invasiones logradas durante ese lapso en Monterrey así lo demuestran.

En la etapa analizada, debido tanto a las diferencias existentes entre las colonias que lo componían como la presión exterior, se producen divisiones en el FPI y en la Unión de Inquilinos Martín Carrera.

. A diferencia del bienio 1971-1973,

durante el cual existieron tensiones entre el Estado y el sindicalismo "charro", los últimos años del sexenio echeverriísta y los iniciales de López Portillo se caracterizan por el embate contra el sindicalismo independiente y las corrientes democráticas que pugnan por un programa propio en las centrales oficiales. Este cambio de política tuvo sus efectos en el MUP por cuanto la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (TD del SUTERM) estaba llevando adelante un proyecto político que incluía dos aspectos clave: a) el apoyo a las luchas urbanas y la agrupación y coordinación de las colonias en el nivel nacional y b) la autonomía política del MUP y, al mismo tiempo, su integración en el movimiento independiente obrero y sindical. Estas posiciones toman cuerpo con la creación del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) en 1976; fue un intento claro de crear una organización de carácter nacional bajo la dirección de la TD con sus respectivos organismos regionales y locales. El FNAP se alimentaba del "nacionalismo revolucionario" de la Tendencia y, por otra parte, no emanó de las organizaciones y bases convocadas. Además sufrió las consecuencias de la represión desatada contra la TD por lo cual tuvo una vida muy breve. El impacto que causó este programa en el MUP se expresa en la realización, por parte del BUCP, del Primer Encuentro de Movimientos Sociales Urbanos en junio de 1976; uno de sus puntos centrales fue el análisis de la creación de un organismo nacional del movimiento urbano integrado al FNAP, en cuanto frente interseccional

rial. Tal vez a causa de las posiciones radicalizadas del Campamento 2 de Octubre (eje del BUCP), las organizaciones más importantes del MUP en el país no asistieron al Encuentro. Ello demostraba diferencias de posiciones entre los MUP y discrepancias dentro de las colonias que componían el BUCP, el cual se desintegró.

Sin embargo, en 1976 (durante el paréntesis de cambio del poder presidencial) brotan otras luchas urbanas y nacen las colonias Emiliano Zapata, de San Pedro, en la Laguna, y Francisco Villa en Torreón, ambas en el estado de Coahuila; en la ciudad de Durango, surge la nueva colonia Lucio Cabañas y es reprimido un intento de invasión que posteriormente dará origen a la 16 de Septiembre. Por su parte las bases de poseionarios e inquilinos independientes de Monterrey se fusionan con el Frente Popular Tierra y Libertad.

El reflejo del MUP se acentúa a partir de 1977, si bien logran crearse organizaciones de corte fundamentalmente defensivo. Este es el caso de los Frentes de Acción Popular (FAP) que se crean en Saltillo, Puebla y Guadalajara entre 1976 y 1977 en contra de las alzas de tarifas y cuotas de los servicios urbanos que se disgregan rápidamente. Esta situación se repite, en términos muy similares, con la Coalición de Organizaciones Independientes de Defensa de la Economía Popular (COIDEP) surgidas, durante 1977 y 1978, en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. Dos de las razones de la existencia tan breve de estas organizaciones estriban en su débil referencia a estructuras con base territorial (factor que se ha demostrado fundamentalmente en el caso de los

MUP) y a la falta de apoyo orgánico una vez anulado el FNAP y la TD que las sustentaban.

En el valle de México, aparecen movimientos con contextos territoriales definidos tales como Naucapac (unión de varias colonias independientes de Naucalpan) y, asimismo, varias colonias (Lomas de la Era, Chamapa en el municipio de Naucalpan, Emiliano Zapata en la delegación Iztapalapa, Santa Ursula Xitla en Tlalpan, La Cruz y Cerro del Juicio en la delegación Magdalena Contreras, y la Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda, Uscovi, en 1978). En otros puntos del país (Oaxaca, Zacatecas, Uruapan y Pachuca) se fundan también colonias independientes y las de Zacatecas se integran en un frente popular (Frente Popular de Zacatecas, FPZ). Por su parte, algunos movimientos se articulan a estructuras intersectoriales (frentes) de carácter básicamente obrero, como la Coalición de Organizaciones Revolucionarias y la Vanguardia Obrera Revolucionaria de Acapulco, en las que están presentes varias colonias del puerto, durante 1977 y 1978.

Características de las luchas. Lo que define a las luchas de esta etapa no es el surgimiento de nuevos frentes (FPYL) ni el nacimiento de organizaciones (FLAP y COIDEP) que mueren rápidamente o de colonias con poca estabilidad en su estructura, sino la búsqueda de formas diferentes de organización y lucha, así como las divisiones que, por esta razón, se provocan.

Ya se aludió a que en el caso del FPI, Unión de Inquilinos Martín Carrera y el BUCP hubo escisiones.

El BUCP se desintegra. Estas divisiones también existieron en Monterrey, ciudad de Durango y Torreón, donde se polarizan las posiciones (Línea Proletaria y Línea de Masas) en las colonias influidas por la corriente Política Popular. Las diferencias de concepción se centran en la relación que debe establecerse entre las bases y la dirección así como en el peso que debe otorgarse a la consolidación de estructuras en los movimientos de masas.

Los frentes populares y las organizaciones más estables impulsan la organización territorial (por manzana, sector, barrio, etc.) y la creación de comisiones específicas (agua, escuelas, vigilancia, etc.) en torno a las cuales pueden crearse grupos y equipos de colonos. Igualmente se promueve la participación amplia de las bases, con el riesgo (a veces no superado) de asambleísmo y democratismo. Las diferentes formas de caudillismo subsisten, sin embargo, en el movimiento.

En la forma de dar cumplimiento a las demandas, se combina la lucha legal con la de hecho. Para conseguir su cometido, además de movilizar a las bases, algunas colonias optan por registrarse como asociaciones civiles para dar cobertura legal a sus actividades. Una modalidad de esta combinación son los grupos de "solicitantes de tierra" que comienzan a aparecer en esta etapa. La importancia que se da a los dos tipos de lucha es diferente de acuerdo con la coyuntura particular de cada región o localidad. el grado de organización del movimiento y la reivindicación concreta que trate de efectuarse. Así frente a las alzas en las tarifas del

transporte urbano y suburbano y a causa de las irregularidades en la prestación del servicio, se recurrió en el norte y centro del país a la "toma" de las unidades. Por el contrario, en el problema de la regularización de la tierra, se intentó formular proyectos alternativos a los estatales en condiciones favorables a los colonos; algunos de ellos no pudieron realizarse debido a los amparos interpuestos por los ejidatarios afectados.

Finalmente, a diferencia de la etapa anterior, se inician los primeros esfuerzos por establecer contactos entre organizaciones y, asimismo (aunque la convocatoria provino desde instancias exteriores al MUP), por definir una coordinación nacional de los movimientos, sin que logre materializarse esta última.

En resumen, el crecimiento de los MUP en esta fase no es cuantitativo; ante la presión del Estado, se busca aunar las fuerzas existentes y mantenerlas, apuntalando su aún débil estructura.

2. PERIODO 1979-1983

Esta fase se abre con el incremento de los contactos y el otorgamiento de solidaridad entre colonias y organizaciones, y a mediados de 1983 se formalizan las vinculaciones entre los MUP y otros sectores y movimientos de masas. Al igual que en el período anterior, pueden distinguirse dos etapas.

- a) Etapa 1979-1980: recomposición y coordinación nacional provisional del MUP

Contexto económico, político y urbano.
La recuperación de corto plazo que registró la economía mexicana a partir de 1978 se sostuvo en esta etapa, sustentada casi exclusivamente en la explotación y exportación del petróleo. Esta petrolización de la economía trajo como contrapartida varios fenómenos entre los que destacan: a) el estancamiento de la agricultura; b) el crecimiento de la manufactura y del sector eléctrico por debajo de la tasa histórica, y c) mayores tasas de crecimiento en las industrias productoras de bienes duraderos que en las productoras de bienes de consumo básico no duradero. Estos desequilibrios en la actividad económica repercutieron en el consumo de los trabajadores y exigieron posteriormente apoyo financiero en este renglón (programas Conasupo-Coplamar, INSS-Coplamar, etc.). Por otra parte, se gravó el consumo de manera indiscriminada mediante la aplicación del IVA. Durante esta etapa se dio una mayor concentración y centralización del capital. El aparato financiero en particular acusó un excesivo desarrollo en relación al resto de los capitales; consecuencia de ello fue el incremento de la especulación financiera. En el terreno de la planeación económica, se aprobó el Plan Global de Desarrollo (1980) que, elaborado con retraso, viene a ser la síntesis de los planes sectoriales aparecidos durante el sexenio.

En el plano político, se produce la unificación entre algunas corrientes y se impulsan las organizaciones de masas. En este renglón deben destacarse la creación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) en 1979 y de la Coordinadora Nacional de Traba-

37

jadores de la Educación (CNTE) en el mismo año.

La reactivación de la economía nacional y la apertura de nuevas regiones de desarrollo (zanas petroleras, puertos industriales, ciudades turísticas, etc.) introdujeron modificaciones en el proceso de urbanización. Estas se manifestaron en el mayor crecimiento de las ciudades que rodean a los grandes centros industriales (México, Guadalajara y Monterrey) y la aceleración de la urbanización de las ciudades de tamaño intermedio. Las repercusiones espaciales de la estrategia económica "elegida" se hicieron sentir aumentando las desigualdades regionales, poniendo en evidencia las fuertes deficiencias del sistema nacional de transporte de mercancías, y causando serios problemas urbanos (especulación con el suelo, déficit de vivienda y servicios, etc.) en las ciudades periferias. A nivel intraurbano, fue notoria la actividad especulativa vinculada con la tierra y la vivienda, lo cual (aunado a los procesos recién asentados) volvió obsoletas las previsiones e insuficientes los planes del Programa Nacional de Vivienda (1979). En el D.F. en particular, en el bienio considerado sobresalen la construcción acelerada de los ejes viales, los desalojos causados con ese motivo, la reducción del número de viviendas financiadas por los organismos públicos, la puesta en operación de los primeros "peribuses" y "audibuses" de la Ruta 100 administrada por el DDF y la determinación de condiciones a la Alianza Camionera para que reestructurara el servicio de transporte público.

Principales colonias y movimientos.

En el bienio considerado, el número de nuevas colonias y movimientos no fue elevado en relación con los que surgieron en las etapas del periodo previo. En este hecho no sólo cuentan las diferencias de tiempo entre las etapas (7, 3.5 y 2 años, respectivamente) sino el cambio de estrategia tanto del Estado (contención, control, represión y alto a las invasiones) como, en consecuencia, del propio MUP (rearticulación y consolidación internas más que expansión). A pesar de estas condicionantes, en el D.F. se instituye la Unión de Colonos de San Nicolás Totolapan (1979) en Tlalpan y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (1979); esta última integrada por inquilinos, desempeñará más tarde un papel clave en la creación de la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México; surgen también otras colonias independientes como Bosques del Pedregal, Comuna Huayamilpas, Comuna Santo Domingo Iztapalapa, el Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl (FPIN) y la Unión Independiente de Colonos de Nezahualcóyotl (Unicon). Las luchas realizadas por las colonias en las etapas anteriores y los contactos establecidos entre ellas dan origen a la creación de cinco importantes frentes populares: el Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango (1979), la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCPPM) (1979), el Frente Independiente de Colonias (FIC) de Culiacán, Sinaloa (1979), el Movimiento Popular Independiente de Guadalajara (MPI) (1979), y el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA) (1980). En el interior del país se organizan nuevas colonias: la Asociación

de Inquilinos de Ciudad Cuauhtémoc, Nay., la Tierra y Libertad (1980) y la Arturo Garmis (1980); las dos últimas en la ciudad de Durango y con el plebiscito de respaldo del CDP. Como se explica a continuación, las colonias, movimientos y frentes independientes del país crearon una coordinación nacional provisional de este movimiento sectorial.

Características de las luchas. Excepción hecha de algunas colonias aisladas, el rasgo dominante de esta etapa es la articulación y agrupamiento entre los movimientos, es decir, la fundación de organizaciones de masas a nivel local y regional así como de las instancias orgánicas correspondientes (frentes, uniones, comités, consejos, etc.). Ello implica un avance cualitativo en las formas de lucha del sector que (a diferencia de lo sucedido con el FNAP y, en menor grado, del BUCP) se origina en los propios integrantes y no por sugerencia o convocatoria de agentes externos. Este clima de vinculación generado entre los movimientos cristaliza en un Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares en Monterrey en mayo de 1980. Convocaron al encuentro cuatro frentes: el FPZ, CDP, de Durango, UCP del valle de México y FPYL de Monterrey. Los objetivos eran: a) intercambiar y sistematizar experiencias de lucha, b) definir y ubicar el papel del Estado respecto del movimiento y c) vincular a las organizaciones y colonias en vistas a su posible coordinación. Asistieron 20 organizaciones y 700 delegados representantes de sus respectivas bases. El evento culminó con la constitución de la Coordinadora Na-

38

cional Provisional de Movimientos Populares (CNPMP). Con el objeto de dar cumplimiento a los acuerdos tomados, se organizó la solidaridad entre los movimientos, la cual se inició con las organizaciones que en la coyuntura estaban siendo golpeadas más duramente por algunos gobiernos locales, tales como los de Acapulco, Gro., Monterrey, N.L., y Uruapan, Mich. Asimismo, las organizaciones realizaron visitas mutuas para hacer efectivo el intercambio de experiencias. A partir del I Encuentro, las colonias y movimientos asistentes efectuaron reuniones mensuales en las que avanzaron en la definición de los aspectos básicos de la coordinadora naciente y en la preparación del II Encuentro Nacional.

Aunque el tema no fue tratado expresamente en el I Encuentro ni se definieron tácticas específicas en torno a él, en la presente etapa fueron llevadas a cabo luchas contra el alza en las tarifas del transporte y la calidad del servicio prestado. Destacan entre ellas las que tuvieron lugar en los municipios conurbados del estado de México, en Morelia, Mich., y en Guadalajara; en este último caso, dieron lugar al Frente Popular contra el Alza del Transporte Urbano (FPCATU) (1980) que se opuso a la aplicación de las nuevas tarifas, a la reestructuración de las rutas de autobuses y, además reivindicó la municipalización del transporte público de pasajeros; estas demandas no fueron atendidas por el gobierno local, a pesar de la gran capacidad de movilización que demostró el movimiento en esta ciudad tradicionalmente reacia a este tipo de expresiones populares.

b) Etapa 1981-1983: coordinación nacional y articulación intersectorial

Contexto económico, político y urbano.

El crecimiento desequilibrado que la economía acusó en la etapa anterior mostró su frágil base en 1981 al registrarse una baja en el precio internacional del petróleo. El país entró en una crisis de carácter general y prolongada. La economía perdió dinamismo y sus manifestaciones más notorias durante 1981 y 1982 fueron: a) recesión o producción decreciente en los rubros fundamentales; b) inflación sin precedentes; c) aguda especulación financiera; d) crecimiento espectacular de la deuda externa; e) devaluación de la moneda; f) reducción de los flujos financieros internacionales hacia el país; g) recorte presupuestal, especialmente en el rubro de "bienestar social"; h) desestabilización del mercado cambiario; i) caída brusca de las importaciones, y j) deterioro acelerado de la economía popular. El Estado quiso detener este proceso con una tardía nacionalización de la banca.

La política de estabilización económica actual es profundamente antipopular y tienen como ejes garantizar el pago de la deuda externa (contraída fundamentalmente en el sexenio pasado) y obtener recursos para reactivar la producción. A partir tanto de los acuerdos y condiciones impuestos por el FMI para el otorgamiento de créditos, como de la nueva política del Estado mexicano, se están aplicando medidas de austeridad, cuyas expresiones más importantes son: a) reducción del gasto público; b) disminu-

ción o retiro de subsidios a algunos productos de primera necesidad (tortilla, pan, etc.) y liberación de precios de los servicios fundamentales; c) elevación de impuestos, tarifas y derechos, y d) rígida contracción salarial (topes salariales).

Los efectos que para los trabajadores ha tenido esta respuesta a la crisis han sido: altas tasas de desempleo abierto y aumento de subempleo; caída brusca de los salarios reales, y encarecimiento general del costo de la vida.

En el terreno político destacan: a) la pérdida de consenso, y la reducción del poder de negociación por parte del Estado ante las clases fundamentales; b) la crisis de liderazgo no sólo gubernamental, sino sindical y partidista; c) la política estatal de desmovilización y contención entre los reclamos sociales; d) el despliegue de la movilización sindical y popular en 1983, y e) la ausencia de soluciones a las demandas obreras y la contención del movimiento sindical, especialmente del universitario. Es decir, la respuesta política a la crisis ha sido el reforzamiento de los rasgos autoritarios del sistema, su endurecimiento. Esta táctica trata de ser compensada con una fachada de "democracia a través de "consultas populares" ampliamente desacreditadas entre los sectores populares.

Desde el punto de vista urbano, el año 1981 fue el de la municipalización o estatización del transporte público en Morelia, Mich., y el D.F. La especulación inmobiliaria adquirió niveles desconocidos tanto en las operaciones de compra-venta de inmuebles como en los aumentos de las rentas. El mercado inmobiliario tuvo un repunte para caer en el estancamiento y un-

comportamiento errático. En las redes, infraestructura, equipamiento y servicios urbanos existentes se advierte un deterioro progresivo. Lo anterior se ha traducido en el agravamiento de las condiciones materiales de vida para las mayorías urbanas, manifestado en la escasez y carestía de la vivienda, en el déficit de servicios urbanos y en la insuficiencia del transporte público y el aumento de sus tarifas.

Principales colonias y movimientos.
En el trienio considerado se crean nuevas colonias en varios estados bajo el impulso de organizaciones ya existentes; se consolidan agrupaciones y frentes locales y regionales y, sobre todo, adquiere carácter permanente la coordinación nacional del MUP; esta formalización de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) tuvo lugar en abril de 1981 en Durango durante el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares.

Los estados en los que el MUP logra mayor despliegue son: Durango, Nayarit, Guerrero, Baja California, Sinaloa, Guanajuato y en el valle de México. A continuación se enumeran las colonias y movimientos respectivos, cuya caracterización global veremos en el inciso siguiente:

a) En Durango, el CDP dirige el surgimiento de las colonias Genaro Vázquez (1981) y José Revueitas (1982) en la ciudad de Durango, así como el establecimiento de un campamento de solicitantes en Gómez Palacio (1982).

b) En Nayarit se funda la Organización de Inquilinos y Colonos Independientes Cuauhtémoc (1981).

c) El CGCDA apoya en Guerrero la creación de la Unión de Colonos de Ciudad Altamirano (1982), el Movimiento Urbano Popular de Iguuala (MUPI) (1982) y el Comité de Lucha Inquilinaria de Chilpancingo (1982).

d) En Baja California, aparece un movimiento de carácter regional: la Alianza Estatal de Lucha Popular con bases en Mexicali, Tecate, Tijuana, Ensenada y Rosario (1982)

e) En Sinaloa se registra un auge del MUP en varias de sus ciudades: Los Mochis (colonia Narciso Mendoza, 1982), Guasave (colonias 18 de Marzo, Makarenko y Lucio Cabañas), Guamúchil (colonias 10. de Mayo y 15 de Julio), Culiacán (Colonias Ampliación Villa Juárez y Costa Rica), Mazatlán (Movimiento Pueblo Unido) y Rosario (Coordinadora del Sur).

f) En León, Gto., surge la colonia independiente General José Ma. Morelos (1981).

g) En el valle de México se afianzan las colonias y organizaciones populares independientes en los municipios conurbados del estado de México: Ecatepec (Coalición de colonos de Tlaxiaco, Miguel Hidalgo y México Revolucionario), Naucalpan (Plan de Ayala) y Nezahualcóyotl (Unión de Lucha de Nezahualcóyotl). El Distrito Federal presencia también en esta etapa el surgimiento de nuevas colonias: estas son:

1) Delegación Tlalpan: colonias Belvedere, San Juan Tepechimilpa, Tepetongo, 2 de Octubre y Pedregal de San Nicolás.

2) Delegación Alvaro Obregón: Primavera Victoria, Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda 11 de Noviembre (USCIV 11-XI), colonias

El Salitrero y Barrio Norte y las tres colonias de la Coordinadora del Ejido de San Bernabé Ocotepéc, ubicadas en esta delegación (las trece restantes están en la delegación Contreras).

3) Delegación Coyoacán: Coordinadora de los Culhuacanes, Santa Marta del Sur, Carmen Serdán, Movimiento Independiente de los Pedregales (MIP), colonias Cuchilla de la Magdalena, Los Reyes Culhuacán y Unión de Colonos de Santo Domingo.

4) Delegación Iztapalapa: Asociación Democrática de Colonos de Ixtlahuacán (ADCI) y las colonias ampliación Santiago Acahualtepec y San José Aculco.

5) Delegación Cuauhtémoc: Comité de Residentes de la Unidad Tlatelolco.

En el valle en su conjunto, destacan la creación de la Coordinadora Regional del Movimiento Urbano Popular del Valle de México (CRMUP-VM, 1981) y la Coordinadora Inquilinaria del Valle de México.

En una dimensión nacional, fue importante, en esta etapa la incorporación de la Conamup de dos frentes regionales con amplia experiencia en la lucha de masas y por su capacidad de movilización: el CDP de Chihuahua y el COCEI de Oaxaca, si bien esta articulación ha sido más formal que operativa.

Durante esta etapa, se realizan los primeros acercamientos entre la Conamup y otras coordinadoras sectoriales de masas tales como la CNPA y la CNTE. Estas vinculaciones se consolidan y sistematizan con la creación del Frente Nacional de Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FN-DSCAC) en 1982, en la cual el Conamup desempeña un papel activo.

LA MUJER FRENTE AL DESARROLLISMO

Sobre la participación femenina en la división del trabajo introducida por la Revolución Industrial a partir de 1800 es decir, transformación de la industria textil inglesa, debido en gran parte al algodón importado de las colonias. Fueron precisamente los avances tecnológicos de la industria textil los que arrancaron a las mujeres de sus hogares o talleres familiares para incorporarlas como obreras proletarias al trabajo con las nuevas máquinas. El cambio introducido en la vida de las mujeres trabajadoras por las nuevas factorías textiles, en una época en la que la mujer no tenía derechos de propiedad, ni la misma ley reconocía a la mujer su capacidad para invertir dinero, la única salida 'honesta', prevista por la sociedad para la mujer soltera, era el matrimonio (o, en los países católicos, el monasterio). Las factorías de algodón revolucionaron, por tanto, la vida de esas mujeres no casadas.

Los testimonios femeninos similares se incrementan a medida que avanza el siglo XIX, entre los pensadores de esa época, Harriet H. Robinson planteó con claridad el problema de la mujer, el impacto causado por la Industria Textil de Massachusetts en la vida de unas cuantas mujeres de ascendencia campesina. ¿Hasta qué punto esas mujeres constituyen una minoría privilegiada o representan más bien un paradigma generalizable a la mayoría de las mujeres norteamericanas de aquel tiempo? No se trata de un aspecto meramente cuantitativo del problema, si a lo largo de la historia de Estados Unidos una gran mayoría de las mujeres pudo

experimentar ese proceso de 'modernización' es porque el contexto sociohistórico de esa nación preparó las condiciones estructurales que posibilitaron la integración de la mujer a los sectores no-rurales.

El primer análisis marxista del problema de la mujer en la sociedad contemporánea son: los Manuscritos del 1844, La Ideología Alemana.

La primera referencia de Marx a la relación hombre-mujer aparece en la sección de los Manuscritos del 1844 en la que Marx expresa su pensamiento sobre el comunismo, esa etapa histórica que niega la alienación de la esencia del hombre producida por el trabajo capitalista. En su primera etapa, el comunismo no es más que la generalización de la condición obrera a toda la sociedad, no su supresión. Marx critica la degradación de esta época histórica que se manifiesta precisamente en la relación hombre-mujer. En esta primera fase del comunismo se manifiesta la infinita degradación en que el hombre existe en su 'rapport' con la mujer, constituida en servidora de la voluptuosidad colectiva.

La aportación básica de la Ideología Alemana al estudio de la problemática femenina es el explicitar que el germen de la propiedad privada nacida de la desigualdad de la división del trabajo radica precisamente en la familia, en la que la esposa y los hijos no son más que instrumentos del marido. Bajo el régimen de la propiedad privada, el primer ser humano que cede la disposición de su fuerza de trabajo a otro no es el siervo, ni el esclavo. Históricamente el primer esclavo se llama esposa.

En el Primer Congreso de la Internacional (Ginebra, 1866) la oposición

creciente entre los socialistas franceses proudhonianos y los de orientación marxista se manifestó, entre otros aspectos, en la actitud frente al trabajo femenino "como un principio de regeneración", señalando a la mujer su puesto en la familia. Al final triunfó la posición definida por los delegados de orientación marxista que votaron en bloque con la ponencia del Consejo General acerca del trabajo de la mujer. El Congreso proclamó la igualdad de varones y mujeres en el aspecto laboral; en concreto defendió que la jornada de ocho horas debería regir para todos los adultos, hombres y mujeres. La única excepción admitida fue que la mujer debería eximirse con toda severidad del trabajo nocturno y de todas aquellas actividades nocivas para el cuerpo de la mujer o inmorales para el sexo femenino.

ENGELS Y EL FEMINISMO

Para Engels la característica más significativa del matrimonio monogámico es la transformación de la familia nuclear en la base económica de la sociedad, dentro de la cual la mujer y los hijos se convirtieron en personas dependientes del marido.

El núcleo del argumento de Engels es: la posición de la mujer con relación al hombre se deterioró con el advenimiento de la sociedad de clases.

En primer lugar tanto en las sociedades cazadoras que dependían de las mujeres para la recolección de alimentos básicos, como en las sociedades horticultoras en las que las mujeres eran responsables de la mayor parte del trabajo agrícola, la misma participación de las mujeres en la porción importante del trabajo socialmen

te necesario impidió que éstas se convirtieran virtualmente en esclavos, como ocurrió en las sociedades clasistas.

En segundo lugar, cuando Engels estudia el tránsito de la barbarie a la civilización, indica que el aumento la producción en todas las ramas —ga nadería, agricultura, artesanías— se produjeron los primeros excedentes y simultáneamente se incrementó la cantidad de trabajo diario correspondiente a cada uno de los miembros de la 'gens', de la familia comunal o de la familia individual. Las demandas de más fuerza de trabajo fueron satisfechas gracias a los esclavos adquiridos en las guerras. De esta manera, el aumento de la productividad del trabajo y, en consecuencia de la reclusión esclavizante de la mujer en el hogar, ocasionó la primera ruptura de la sociedad en clases: dueños y esclavos, explotadores y explotados. Engels sin embargo, señala inmediatamente cómo hay que entender estos dos grupos contrapuestos; contra los dogmáticos marxistas que pretenden reducir la tensión social a la lucha de clases entre propietarios y proletarios, Engels ofrece un análisis más elaborado y minucioso. El comenta que todos estos excedentes iban a manos del varón por que aunque la mujer participaba en su disfrute, no tenía parte en la propiedad. En esta nueva etapa histórica, la división del trabajo dentro de la familia regulaba la división de la propiedad entre marido y mujer. De donde dimana una observación de Engels que debería convertirse en la piedra angular del movimiento feminista contemporáneo: la emancipación de la mujer es imposible en tanto permanezca excluida del trabajo social

productivo y esté confinada al trabajo doméstico privado.

APORTACIONES RECIENTES: LA MUJER DE AMERICA LATINA

En los países de América Latina las mujeres desempeñan papeles importantes en la producción y preparación de los alimentos, en las industrias caseras, en las actividades comerciales (mercados), etc. Cuando irrumpe el desarrollo económico y social muchas de estas actividades tradicionalmente femeninas son absorbidas por los procesos de producción masiva. Las víctimas de este proceso de "modernización" son las mujeres porque pierden las oportunidades para ganar dinero y contribuir al mantenimiento de la familia y también en el desarrollo de la agricultura, lleva necesariamente a la sustitución de la mujer por el varón en las faenas rurales; algunas de estas circunstancias son la introducción de nuevos sistemas de arado, el uso de mejor tecnología (tractores), etc.

La situación en el campo está íntimamente ligada con la tendencia a emigrar a la ciudad. Cuando los ingresos de los campesinos son permanentemente bajos la consecuencia es el deterioro de las áreas rurales; las presiones económicas insuperables empujan, a la juventud sobre todo, a emigrar a la ciudad en busca de nuevos empleos. Para el campo esta emigración masiva tiene repercusiones favorables para la mujer, puesto que se aumentan sus posibilidades para contribuir más intensamente a los ingresos familiares.

En el caso de que toda la familia emigre a la ciudad, afirma Ester Bose-rup, la transición de la economía de subsistencia a una economía más basa-

da en la producción industrial implica una continua especialización de las funciones. En los países en desarrollo —y esta observación tiene aplicación exacta en el caso de las 'maquilas'— surgen gran número de talleres y pequeñas industrias situadas en el mismo hogar. En estas industrias la participación femenina es muy alta porque las mujeres pueden combinar las tareas domésticas con su trabajo en la pequeña empresa.

En resumen, se pueden detectar dos variantes principales en cuanto a las posibilidades de trabajo femenino en zonas urbanas: las tareas típicamente femeninas en economías de subsistencia con gran probabilidad evolucionan hacia industrias familiares controladas por las mujeres. En contraposición las grandes industrias tienden a concentrarse en el empleo de fuerza de trabajo masculina.

"La discriminación de la mujer deriva de los problemas de la sociedad como un todo y que, en el caso de los países latinoamericanos, no puede desvincularse de los problemas del subdesarrollo con sus múltiples manifestaciones sociales, etc."

Algunos expertos insistieron inclusive en la peculiaridad que presenta el problema femenino en condiciones de subdesarrollo dependiente.

"Las formaciones sociales latinoamericanas en la etapa actual del capitalismo monopolístico presentan como característica fundamental una gran heterogeneidad" que se manifiesta en la distribución desigual de bienes y servicios. En esta etapa del capitalismo monopolístico se han redefinido las condiciones concretas del subdesarrollo, provocando cambios en la estructura productiva, así como en los diferen-

tes grupos y clases sociales.

Los representantes iberoamericanos declararon que la desigualdad de la población femenina latinoamericana es esta vinculada al sistema económico mundial profundamente injusto y que, por tanto, era impostergable "la eliminación de toda forma de colonialismo, neocolonialismo, dominación extranjera, ocupación foránea, discriminación racial y el logro de un desarrollo general y completo.

En los países capitalistas, periféricos y dependientes, las mujeres de las clases y zonas urbanas marginadas no se ajustan a la predicación formal de los teóricos desarrollistas de la modernización. Según ellos, a mayor nivel de modernización debe corresponder una mayor tendencia de la mujer a involucrarse activamente en la estructura ocupacional. Las mujeres de las zonas periféricas muestran exactamente la tendencia contraria y eso en dos sentidos: como zonas marginadas y que, por tanto, no puede considerarse como modernizada, las mujeres se enrolan en ocupaciones remuneradas en mayor proporción que la tasa nacional de México; en segundo lugar, la tendencia femenina a participar en actividades económicamente remuneradas es mayor en las colonias más marginadas y, por tanto, supuestamente "menos modernizadas". En definitiva, pareciera que la tendencia ocupacional se orienta hacia las antipodas de la teoría de la modernización a mayor marginalidad social, menor nivel de modernización, mayor tendencia femenina a enrolarse en ocupaciones económicamente remuneradas.

Nada ejemplifica mejor el carácter híbrido del trabajo visible femenino

no que las ocupaciones 'preferidas' por las mujeres marginadas: los pequeños comercios y las maquilas.

Un rasgo común fundamental de ambas actividades es que permiten a la mujer casada disfrutar de una pequeña ganancia económica sin interrumpir por completo el ritmo de sus faenas domésticas.

La persistencia de la ideología machista — aspecto no investigado en este estudio — condena irremisiblemente a la mujer al desempeño de las labores hogareñas tradicionales, abundantes y pesadas en las familias numerosas de la zona. De ahí que las mujeres más capaces para dedicarse a actividades económicamente retribuidas son las menores de 25 años, las solteras y las recién casadas. La mujer casada, si quiere redondear el ingreso del marido, cuenta con dos opciones: dedicarse a una sobrecarga del trabajo diario, principalmente en las ocupaciones mencionadas o enseñar a los hijos desde temprana edad a obtener unos cuantos pesos diarios en típicas ocupaciones del subempleo.

Las mujeres — como grupo — no han mejorado su situación social al emigrar y trabajar por una ganancia económica, este salario insuficiente e irregular del esposo o del padre el que las empuja (a pesar de la superestructura machista adversa) a enrolarse en la estructura subocupacional con el objetivo del poder subsistir. Para muy contadas mujeres. La participación en el trabajo productivo significa una puerta abierta hacia la movilidad social ascendente. Aún más, para este grupo pequeño de mujeres que logran un ejemplo más o menos promisorio (por ejemplo, las maquiladoras jóvenes que gracias a la expe-

riencia logran un empleo en el centro manufacturero de la industria del vestido del Distrito Federal como costureras, o las que llegan a secretarías). En México la incorporación de la mujer al trabajo productivo significa no un desarrollo económico real, sino una superexplotación de la fuerza de trabajo. Superexplotación que es históricamente posible por tratarse de un sector ocupacional femenino.

La mujer marginada urbana tiene más 'oportunidades' para incorporarse al trabajo productivo que la mujer marginada rural.

Nuestras naciones dependientes viven en una situación de tal especificidad histórica que es incluso necesario reinterpretar la afirmación abstracta e indiferencia de Engels de que la industria moderna permite el empleo del trabajo femenino en gran escala y tiende a acabar con el trabajo privado doméstico.

En la sociedad capitalista, en la que la mujer es relegada al desempeño de las funciones "femeninas" han surgido de clases de trabajos: el visible masculino, productor de mercancías y el invisible femenino productor de valores de uso.

En la actual división del trabajo de la sociedad capitalista, la función económica fundamental del trabajo invisible femenino es reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo de toda la clase trabajadora. Las amas de casa reponen diariamente gran parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía de la nación. En la sociedad capitalista para que el obrero pueda trabajar se necesita que el ama de casa invierta muchas horas de trabajo doméstico. De este modo, la mujer participa de una manera esencial aunora

invisible en el proceso de producción. Las mismas estadísticas económicas oficiales se encargan de ocultar la participación femenina en la fuerza de trabajo, ya que en ellas no aparece el trabajo doméstico como categoría económica.

En la sociedad de clases, la extracción del excedente económico a la clase trabajadora es posible gracias al trabajo doméstico, fundamentalmente femenino, que se apropia a través de la familia. Esta explotación de trabajo femenino a través de la familia es la base de la discriminación de la mujer, discriminación que toma diversas formas según las épocas históricas.

"Las trabajadoras sienten vivamente los efectos de la actual crisis económica, el aumento del desempleo, la inflación, la pobreza de las masas, la falta de recursos para la educación y los servicios médicos, los efectos secundarios imprevistos y perjudiciales de la urbanización y otros tipos de migración, etc."

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL MUP

Al seno del Movimiento Urbano Popular la participación de la mujer es importante ya que al recaer sobre ella la responsabilidad de procurar los elementos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de la familia; las mujeres sienten más vivamente las carencias y necesidades producto, de sus difíciles condiciones de vida y sufren directamente la explotación secundaria (en el terreno del consumo) de la que se hace objeto a los trabajadores.

Además, permanecen más tiempo en las zonas populares, lo que le da un fuerte peso a su participación y un contenido distinto a las luchas a las que se incorporan masivamente, llegando muchas veces a crear organizaciones propias en el seno del movimiento o a participar en la dirección del mismo. De hecho son las mujeres las que sostienen con su capacidad de movilización, los movimientos, cobrando su participación en el MUP una relevancia muchas veces mayor que en otros movimientos y si su peso político en el movimiento no es mayor, es debido a la influencia de la ideología patriarcal de la sociedad y a la opresión familiar y social de que son objeto en tanto mujeres y que tienen que enfrentar para poder desarrollar una actividad política.



Para las mujeres de la clase trabajadora, el Movimiento Urbano Popular es una escuela de participación que les permite desarrollarse social y políticamente haciéndolas salir de su aislamiento para contribuir a la lucha por resolver tanto las necesidades colectivas como las reivindicaciones propias de las mujeres organizadas. La contribución de las mujeres al MUP es cada día más importante no ya como fuerza de apoyo, sino en el papel de protagonista de una lucha en la cual encuentran alternativas concretas para jugar un nuevo papel en la construcción de una sociedad sin explotación ni opresión. Por ello, es imprescindible promover la participación amplia de las mujeres en la lucha popular e impulsar su formación ideológica y política permitiéndoles elevar su nivel de comprensión y acción tanto en la lucha de clases como en sus luchas específicas.

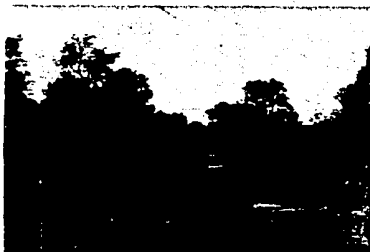
45 DELIMITACION TEMPORAL

DELIMITACION TEMPORAL

Los distintos sectores populares tradicionalmente separados por el proceso de producción diferenciados por costumbres políticas e ideológicas son homogenizados al nivel de las contradicciones urbanas que son expresión directa de la lógica del capitalismo dependiente.

La crisis urbana tiende a reclamar cada vez más por las peculiaridades que complementan en un principio la intervención del Estado, las políticas estables pasan a convertirse en el centro de gravedad del desarrollo y estructura del sistema urbano y de la organización del territorio, la política urbana estatal y la primera específica sobre vivienda en México pasa por varias etapas en este siglo, que va de la post-revolución hasta 1940 y se caracteriza por consolidar el aparato administrativo así como concentrar los recursos públicos en la organización de la base productiva y de transporte, esencial al crecimiento industrial del país.

Posteriormente (entre 1940 y 1963) bajo el impulso de dos presidentes que representan claramente a la pujante burguesía: Avila Camacho y Miguel Alemán, realizan la inversión pública en vivienda que es estimulada a la vez como política de regularización del ciclo económico y como forma de responder a un nivel extremadamente precario, y la agravación de la crisis de vivienda que comienza a darse con la concentración del empleo industrial de la Ciudad de México.



Un tercer periodo (1963-1970) representa una movilización mucho mayor del aparato de Estado con respecto al problema habitacional a partir del momento en que se opta por suscitar las condiciones de un mercado capitalista de vivienda.

Sobre la base de este programa, la década de los sesentas representa una doble evolución; por un lado la agravación de las condiciones de vivienda para el sector popular, debido al incremento de la urbanización y la no atención Estatal con respecto al problema, por otro lado la dinamización de la construcción, en gran parte gracias a la capacidad del Estado de generar grandes programas que permiten una consolidación de las empresas de construcción y del capital financiero en el sector inmobiliario.

Al iniciar la década de los setentas se inicia una nueva etapa de gran importancia (1970-1976) que abarca el sexenio del Presidente Luis Echeverría Álvarez. Esta etapa representa una transformación cualitativa profunda de las políticas urbanas y regionales del Estado.

Sus principales expresiones fueron las siguientes:

- a) La aparición de un programa de vivienda de interés social de amplias proporciones.
- b) Se implementa la política de regularización de la tenencia ilegal del suelo urbano.
- c) Se establece la política de descentralización regional y de desconcentración urbana.
- d) Desarrollo de un nuevo aparato jurídico global capaz de sustentar legalmente las iniciativas en materia de política del territorio central regional, lanzamiento de servicios, de estudios y programas en casi todos los organismos públicos de gestión económica y social.*

* El Movimiento Urbano Popular en el Valle de México. Apuntes preliminares para su Análisis. Javier Ferrera - Efraín Rodríguez - Gloria Tecó UCP USCOVI

Con estos elementos al cambio de sexenio se inicia otra etapa que lleva características particulares, (1976-1982), la burguesía mexicana, al ir concentrando la riqueza en cada vez menos monopolios nacionales y con participación transnacional y la participación estatal, ha trasladado la crisis del capitalismo a las espaldas del pueblo o a través de antiguos y nuevos mecanismos, a fin de asegurar las condiciones fundamentales para la reproducción del capital en su conjunto, todo a costa de una mayor explotación de la fuerza de trabajo. Para esto la burguesía intensifica los ritmos de producción, emplea alta tecnología, desplaza mano de obra no calificada, impone topes salariales, propicia la inflación creciente, legisla para legitimizar sus intereses, crea nuevos impuestos como el IVA, prioriza el transporte individual, limita la reforma política y en especial su ampliación en el Distrito Federal, etc., llevando con todo este conjunto de medidas a aumentar la crisis y al mismo tiempo desarrollar intentos de control de los habitantes por medio de organismos corporativos.



46

POLITICA DEL ESTADO

La crisis urbana tiende a reclamar cada vez más, por las peculiaridades que contemplamos en un principio, la intervención del Estado. Las políticas estatales pasan a convertirse en el centro de gravedad del desarrollo y estructura del sistema urbano y de la organización del territorio.

La política urbana estatal y la específica sobre vivienda en México pasa por varias etapas en este siglo, una primera que va de la post-revolución hasta 1940 se caracteriza por un lado por consolidar el aparato administrativo; por otro lado, concentra los recursos públicos en la organización de la base productiva y de transporte esencial al crecimiento industrial del país.

Posteriormente entre (1940 y 1963) bajo el impulso de dos presidentes que representan claramente la pujante burguesía, Avila Camacho y Miguel Alemán, la inversión pública en vivienda es estimulada a la vez como política de regulación del ciclo económico y como forma de responder, a un nivel extremadamente precario, a la agravación de la crisis de la vivienda que comienza a darse con la concentración de empleo industrial en la ciudad de México.

Un tercer periodo (1963-1970) representa una movilización mucho mayor del aparato de Estado con respecto al problema habitacional a partir del momento en que se opta por suscitarse las condiciones de un mercado capitalista de vivienda. Sobre la base de este programa, mucho más claro, la década de los sesenta representa una

doble evolución: por un lado agravación de las condiciones de vivienda para el sector popular, debido al incremento de la urbanización y a la inatención estatal con respecto al problema; por otro lado dinamización de la construcción, en gran parte gracias a la capacidad del Estado de generar grandes programas que permiten una consolidación de empresas de construcción y del capital financiero en el sector inmobiliario.

Al iniciar la década de los setenta se inicia una nueva etapa de gran importancia (1970-1976) representa una movilización que abarca el sexenio del presidente Luis Echeverría. Esta etapa representa una transformación cualitativa profunda en las políticas urbanas y regionales del Estado.

Sus principales expresiones fueron las siguientes:

- a) La aparición de un verdadero programa público, de amplias proporciones, de vivienda de interés social;
- b) Una política de regularización de la tenencia ilegal del suelo urbano;
- c) Una política de descentralización regional y de desconcentración urbana;
- d) Desarrollo de un nuevo aparato institucional de decisión política y de control técnico;
- e) Intento de creación de un marco jurídico global capaz de sustentar legalmente las iniciativas en materia de política del territorio.

La política del Estado ante el MUP. La posición que el poder político asumió ante el fenómeno de los MUP no fue uniforme en las diferentes ciudades del país. Sin embargo predominaron, durante la fase analizada los efectos de la "apertura democrática" implantada por Luis Echeverría. El factor común fue la tolerancia a las invasiones como una salida económica y política para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta táctica fue combinada con el otorgamiento de algunas concesiones a las masas (no específicamente a los MUP) en particular en el terreno del financiamiento público a la vivienda; de este orden son la creación de los fondos (INFO NAVIT, FOVISSSTE, INDECO) cuyos programas se definían como de interés social y más específicamente a la constitución del INDECO y de la Dirección General de la Habitación Popular (DGHP) del D.F. Muy pronto se evidenció, sin embargo, que el acceso a estos programas era prácticamente nulo para las mayorías cuyos ingresos oscilaban alrededor del salario mínimo y menor aún para quienes no disponían de un empleo estable, excepto en el caso del INDECO.

El programa que tuvo una influencia directa en los MUP fue el de la regularización de la tenencia ilegal de la tierra. Este recibió un fuerte impulso durante el sexenio de Echeverría. Para ello se reestructuraron o crearon instituciones específicas (CORETI e Indeco principalmente) y se constituyeron múltiples fideicomisos (Fideurbe, Fineza, Fomerrey, etc.). Las condiciones en que operaban estas instituciones (costo de la regularización, pago por la dotación de servi-

48

cios, etc.) demostraron a los MUP que su función real era la introducción de la tierra ejidal y comunal al mercado y una forma legal de cercar a los asentamientos populares y expulsar a los colonos de sus zonas de asentamiento. Por ello, en esta fase comienzan a plantear demandas para que la regularización se efectúe en condiciones menos desfavorables a los colonos.

La política del Estado ante el MUP.
La reversión del proyecto echeverriísta, la reafirmación de la gran burguesía nacional y las condiciones impuestas por el FMI hicieron que a partir de mediados de 1975 (fecha que define el inicio de la etapa en consideración) se modificara la correlación de fuerzas entre las clases. El Estado cambia su actitud hacia los movimientos. De una posición de tolerancia y negociación pasa otra de contención, mediatización y represión; por su parte, José López Portillo mantuvo esas tácticas durante el resto de la etapa. Inicia esta política la Ley General de Asentamientos Humanos, lo cual significó un "cerco jurídico" restrictivo para los sectores populares y sus luchas al colocar como eje de la misma propiedad privada de la tierra. Dicha ley dio origen (en el sexenio de López Portillo) a planes y programas ideologizantes, al servicio del capital inmobiliario y en apoyo a las actividades capitalistas más relevantes (petróleo, industria altamente tecnificada y ligada a puertos de exportación-, turismo y maquila en la franja fronteriza norte). Esta medida fue acompañada del desconocimiento de la legalidad de los movimientos más radicalizados o que demostraban mayor

avance en su organización así como de sus líderes. De este modo, se mediatizaban sus luchas y se producían su desgaste y desarticulación. Y cuando estos procedimientos no aportaban los resultados esperados se aislaba a los movimientos se reprimía a los dirigentes o se detenía a los colonos. La imagen del grupo social que creó el DDF en torno al Campamento 2 de Octubre, y los dos incendios consecutivos provocados en él en 1976 son la muestra de las maniobras en ejercicio. Por otra parte, el asesinato de seis colonos en la colonia Granja Sanitaria de Monterrey en el mismo año evidencia el tipo de relación que establecía el gobierno de Nuevo León con los poseionarios. También se recorrió en esta etapa a los desalojos masivos en el interior de la República (Saltillo, Coahuila, etc.) y en el D.F. El axioma de "alto a las invasiones" que impuso C. Hank González en el D.F., que se hizo extensivo a todo el país, es demostrativo del cambio respecto a la etapa anterior y de la restricción a la formación de nuevos asentamientos. Otra táctica indirecta pero con fuerte repercusión en el movimiento inquilino, fue el nulo control de las alzas de las rentas de la vivienda en alquiler. Quizás el indicador más obvio de la actitud del Estado ante el MUP fue la intervención personal del secretario general del PRI, Gustavo Carrizosa, en 1978 para cooptar algunos movimientos, en particular al Campamento 2 de Octubre y a su líder F. de la Cruz.

En síntesis, el Estado no ofrece una salida a las demandas de suelo y servicios que le formulaban los movimientos y utiliza los procedimientos

de contención y represión. Los MUP enfrentan una coyuntura adversa. Surgen crisis internas. Se intentan cambios de estrategia. Y el movimiento en su conjunto entra en el progresivo reflujó.

La recuperación de la economía no trajo consigo cambios en la relación entablada en la etapa anterior entre el Estado y el MUP. El sistema utilizó en 1980 políticas políticas indirectas como las elecciones de representantes para los órganos de colaboración ciudadana en el D.F. (comités de manzana, asociaciones de residentes, juntas de vecinos y consejos consultivos) para ignorar a las organizaciones populares realmente representativas y desconocer a sus delegados en las colonias que ganaron las elecciones correspondientes. Algunas organizaciones populares utilizaron en esa fecha y en 1983 este recurso de la administración urbana capitalista para contrarrestar el poder del PRI en las colonias y ampliar la influencia de los movimientos independientes. Otras acciones específicamente dirigidas contra los MUP fueron el mantenimiento de la restricción (iniciada en la etapa anterior) a cualquier invasión los desalojos masivos y violentos como los aplicados en ciudades turísticas (Acapulco, Puerto Vallarta y Manzanillo) y en el D.F. (San Nicolás Totolapan). La refuncionalización del centro histórico de algunas ciudades (Monterrey, Guadalajara y el D.F.) y la construcción de los ejes viales significaron, en la práctica, una política de bulldozer para las zonas populares afectadas y, asimismo, una mayor segregación espacial de los grupos desplazados con las obras.

El "periodo de abundancia" al que se refirieron los funcionarios en turno tampoco se tradujo en un mejoramiento significativo de las condiciones materiales de las colonias populares. El Programa Nacional de Vivienda impulsó planes de vivienda progresiva, lotes con servicio, "pies de casa", parques de materiales de construcción y sistemas de financiamiento para los sectores de bajos ingresos. Sin embargo, no existen datos por parte de las colonias independientes, de que estos programas hayan llegado hasta ellas. Por parte del estado de México, se organizó el "ejército de trabajo" para la realización de las obras necesarias para la introducción de servicios (agua, luz y drenaje); en realidad (además de ampliar la jornada de trabajo de colonos) significó una forma de organización y control de los grupos organizados.

Los aspectos en materia de "Asentamientos Humanos" son :

- 1) El Estado trata de controlar la expansión territorial en zonas tendientes al desarrollo residencial principalmente en la parte sur poniente y sur oriente del Distrito Federal, tendientes al desarrollo residencial e industrial.
- 2) Densifica el area urbana para optimar la ocupación de zonas actualmente utilizadas en lo referente a su capacidad instalada de infraestructura, equipamiento y servicios públicos.
- 3) Orienta al crecimiento demográfico a zonas de poco valor comercial y por ende, carentes de infraestructura básica, que permita el desarrollo del mismo (crecimiento).

POLITICAS DE CONSERVACION

- 1) El Estado con la política ecologista implementada (1982) se apodera de espacios abiertos para sus propios beneficios, así como para los de la burguesía nacional y extranjera, estableciendo zonas de amortiguamiento en áreas susceptibles de desarrollo urbano, encaminada a contener la expansión de zonas populares hacia zonas residenciales, zonas de explotación agropecuaria y forestal.
- 2) Establecer y mantener un area de amortiguamiento entre el area susceptible de desarrollo urbano y las áreas del Distrito Federal.

En 1980 el Estado intensifica su política ecologista y decreta la conservación de zonas intraurbanas tendientes a frenar la expansión de zonas populares; por ello tiene como meta para 1982, la conservación de 674 Km². de espacios abiertos en el Distrito Federal de los cuales sólo 12 Km². están en el interior del area urbana.

En 1984 el gobierno decreta la expropiación de 77 000 has. que actualmente son bosques y áreas pobladas para formar con ello una zona de reserva ecológica. Estas zonas están constituidas en su mayoría por la población sur del Distrito Federal, que comprende la sierra del Ajusco. Las partes planas de Kochimilco y Tláhuac, el Cerro de la Estrella, la sierra de Sta. Catarina de las Cruces y en el norte de la ciudad, la

sierra de Guadalupe; zonas en donde el Estado no ha podido frenar la expansión territorial, siendo que incluso el mismo ha propiciado este desarrollo auspiciando la venta ilegal de zonas denominadas ejidales de explotación forestal partiendo de las políticas que han aplicado el Estado de México, en relación al control de la expansión urbana del Distrito Federal, particularmente la parte sur poniente y sur oriente, éste ha continuado con las políticas de representación encaminadas al desalojo de los diferentes "asentamientos populares".

Las comunidades que se encuentran dentro de estas zonas son:

- Col. Corett
- Col. Bosques
- Col. Lomas de Jilotepec
- Col. 2 de Octubre
- Col. Lomas de Padierna Sur
- Col. Encinal
- Col. Mirador I
- Col. Mirador II
- Col. Belvedere

50

51 POLITICAS DE LOS POBLADORES

POLITICAS DE LOS POBLADORES

La colonia Belvedere situada en la sierra del Ajusco, cuenta con una alta densidad de población que carece de todo tipo de infraestructura y equipamiento urbano.

Los continuos desalojos que ha venido sufriendo provocaron que en noviembre y diciembre de 1982 se formalice la Asociación de Colonos del Ajusco Casa del Pueblo, A.C.

En dicha colonia el 50.35% de su población económicamente activa es desempleada o subempleada en el sector terciario y su ingreso mensual es hasta 1.5 veces el salario mínimo (en-



cuesta realizada en enero de 1984). De esa población, el 27% son personas jóvenes entre 18 y 35 años de edad, mismos que buscan mejorar sus condiciones de habitabilidad a partir de su lucha como movimiento urbano popular; han logrado la regularización de la tenencia de la tierra, la cual cuenta con una pendiente aproximada del 20 al 30%, por su condición irregular constituida por el Estado y la negativa de éste por instalar infraestructura, trae consigo que las condi-

ciones de habitabilidad sean muy precarias, el agua es repartida dos veces por semana por medio de pipas de la delegación Tlalpan, las cuales depositan el agua en tambos de 200 lts. de capacidad, dicho líquido al estar estancado durante varios días y no ser hervido para su consumo, trae consigo la proliferación de enfermedades estomacales; en cuanto al drenaje la colonia carece de este servicio el cual en algunos casos es sustituido por fosas sépticas y letrinas, pero en la mayoría de los casos los pobladores defecan al aire libre, por lo cual las infecciones están a la orden del día. La luz es obtenida por medio de "diablos" colocados en los transformadores de la colonia Lomas de Padrierna Sur y llevada a la colonia Belvedere por un cable para cada lote, esto trae consigo una extremada cantidad de cables por las ramas de los árboles.

El poco equipamiento que tiene la colonia se ha conseguido ampliando la jornada de trabajo, formando cuadrillas con las cuales se pudieron construir aulas para la Escuela Primaria así como también un Dispensario Médico. Las marchas, mítines, plantones y pintas han sido otra forma de presión de los pobladores para obtener el equipamiento necesario para la reproducción de su fuerza de trabajo.

En lo que se refiere a la estructura urbana, los colonos teniendo en consideración que la zona donde se encuentran ubicados se localiza en la transición de lo rural a lo urbano, y siendo una parte importante de alimentación de oxígeno para la ciudad tratan de conservar áreas abiertas colectivas que no rebasar la dotación que



reglamenta la delegación (Tlalpan), que es actualmente de 1.20 metros cuadrados por habitante. En lo concerniente a bosques y viveros pretenden no rebasar la norma aceptada al respecto de 12.5 metros cuadrados por habitante. Asimismo requieren que exista un mínimo de vialidad vehicular con el fin de favorecer dos aspectos. en primera instancia mayor captación de agua pluvial a través de pavimentos permeables y reducir la contaminación del aire a causa de vehículos, considerando que el 40% de la contaminación atmosférica tiene su origen en los vehículos.

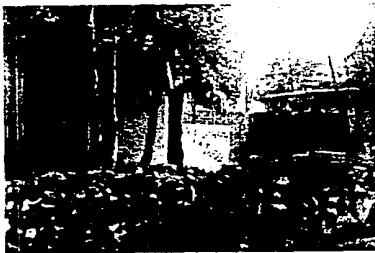
Sobre la base de un terreno sometido apenas a un mínimo de limpieza y nivelación, el poblador realiza su obra recurriendo a materiales de construcción tanto de deshecho o de "segunda mano" (que ya han perdido su valor de uso original y también su valor), y a los cuales revalorizará con su trabajo, como provenientes de la naturaleza en forma directa, y una limitada cantidad de materiales de construcción obtenidos en el mercado. Podemos afirmar que en la mayoría de los casos sobre todo en la fase inicial del proceso, predominan los des-



hechos o las materias brutas, lo cual exige del autoconstructor la inversión de una cantidad de tiempo de trabajo para su adecuación mucho mayor que si utilizara únicamente materias primas provenientes de la industria de materiales de construcción; la magnitud de la autoconstrucción ha llevado a mercantilizar los materiales de deshecho desarrollándose un verdadero mercado de ellos —tejas usadas, cartón, latas viejas, tela asfáltica de segunda, maderas, etc.—, el poblador realiza directa y casi exclusivamente por él mismo y su familia, el cuarto redondo donde habita, muchas de las veces carece de experiencia en el ramo de la construcción, lo que unido a la mala calidad de los materiales y lo rudimentario de las herramientas da lugar a una vivienda precaria. Este proceso de autoconstrucción de la vivienda se prolonga por varios meses o años ya que lo realiza mediante una prolongación de su jornada de trabajo. Esta prolongación del proceso de trabajo y la necesidad de usar lo poco construido a fin de evitar el pago de la renta lleva a hacer coincidir en el tiempo el proceso de construcción y la vivienda, lo cual impi-

ca hacinamiento e insalubridad.

La estructura de la zona de los Belvederes está compuesta por las siguientes colonias: Corett, Encinal, Mirador I, Mirador II, Belvedere, Jilotepec, Bosques, 2 de Octubre y Lomas de Padierna Sur, la composición social es la siguiente: obrero no calificado 24.29%, obrero calificado 10.43%, albañiles 17.96%, comercio callejero 22.23%, empleado privado 17.76%, sector servicios 23.78% y empleado federal 21.38%.



LA MUJER
LAS POLITICAS DEL ESTADO
Y SU INSERCIÓN EN EL MOVIMIENTO URBANO
POPULAR .

Es importante analizar en el universo de los consumos colectivos el carácter que éstos tienen y su relevancia como salario indirecto, también es necesario comprender que si bien los consumos colectivos efectivamente estructuran, ordenan e incrementan el espacio urbano en gran parte (aunque no exclusivamente), tienen otro carácter más importante que es estratégico, sobre todo, en relación a las mujeres. Como sabemos salario indirecto a cargo fundamentalmente del Estado, son formas socializadas de consumo para el mantenimiento de las familias, la reproducción y reproducción de su fuerza de trabajo cotidiana, en un sistema de mantenimiento estatal socializado a cargo fundamentalmente de éste por una serie de razones históricas y sociopolíticas.

Hay que tomar en cuenta la relación mujer y política urbana, mujer y condiciones de vida cotidiana en la ciudad, el carácter que tienen los consumos colectivos de salario directo (esto a cargo del Estado), la producción, distribución y administración de bienes y servicios de consumo colectivo que tienen dos formas, una es, vía subsidios a centros de productos básicos indistinto es la vía del subsidio al salario directo como los tor tibonos y las despensas conasupo, éstos a través de la producción, distribución y administración de equipamientos de consumo colectivo, también equipamiento para el abasto, como son

Los mercados municipales y los programas de vivienda popular o de interés social, este es el papel que juega el Estado como distribuidor y productor, el que controla y organiza la distribución del salario directo. Por otro lado el Estado trata de legitimizarse como distribuidor benefactor de consumos colectivos, y a su vez con la capacidad de financiador público destinado al gasto social.

Con respecto a la enorme desigualdad de ingresos de estos años, se considera que el 50% de los hogares del país no alcanzarán a cubrir con sus ingresos el costo de los satisfactores esenciales, en tanto que los hogares más ricos, los de mayores recursos, gastarán un consumo de 4 veces más de lo que se considera esencial, es decir, tengamos en cuenta todos estos factores para ver cómo aparece entre el salario indirecto y el papel de las mujeres en esta etapa actual en las ciudades de México (pero también de las latinoamericanas), por lo cual el salario indirecto se convierte para la mujer de las clases populares en el objeto y objetivo de batalla; que es por la reproducción que las mujeres localizan a través del salario indirecto y por lo tanto vía Estado una relación muy compleja y mediada por distintos agentes, pero siempre en dirección a éste, que supuestamente redistribuye el salario indirecto, por lo cual las mujeres actualmente en esta época de crisis de los ochenta, en las ciudades latinoamericanas y la ciudad de México, se han convertido en las cotidianas administradoras de la pauperización urbana a través de varios retos de acción.

La política urbana con respecto a la mujer es paradójica, tiene una dimensión que es inevitable y es fundamental en el repunte político institucional de las prácticas concretas estatales. En el universo del consumo colectivo, prácticas estatales muy concretas con una gran variedad de agentes que aterrizan en la lucha cotidiana de las mujeres, el habitat de las colonias y de los barrios de esas políticas, que tiene que tener en cuenta la heterogeneidad y complejidad de mediaciones institucionales y agentes del poder público que operan; esta mediación es paradójica porque es una política que no es exclusiva de la población de la ciudad de México, pero tiene algo muy particular, que es una política muy adaptable a las estrategias y a la lógica clientelista de los partidos políticos, es decir, las mujeres son la base que además de muy vulnerable presente para todas las estrategias y los mecanismos de los partidos políticos, por eso decimos que están ausentes pero siempre presentes por la misma relación que guarda con las tareas que tiene que realizar para lograr la satisfacción (vía los consumos colectivos), contra un fuerte control estatal y que están mediados por las relaciones clientelistas de los partidos políticos.

Este análisis de la política urbana de las mujeres en América Latina y en México, permite determinar que existen tres mecanismos gruesos que han inhibido y anulado la práctica. la conciencia y el conocimiento de los derechos de los ciudadanos de América Latina; uno son la lógica y la estrategia clientelista de los partidos políticos, la otra, es que existe en México la acción coercitiva ejercida por



las autoridades públicas, intermediarios políticos y líderes locales sobre el imperativo de la necesidad y la debilidad de la pobreza, es decir, presión coercitiva como mecanismo que ha dificultado la práctica de la ciudadanía sobre los derechos urbanos. En todo, las estrategias de autoayuda, autoconstrucción y autoabastecimiento frente a la negación estatal, es decir hay que considerar que discutir y analizar actualmente, en México y en América Latina relación entre mujer, ciudadanía y políticas estatales para las ciudades, desde hace años estamos tratando de hacer visible la problemática diferencial, también heterogénea y crítica de las mujeres en las matrices pauperizadas de vida urbana que son las ciudades latinoamericanas.

Por ejemplo, la principal es que se requiere imprescindiblemente la reconceptualización de la mujer en el sentido de tener en cuenta sus tres jornadas de trabajo y los triples papeles que sufre la mujer fundamentalmente de

las clases populares de la ciudad de México; es decir, tareas reproductivas para obtener un ingreso como se pueda, a través de gestión ante las instancias estatales para resolver los problemas y carencias de la fuerza de trabajo.

La situación y los campos de la mujer en la sociedad urbana actual de nuestras ciudades, es no solamente las del sector popular sino también de fracciones de las clases medias empobrecidas, entonces teniendo en cuenta la necesaria reconceptualización del papel de la mujer se hacen las siguientes propuestas:

- 1) Redefinir y reelaborar las doctrinas objetivas y líneas de acción de las políticas urbanas y las técnicas de planeación incorporando por dentro de las mismas y explícitamente la reconceptualización de la mujer, con la problemática y sus triples papeles y jornadas de trabajo de acuerdo a estudios previamente efectuados.
- 2) Utilizar como insumo de la formulación de las políticas para los distintos territorios y cambios de operación, las investigaciones y publicaciones nacionales e internacionales que aporten conocimientos, información y reflexión sobre la mujer en los procesos urbanos sin necesidad de aspiraciones específicas.
- 3) Rescindir aquellas políticas y programas cuya factibilidad de ejecución se sustentan y dependen mayormente de la presencia y actividad de la mujer y reconsiderar las formas de convocatoria y su participación, si no se les facilitan los medios y condiciones para hacerlo, que se les considere sujetos plura-

les con capacidad de proposición, impugnación, decisión y vigilancia de los programas y líneas de acción derivadas de los planes y políticas del Estado.

- 4) Sensibilizar y educar a los servidores públicos, autoridades locales, intermediarios políticos, dirigentes y agrupaciones populares, técnicos capacitadores en planeación y promotores de los programas de desarrollo urbano y el de las comunidades sobre la naturaleza y calidad de los derechos sociales y ciudadanos, proclamados en la constitución y en las leyes que posee los servicios y equipamientos colectivos y servicios de consumo de la vivienda y el suelo urbano para la vivienda popular.
- 5) Política de descentralización del Estado y de desarrollo democrático de los gobiernos municipales, en teoría o en la utopía constituye formas estatales que pueden resultar favorables para la necesidad inmediata y la realización de la vida cotidiana de las mujeres, para la gestión de las asociaciones vecinales y la participación ciudadana.

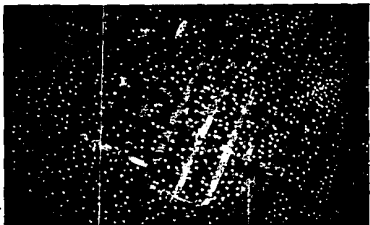
5 DELIMITACION TERRITORIAL

DELIMITACION TERRITORIAL

La colonia Belvedere situada del km. 7.5 a 8.5 de la Carretera Picacho Ajusco, entre los kms. 35 a 37 del F.F.C.C. México-Cuernavaca y entre los paralelos 67 Norte latitud Este 27; colinda al Norte con la colonia López Portillo, al Poniente con la colonia 2 de Octubre, al Sur con la Carretera Picacho Ajusco y al Oriente con las colonias Miradores 1 y 2.

A nivel urbano está dividida en cuatro sectores con una extensión territorial de 73 has. donde se encuentran agrupados 2012 lotes, de los cuales 63.91% es vivienda provisional y el 17.98% es vivienda consolidada. Se estructura democráticamente por una asamblea de representantes y una asamblea del sector titular de cada manzana.

El clima prevaletiente en la zona es templado con verano fresco y largo, los meses más fríos son enero y febrero, en los cuales la temperatura varía entre los tres y ocho grados centígrados, siendo mayo el mes más cálido ya que presenta temperaturas que van desde los 8.5 a los 22 grados centígrados. La precipitación pluvial anual es de 930.7 mm. y la topografía fluctúa entre el 2 y 40% de pendiente.



LA ZONA DE ESTUDIO

La zona de los Belvederes Ajusco constituye un asentamiento urbano popular producto del acelerado crecimiento de la ciudad de México y la expulsión de sectores importantes de la población, hacia la periferia de la ciudad y de la actividad especuladora del capital inmobiliario como son: los capitales de la industria de la construcción y capitales financieros dueños del suelo urbano, que junto con la crisis que sufre el país, reflejo de la crisis general del capitalismo y con la baja del poder adquisitivo, los topes salariales impuestos por el Estado, en virtud de la política de austeridad que forman parte de las restricciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional, ni como la "no inversión" en el sector de servicios entre los cuales se encuentra la producción de vivienda por parte del Estado, la cual agudiza la carencia de vivienda, sobre todo en la clase desposeída de sus medios de reproducción (vivienda digna), de sus medios de trabajo y medios de consumo colectivos han tenido que emigrar dentro de la misma ciudad de México, para encontrar un lugar donde habitar siendo que no es posible encontrar una vivienda digna en las Delegaciones cercanas al centro del D.F. y cerca de los centros de producción, además por las rentas tan elevadas que han impuesto los capitales inmobiliarios y que no son posibles de cubrir por las clases desposeídas.

El desplazamiento hacia la periferia es originado por el deterioro que sufre el inmueble con el paso del tiempo,

sobre todo aquellos destinados tradicionalmente a la vivienda en vecindad, al no tener un mantenimiento adecuado o bien inexistente que obligará al casatiente a una inversión y por tanto a un alza en el precio de la renta, en tanto esto no sea posible porque en gran parte de las vecindades persiste en las rentas congeladas. Los habitantes son obligados entonces a sustituir su tradicional "territorio" y por ende, su lugar de trabajo ubicado principalmente en el sector terciario, hacia aquellos lugares que no presentan "dificultades" por el pago de una renta elevada, en virtud de la especulación o con mayores posibilidades de desalojo si éste (el lugar) se trata de propiedad privada.

Por ello las posibilidades se restringen hacia terrenos poco propicios para el desarrollo de vivienda a gran escala (fraccionamientos) o para el desarrollo agrícola, cuyo régimen de propiedad sea el comunal o ejidal con la perspectiva de cambiar el uso del suelo (agrícola a urbano y de comunal o ejidal a propiedad privada) dando pie con ello a la especulación dada por los propios comuneros o ejidatarios en la venta fraudulenta de estos terrenos, toda vez que no es posible legalmente esta acción; así como a terrenos de propiedad Estatal o Federal cuya acción inmediata de desalojo depende de criterios de tipo político, para la "negociación" o mediatización.

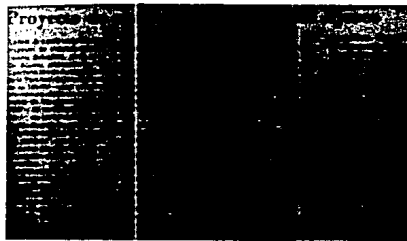
La adquisición del suelo urbano, es decir, la lucha por la tierra y la vivienda se ha dado por el derecho en dónde habitar, exigido legal o ilegalmente, es la demanda la que ha permitido formas más estables de organi-

56

zación y una participación más constante. Se ha dado desde la lucha por la regularización en condiciones favorables denunciando y rechazando los proyectos estables de regularización.

La lucha por obtención de servicios se ha expresado mediante movilizaciones reivindicativas (marchas, mítines, volantes, pintas y plantones en oficinas públicas).

Este proceso surge en 1977 en la zona conocida como los Belvederes con la venta ilegal del suelo urbano, este movimiento urbano popular llega a ocupar zonas federales, propicias para la especulación inmobiliaria y tiende a los niveles máximos de urbanización, concentrándose una gran población empleada y subempleada en actividades terciarias que ganan hasta 1.5 veces el salario mínimo (Encuesta realizada en enero de 1984), con una composición familiar de 5 a 6 miembros, en su mayoría es gente joven que busca mejorar sus condiciones de habitabilidad y que a partir de su lucha como movimiento han logrado la regularización de la tenencia de la tierra y buscan la consolidación del mismo.



ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA URBANA

El espacio de las ciudades es actualmente el soporte físico del modo de producción capitalista, así cada uno de estos espacios ya sea público o privado, exterior o interior responderá necesariamente a las condiciones de producción del capital y de reproducción de la fuerza de trabajo y reflejará de una forma evidente y dinámica la división social del espacio. Así las ciudades no se definirán solamente a partir de una concentración de población, sino que también a la concentración de capital que en ésta existe.

El espacio no será algo neutro y estático que hace caer en el error de basar sus análisis solamente en el espacio formal y olvidando en qué condiciones se produce y quién y cómo se apropian de este espacio.

Esto es, cómo y por quién se consume este espacio, lo que nos lleva a establecer qué necesidad está cubriendo, lo cual hizo posible su producción (valor de uso) y por otro lado cuál es su "...relación cuantitativa proporción en que se intercambian de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar..." cumpliendo el espacio las condiciones propias de una mercancía, valor de uso y valor de cambio (en las condiciones capitalistas de producción).

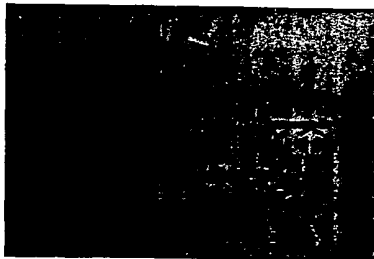
El análisis de la estructura urbana, que realizamos fue el siguiente:

Para comenzar el trabajo, primeramente se realizó la delimitación física de la zona de estudio; la ubicación

de las diferentes colonias que conforman la misma, así como la cuantificación por hectáreas de cada colonia, los resultados fueron los siguientes, existen 9 colonias,

Colonia Corett	26 has.
" Bosques	20 has.
" Lomas de Jilotepec	40 has.
" 2 de Octubre	22 has.
" Lomas de Padierna Sur	28 has.
" Encinal	7 has.
" Mirador I	8 has.
" Mirador II	42 has.
" Belvedere	21 has.

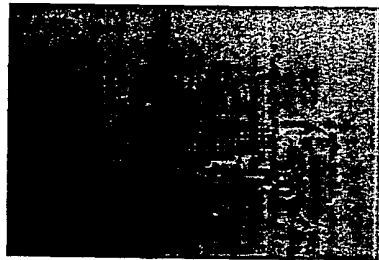
Fig. # Plano división política.



CRECIMIENTO HISTORICO

Con la ayuda de diferentes fotografías aéreas se determinó el crecimiento histórico de la zona, esto nos permitió delimitar, temporalmente nuestro análisis, así pudimos observar que la zona de los Belvederes comenzó su crecimiento histórico en 1977; este estudio fue acompañado de encuestas socio-económicas para saber cómo se adquirieron los predios. Se pudo observar que este proceso de urbanización comenzó en el año de 1977 (23 has.) con la venta de los primeros lotes por parte de la familia de Teresa (inmobiliaria) y casi concluyó en el año de 1985 (76 has.).

Fig. # Plano de crecimiento histórico.



El siguiente plano que se realizó fue el de tenencia de la tierra, que nos ayudó a comprobar el carácter de un proceso de venta fraudulenta por parte de la inmobiliaria mencionada anteriormente, y apoyada dicha venta por parte del Estado, la zona de estudio se encuentra ubicada en zona federal (185 has.), propiedad privada (26 has.) y ejidal (11 has.); que corresponde este último a los ejidos de San Nicolás Totolapan y que son utilizados en un 10% para el cultivo.

Fig. # Plano tenencia de la tierra.

NIVELES DE ORGANIZACION

Es importante mencionar que el movimiento urbano popular en las zonas periféricas de las ciudades, actúan de manera organizada y hacen frente a las políticas del Estado, de manera territorial esta organización se manifiesta de la siguiente manera, organización dependiente del Estado 46 has., sin organización 90 has., organizaciones independientes 96 has., estas últimas abarcan las colonias Belvedere, 2 de Octubre, Encinal, Mirador I, Lomas de Padierna Sur, este conjunto de colonias por estar fuera del control del Estado y por el grado de concientización, son las que de manera permanente son reprimidas.

Fig. # Plano niveles de organización.



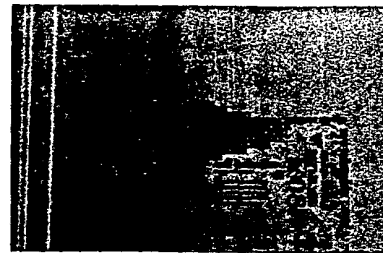
DENSIDAD DE POBLACION

La densidad de población se obtuvo realizando un muestreo en las 9 colonias de la zona de los Belvederes Ajusco Tlalpan, para obtener el número de personas ubicadas en una hectárea.

RANGO	VALOR HAB/HA
1	16-67, 56 has.
2	68-119, 19 has.
3	120-171, 44 has.
4	172-222, 81 has.
5	ceros 22 has.

Los valores de 172 a 222 hab/ha. son los que predominan en el área comprendida por las colonias 2 de Octubre, Belvedere, Encinal, Mirador I, Lomas de Padierna Sur, los demás valores se distribuyen de manera heterogénea.

Fig. # Plano densidad de población.



DENSIDAD DE CONSTRUCCION

Es la relación de metros cuadrados construïdos en una hectárea, la medición de la densidad de construcción se realizó utilizando la fotografía aérea esc: 1-10 000, y una mica reticulada a cada 100 metros cuadrados conteniendo nuestra zona de estudio.

RANGO	M ² /HAS.	HAS.
1	96 a 622	61
2	623-1149	75
3	1150-1676	40
4	1677-2200	24
5	cero	22

Se observa que los rangos que prevalen son el 1 y 2.

DENSIDAD DE VIALIDAD

Es el area ocupada por la vialidad en una hectárea. Los valores de densidad se agruparon en cinco rangos.

RANGO	M ² /HAS.	No. HAS.
1	350-1387	71
2	1388-2425	59
3	2426-3463	44
4	3464-4500	19
5	cero	29

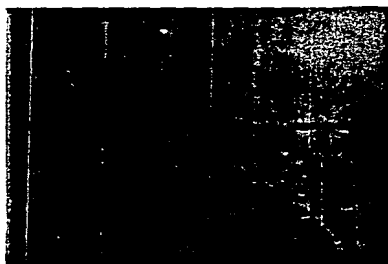
El rango que predomina en esta tabla es el que va de 350 metros cuadrados a 1387 metros cuadrados y no se observa otra zona igual.

Fig. # Plano de vialidad.

PLANO SINTESIS P.V.C.

Es importante mencionar que los procesos de urbanización popular en la ciudad de México (apoyándonos en la investigación anterior) están inmersos en un proceso de apropiación del espacio urbano, y tienden a los procesos máximos de urbanización, pero que sin embargo, por su carácter de inestabilidad e irregularidad que el propio Estado los ha cubierto, no pueden o se ven en la imposibilidad de mejorar sus condiciones de habitabilidad, ya que incluso no cuentan con los servicios necesarios para su sobrevivencia como son: agua, luz, drenaje y equipamiento.

Fig. # Plano de síntesis P.V.C.



59

NIVELES DE URBANIZACION
ZONAS HETEROGENEAS

Como se mencionó anteriormente, el proceso de urbanización popular en la zona de los Belvederes Ajusco D.F., tiende a los niveles máximos de urbanización, pero las características físicas de dicha zona, demuestra que no es un proceso de urbanización con miras a la reproducción del capital financiero, sino que es un proceso con objeto de satisfacer las necesidades de vivienda de una gran parte de fuerza de trabajo, que no es sujeta de crédito en ninguna institución bancaria ni tampoco para el Estado, pero este proceso de urbanización popular no es producto de la casualidad o producto de la decisión del Estado para solucionar la demanda de vivienda, es producto de la lucha cotidiana del movimiento urbano popular cuyo objetivo es mejorar las condiciones de habitabilidad en las ciudades capitalistas.

En la zona de los Belvederes se podrán desarrollar las siguientes acciones: a) vivienda nueva y equipamiento, b) consolidación y mejoramiento urbano arquitectónico, c) equipamiento urbano y mejoramiento urbano y d) recorridos: centros de reunión y redes de servicio.

PROYECTOS VIVIENDA MARCO TEORICO DE REFERENCIA

La parte mayoritaria de la población urbana compuesta por desempleados, subempleados y obreros pauperizados se encuentra en la imposibilidad de acceder en el mercado capitalista de venta o alquiler a una vivienda adecuada producida ya sea por la empresa privada o por una cualquiera de las instituciones estatales.

Lo que hoy se entiende por falta de vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de la habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades.

Esta afluencia repentina no es tal, toda vez que sus orígenes los encontramos en las condiciones que prevalecen en el campo, la agricultura ha mantenido una abundante mano de obra en un sistema de producción definido conjuntamente por la abundancia de tierra, la falta de elevación del nivel tecnológico y por lo tanto una agricultura o una ganadería extensiva con una pésima utilización de la tierra, esta situación ha permitido que el capitalismo penetre en el campo sin la debida modernización, dado que el arcaísmo de la economía rural le permite retener durante mucho tiempo la mano de obra, pero conduce a una crisis que finalmente expulsa su fuerza de trabajo excedente, la expulsión se desarrolla a partir del momento en que los grandes propietarios se esfuerzan por salvaguardar su nivel de vida y a pesar de la economía comercial intentan eliminar la agricultura de subsistencia, la autonomía tradicional de los pobladores para consa-

grarse a una ganadería extensiva, así provienen al mercado urbano con carne o se benefician por la elevación del precio de la tierra sobre todo cercana a la ciudad.

El estado de la economía agraria también contribuye en atraer la mano de obra a las ciudades.

No podemos decir que el problema de la falta de vivienda es atribuido solamente a las migraciones campo-ciudad, más aún se encuentra aunado a las condiciones que prevalecen en la ciudad.

La tendencia actual de la industrialización es el alto nivel de concentración y centralización del capital que ha sido el resultado de la exportación de capitales por parte del imperialismo, también es el resultado del capitalismo monopolista de ésta, que opera a través de los importantes sectores que participan en la economía; esta tendencia monopólica de la economía determina que la acumulación y centralización creciente actualmente se convierta de hecho en fuentes de nuevos cambios en la composición orgánica del capital.

Promoviendo la disminución acelerada de su parte constitutiva variable con respecto a su parte constitutiva constante, esa disminución relativa del capital variable, aparece como la disminución de la población obrera ocupada en el proceso pero también aparte como un incremento absoluto de la población obrera disponible, dicho de otra forma, esta tendencia a la concentración y centralización del capital propicia el empleo de tecnología que ahorre fuerza de trabajo, es decir, propicia un incremento en la composición orgánica del capital que se traduce en una disminución relati-

va del capital variable, esto determina un despido constante y creciente de obreros que junto con la población flotante que constantemente afluyen de las áreas rurales conforman la gran sobrepoblación de fuerza de trabajo que en la ciudad se encuentra en un constante tránsito entre el desempleo, subempleo y el empleo mal remunerado.

Hasta aquí se mencionan de manera general las condiciones que prevalecen en el campo y la ciudad y que por un lado dan origen al problema de la vivienda, sin embargo en la sociedad en la cual la gran masa trabajadora no puede contar más que con un salario de subsistencia y por tanto exclusivamente con la suma de medios indispensables para su existencia y para la reproducción de su fuerza de trabajo; en una sociedad donde los perfeccionamientos de la maquinaria lanzan continuamente a una gran masa de obreros de la producción, estas condiciones agravan más el problema de la vivienda.

Históricamente existe falta de vivienda, sobre todo en las grandes aglomeraciones urbanas repentinamente conquistadas por la industria. Efectivamente ahí donde la industria coloniza el espacio se ve forzada a organizar la residencia de la mano de obra que necesita. Al insertarse en un tejido urbano ya constituido, la industrialización se aprovecha de la potencial mano de obra que ya reside en la localidad y suscita a continuación un fuerte movimiento migratorio cuyas dimensiones superan ampliamente la capacidad de construcción y de equipamiento, así el problema de la vivienda y la falta de equipamientos colectivos provienen del brusco aumento de

62

La concentración urbana en un proceso denominado por la lógica de la dominación industrial. Se trata pues de un desequilibrio en la relación población-consumo, que resulta de una transformación de la estructura urbana bajo el impulso dominante de la producción. Por otro lado el acceso imposible a la vivienda y equipamientos colectivos adecuados para la gran faja de desempleados, subempleados y obreros pauperizados se encuentran en la imposibilidad de acceder en el mercado capitalista de venta o alquiler a una vivienda adecuada, producida ya sea por la empresa privada o cualquier institución estatal.

La vivienda, valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción y por tanto también para la reproducción de ese artículo específico. En la medida que es valor, la fuerza de trabajo misma representa una cantidad de trabajo medio obtenida en ella. La fuerza de trabajo, sólo existe como facultad del individuo vivo, su producción pues, presupone la existencia de éste. Una vez dada dicha existencia la producción de la fuerza de trabajo existe en su propia reproducción o conservación. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia, por tanto el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de dichos medios de subsistencia, o dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquella. La fuerza de trabajo,

sin embargo, sólo se efectiviza por medio de su exteriorización: se manifiesta tan sólo en el trabajo, pero en virtud de puesta en actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc. humanos, que es necesario reponer. Este gasto acrecentado trae consigo un ingreso también acrecentado. Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de valor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto a tal, en su condición normal de vida, las necesidades naturales mismas (como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.).

Esta extensa pero necesaria cita nos permite ubicar la relación entre vivienda y valor de la fuerza de trabajo. La reproducción de la fuerza de trabajo y de la especie misma de los obreros requiere de una serie de actividades tales como la alimentación, el sueño, la procreación, el ocio, la protección contra la naturaleza, etc., que a la vez que significan el consumo de objetos perecederos o semidurables (alimentos, vestido, mobiliario, utensilios, combustibles, etc.) necesitan una serie de soportes materiales, unos de los cuales, el más importante para la clase obrera, es la vivienda. La vivienda tiene pues, el carácter de soporte material de una parte considerable de las actividades de consumo necesarias a la reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, forma parte sustancial del valor de ella en el consumo de los obreros, drásticamente limitado en Améri-

ca Latina, la vivienda constituye, junto con el escaso mobiliario y uno que otro utensilio, el bien durable fundamental; su elevado costo llega a consumir entre el 25 y 50% de los ingresos del obrero industrial o del asalariado medio.

En las primeras épocas del desarrollo industrial y la urbanización correlativa, la solución de esta necesidad de reproducción va a ser encontrada por los obreros en los cuartos de inquilinos o casas de vecindad que se multiplican en las áreas centrales de las ciudades, liberadas por los viejos sectores oligárquicos de comerciantes y burócratas enriquecidos que se desplazan hacia la periferia urbana; pero la oferta es limitada y el uso de las viejas casonas para vivienda de este tipo compete también con el uso comercial que se desarrolla simultáneamente, y pronto será insuficiente para cubrir la demanda de los sectores obreros en expansión y del creciente ejército de reserva creado por el desarrollo capitalista. La débil organización sindical periódicamente sometida a la aguda represión de regímenes antidemocráticos o abiertamente dictatoriales, no logra a través de su lucha reivindicativa, mejorar o ampliar el componente vivienda valor de la fuerza de trabajo simple, por lo que estos sectores deberán resolver su necesidad en la periferia urbana mediante la fórmula de la compra de un terreno en un fraccionamiento ilegal, la invasión de terrenos y la construcción de viviendas que conservando las características generales del cuarto en el inquilinato, reproduce cada vez más fielmente, técnica, estructural y formalmente a la vivienda rural que antes autoconstruían.

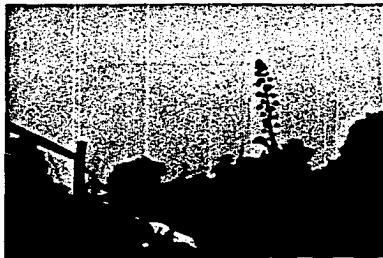
PROYECTOS

Devaluado y marginado respecto a la más reciente dimensión interpretativa de la arquitectura, la dimensión urbana, el espacio habitación no ha atraído, en estos últimos decenios mas que pocos adeptos a la investigación.

La situación habitacional, es evidente, se ha degradado, porque el tipo de vida que la vivienda propone a sus habitantes ya no corresponde a las exigencias de una organización social profundamente distinta.

El objetivo de nuestra investigación es el analizar los componentes del espacio habitación, entendiéndose por espacio habitación el ámbito en el cual el hombre vive solo o en grupo (familiar o no), en estrecho contacto con otros hombres o grupos, en el cual se desarrollan funciones ligadas entre sí.

La vivienda como en la organización urbanística de los servicios, tarda en modificar sustancialmente su estructura en cuanto que representa, así como institución de la familia, un instrumento indispensable para el sistema para perpetuarse en el tiempo. Si bien la familia es el lugar institucional de la socialización primaria y, por tanto, de la reproducción de los valores convencionales, la casa es el lugar físico donde tal actividad diaria de socialización se desarrolla.



La modificación física del espacio habitación que proponemos está ligada a la evolución de la realidad en la que se mueven las clases sociales que componen el movimiento urbano popular: y que está por tanto, obstaculizado por las estructuras de poder que configuran el sistema social.

Para poder llegar a determinar dicha vivienda, fue imprescindible realizar una investigación de cómo los integrantes del MUP resuelven su vivienda. La vivienda tipo, encontrada en la zona, consiste en un cuarto (de nominado redondo) en donde desarrollan todas las actividades para la reproducción de su fuerza de trabajo, (dormir, estar, cocinar, comer,) estas actividades se relacionan entre sí determinando un espacio plurifuncional donde la función más importante es el estar, éste es el lugar que le permite al poblador relacionar todos sus espacios; la actividad del aseo (bañarse, defecar, lavar ropa, etc.) lo realiza fuera de dicho cuarto, ya que si se realizara dentro, aumentaría el grado de promiscuidad de la vivienda, y por otro lado se agravaría por no existir un sistema de abastecimiento de agua y desalojo de

desperdicios.

Los materiales que emplean en la autoconstrucción de su "vivienda", son en su mayoría de desecho, o bien, de tabicón, madera de 3a. y láminas de cartón, si bien les va.

Las dimensiones de esta vivienda varían entre 3 X 4 o 3 X 5 metros.

Para nosotros, como aspirantes de arquitectos, no nos satisface solamente el análisis formal de un espacio real concreto visible, es necesario analizar los elementos conceptuales, que al estar intrínsecos en un todo, se vuelven conmensurables y éstas son; por un lado, las proporciones, la caracterización de los espacios (público, privado, semipúblico, etc.).

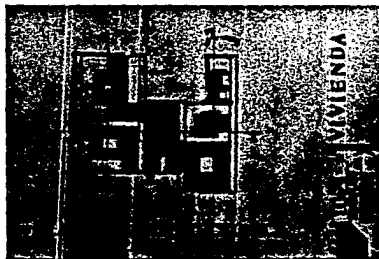
Estos elementos serán (en relación con la problemática en general) los que nos determinen la nueva vivienda que se identifique con el poblador.

El análisis que se planteó se centró en determinar las proporciones del módulo tipo en la zona, así como analizar las actividades que se dan en el patio. Paralelamente se realizó el análisis de la zona de los Belvederes, a nivel urbano en lo que respecta al estudio cuantitativo, de éste se detectaron zonas homogéneas de crecimiento urbano partiendo de sintetizar el comportamiento de la población, vialidad y construcción, determinando 38 has. que es el nivel bajo de urbanización, 63 has. nivel medio de urbanización, 60 has. nivel medio alto de urbanización, 56 has. nivel alto de urbanización.

Las zonas donde se ubicaron las acciones (proyectos) serán en: Col. Encinal, Col. Mirador I, Col. Mirador II y Col. Belvedere.

CARACTERISTICAS DE LA VIVIENDA

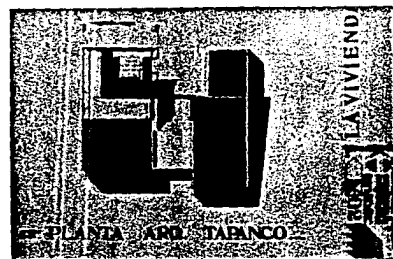
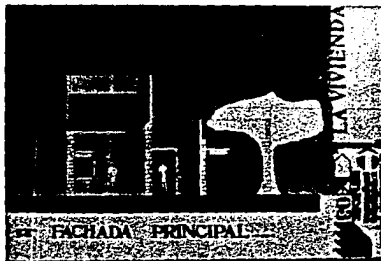
El análisis realizado nos determinó, que dentro del cuarto redondo el elemento principal (que denominamos de transición) es el estar, en el cual durante el día se realizan actividades como el comer, el esparcimiento, el trabajar, etc. En la noche sus habitantes se organizan para dormir, en las zonas que anteriormente se utilizaban para los fines ya mencionados, por lo tanto nos apoyamos en esta zona para detriminar la vivienda en su conjunto. La primera etapa consta de una area de estar, dormir y el acceso, el baño se ubicará fuera de la vivienda. En el estar se desarrollarán las mismas actividades que se realizaban en el cuarto redondo típico, pero con un area mayor de construcción, es importante mencionar que en esta primera etapa, se determina la estructura con una altura que posteriormente albergará el crecimiento de la zona de dormir. Esta vivienda será de 52.31 m². la siguiente etapa consta de 67.47 m². y retoma el tapanco típico de la vivienda en inquilinato en la zona centro. La tercera etapa tendrá el crecimiento de la zona de estar, y se le convertirá en el espacio que articule todas las áreas de la vivienda. Esta tercera etapa y última es de 74.89 m². y consta de: la zona de estar, la zona de dormir, acceso vestibular integrado a la zona de dormir, la zona de comer y cocinar, el baño que en esta etapa se integra a la vivienda, como áreas libres el patio de servicio, y el patio ubicado en la zona frontal del lote, éste será el espacio que nos permitirá integrar a la vivienda con la calle, con



Las demás viviendas y con el equipamiento, así como también será el lugar donde jueguen los niños.

Los materiales que se proponen serán acordes con las posibilidades económicas del poblador, y acordes a las etapas de crecimiento de la vivienda.

La primera etapa se construirá con piedra del lugar y se ubicarán en los elementos longitudinales (este material es utilizado en la zona por su abundancia en la misma) y que permitirá disminuir costos, en los elementos transversales se utilizará tabicón pasado en la parte baja y en las zonas arriba de los 2.50 de altura, tabicón ligero y las cubiertas serán de lámina estructural acanalada.

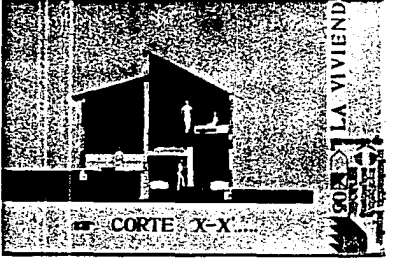
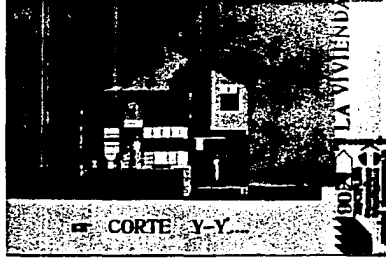
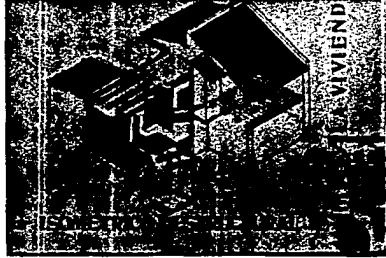
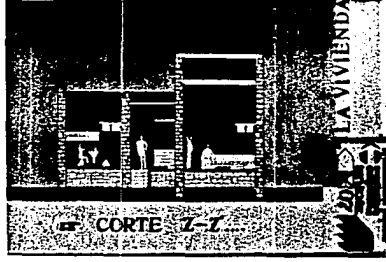
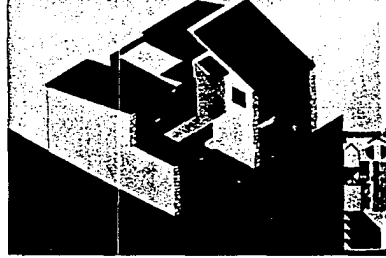
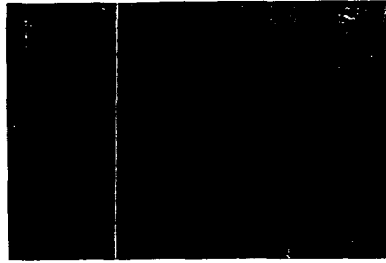


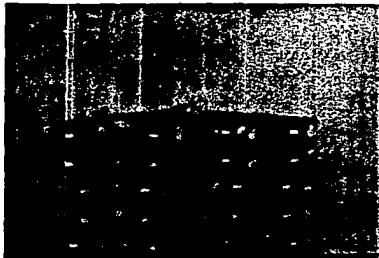
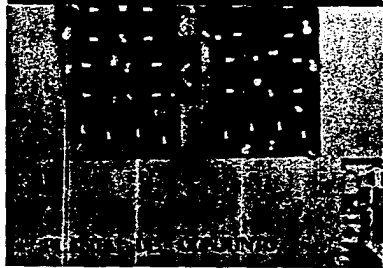
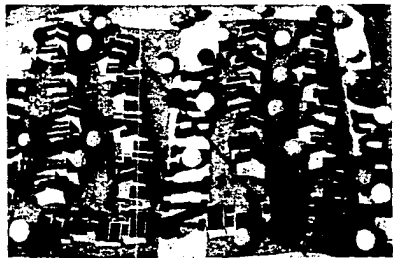
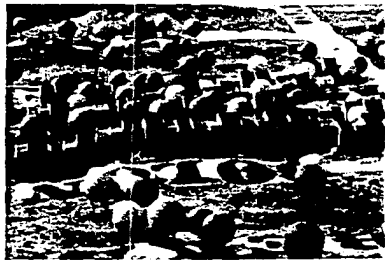
En la segunda etapa, en el tapanco se utilizará madera más los materiales anteriores. Por último, la tercera etapa en el acceso será la cubierta de concreto armado, pero utilizando la cubierta anterior como sombra muerta, con lo que se pretende abaratar los costos de construcción. Esta vivienda será para albergar de 3 a 6 miembros por familia.



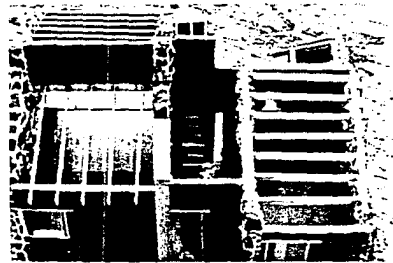
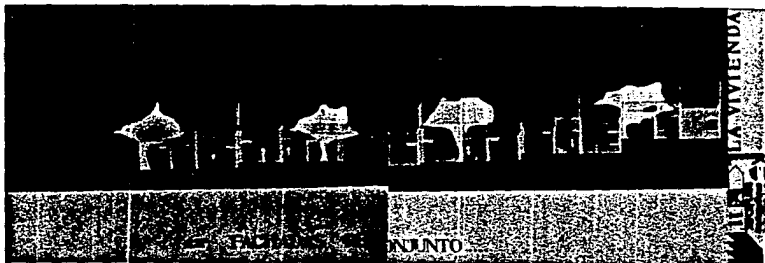
ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

... 64 VIVIENDA





66.

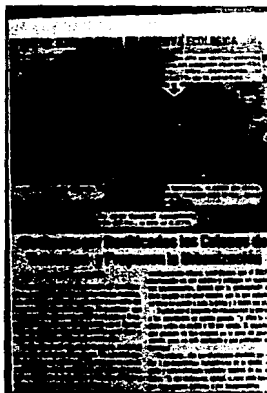


EQUIPAMIENTO

La Facultad de Arquitectura Autogobierno, a través de la Extensión Universitaria desarrolla un conjunto de actividades de apoyo y complemento académico que permiten llevar el conocimiento crítico de la Universidad a capas de la población de escasos recursos que demandan asesoría técnica y soluciones constructivas a sus necesidades de vivienda, equipamiento y edificación.



En este aspecto el Autogobierno ha reunido ya una gran experiencia y man tiene vínculos con comunidades popu lares, campesinas y sindicatos a los que se les está realizando estudios y/o proyectos urbanoarquitectónicos, los cuales están en diferente grado de avance; esto nos permite afirmar que solamente la vinculación del trabajo académico con las demandas y las necesidades populares otorga una pers pectiva sólida de trabajo educativo y formativo en la Universidad, de ahí el interés que manifiesta la Facultad en lograr la sistematización de estas experiencias.



Los soportes materiales, objetos ma teriales resultantes de un proceso vo luntario y consciente de transforma-- ción de la naturaleza preexistente pa ra satisfacer cualquiera de las nece sidades sociales históricamente deter minadas y estructuradas que se insertan inmóvil y durablemente sobre ella, dando lugar a la modificación de su estructura, su forma y su funcionamiento, a la vez que sirven de condición particular, material, de la existencia y funcionamiento del elemento, proceso o relación social que determina su producción y que se lo apropia.

Las características objetuales del soporte material están determinados por la necesidad para cuya satisfacción ha sido producido.

La necesidad a la que responde el soporte material es la de servir de condición física particular del desarrollo de una relación social concre-

ta, un elemento de la vida social particular, un proceso real específico.

Toda comunidad para poder subsistir requiere de ciertos soportes mat eriales para desarrollarse. En noviembre de 1984, un grupo de colonos, representantes de la Asociación de Colonos del Ajusco Casa del Pueblo, A.C. de la Colonia Balvedere Ajusco Tlalpan, demandaron a la Coordinación de Extensión Universitaria de la Unidad de Autogobierno de la Facultad de Arquitectura, la asesoría técnica en un plan general urbano arquitectónico, este plan contendría los siguientes aspectos en lo referente al mejoramiento de las condiciones de habita bilidad.

- 1 Proyecto de Servicios Municipales como son:
 - 1.1 Dotación de agua potable.
 - 1.2 Drenaje y alcantarillado.
 - 1.3 Instalación eléctrica.

- 2 Como propietarios requieren:
 - 2.1 Levantamiento topográfico.
 - 2.1 Alineamiento y lotificación.

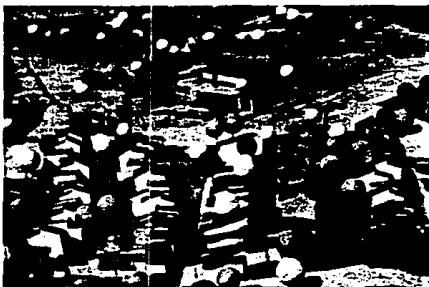
- Equipamiento Urbano.
 - 3 Centro de Salud.
 - 3.1 Jardín de Niños.
 - 3.2 Centro Comercial.
 - 3.3 Oficinas de la Asociación.
 - 3.4 Zona Deportiva.
 - 3.5 Remodelación de la Primaria.
 - 3.6 Diseño de Secundaria.
 - 3.7 Tiendas y talleres de la cooperativa.

En el mismo mes de noviembre se oficializa dicha demanda por medio de un convenio entre la Asociación de Colonos del Ajusco Casa del Pueblo, A.C. y los siguientes talleres de la Facultad de Arquitectura Autogobierno como son Taller 1, Taller 3, Taller 4 y Taller 7. El mencionado convenio se encuentra en los archivos de la Coordinación de E.U.

Para poder resolver la demanda anterior, nos apoyamos en los elementos teórico metodológicos en el campo de la arquitectura y el urbanismo, que nos permitieron llegar a determinar el elemento arquitectónico que engloba la demanda en su totalidad, este equipamiento es congruente con la problemática real de la comunidad y por lo tanto da respuesta a ésta.

El estudio realizado contiene los siguientes puntos:

Estudio de elementos tipos en la zona y su ubicación física en el lugar que nos permitió su integración con el nuevo equipamiento.



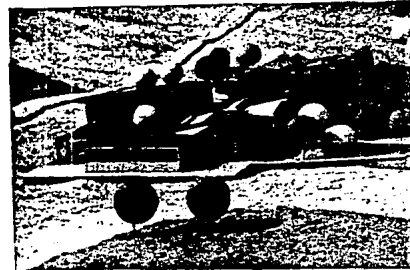
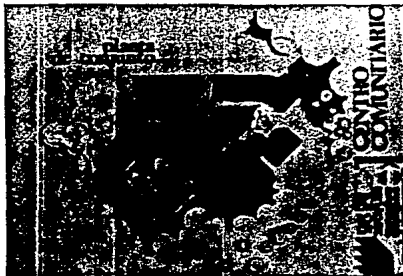
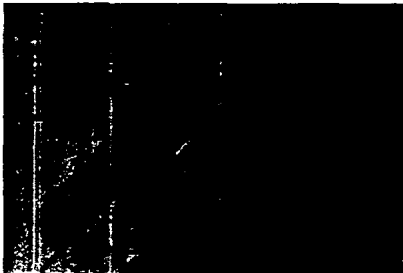
CENTRO COMUNITARIO DE MADRES Y DE
RECREACION INFANTIL

Para llegar a proponer este evento arquitectónico, nos basamos en dos puntos importantes, el primero, las demandas de la organización (Asociación de Colonos del Ajusco Casa del Pueblo, A.C.) planteó al Autogobierno y segundo, la investigación que realizamos y que se centró (como tema más importante) en el movimiento urbano popular (MUP) y la participación en el mismo de la mujer, así como tratar de relacionar un evento arquitectónico existente en la zona (primaria) que a partir de las demandas reivindicativas del MUP particularmente de la Colonia Belvedere han logrado arrancar al Estado.

Esta propuesta trata desde el nombre de articular las demandas de la Asociación en una sola propuesta, y se ubica en una zona destinada para servicio y que además articula también la vivienda nueva y la primaria existente así como con el resto de la Colonia.

También (como en la vivienda) se parte de esquemas de funcionamiento que nos determinaron el elemento de transición que articula a nivel conceptual y formal la vivienda y el centro comunitario, este elemento es el patio que integra a todos los eventos propuestos.

El centro comunitario consta de un patio, que como se refirió anteriormente será el articulador de todos los eventos, éste incluye sala de usos múltiples, Jardín de Niños, comedor comunitario, zona de tianguis y talleres de capacitación.



Las zonas particulares de cada evento son las siguientes:

Jardín de Niños

- 3 aulas con
- 1 patio central
- 1 area de baños (hombres y mujeres)

M2. Totales de Construcción 927.68

Talleres de Capacitación

- Sala de Lectura
- Taller de Carpintería
- Taller de Costura

M2. Totales de Construcción 524.34

Sala de Usos Múltiples

- Sala de Usos Múltiples
- Foro Abierto
- Area de Baños

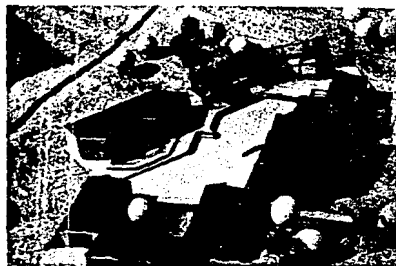
M2. Totales de Construcción 495.30

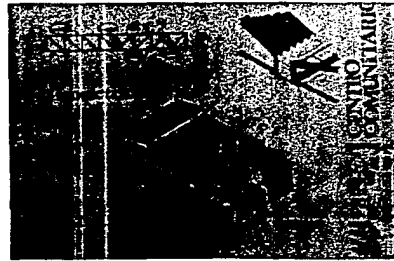
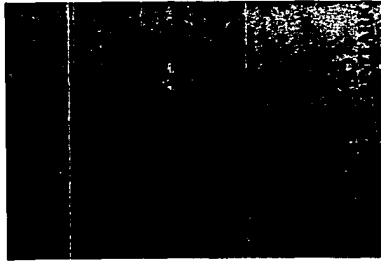
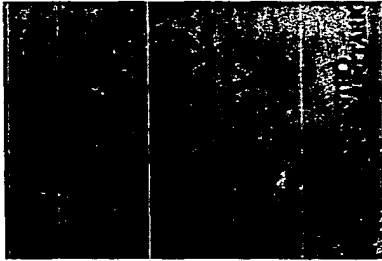
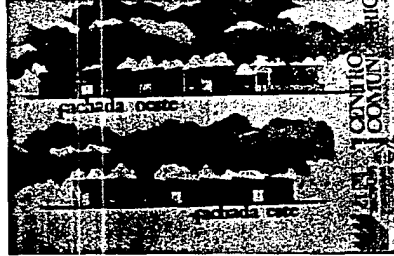
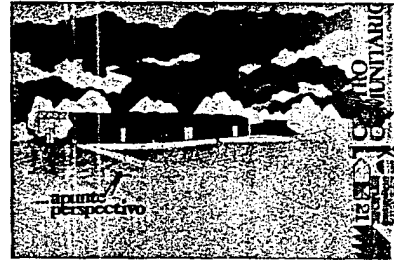
Comedor Comunitario

- Comedor
- Cocina
- Zona de Lavadoras Automáticas
- Bodega

M2. Totales de Construcción 363.50

69





- 2 Zonas de Tianguis
- 2 Accesos

PROYECTO DE VIALIDADES

Realizar un estudio técnico-teórico que sirva de apoyo a los colonos en su lucha por permanecer en la zona, es decir realizar una "propuesta de vialidad transporte" en función de las formas de organización social del espacio y sus necesidades populares para que mediante la práctica académica tratar de apoyar a los colonos para que no sean minimizadas por el Estado.

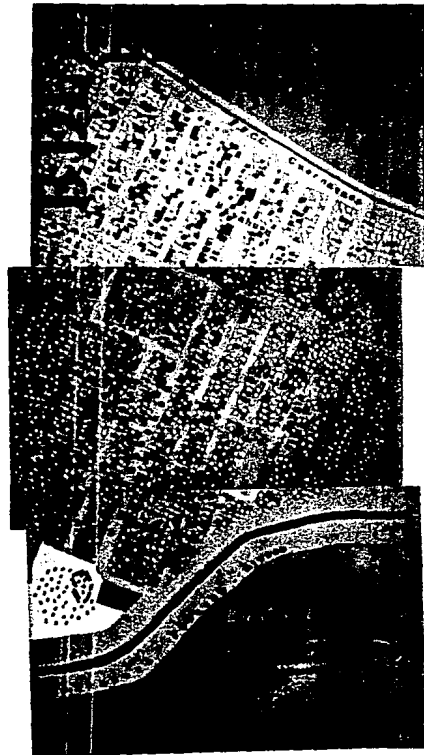
El sistema de transportación va a estructurar el uso de la tierra (espacio) mediante una noción de accesibilidad; es decir, a partir de la relación entre los lotes con el soporte material, vialidad es pues el sistema de transportación, un diferenciador social de la tierra (espacio) que se agrega a la diferenciación física, re cursos materiales.

En el proyecto de vialidad; nos proponemos la conservación del número de metros cuadrados de vialidad, para evitar un aumento de la renta del sue lo; por este concepto, aprovechar las vialidades existentes jerarquizando su uso en:

Vialidades vehiculares, éstas forman un circuito que abarcarán los diferentes sectores de la colonia. Vialidades con circulación vehicu lar restringida, estas vialidades responden a las necesidades que origina el uso del suelo (existencia de equipamientos como el mercado, los comercios, etc.). Y por último vialidades preferentemente peatonales.

Se propone favorecer el uso peatonal del elemento URBANO-ARQUITECTONICO, calle.

La calle como un importante elemento de integración de la población lugar de encuentro, de estar, de juego, de conocimiento de los "otros" y que propone sea factible de ser vivido por el poblador.



CONCLUSIONES

COLONIA BELVEDERE CAUSAS DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

Las causas principales del proceso de urbanización popular son: la crisis económica que repercutió en la baja del poder adquisitivo del salario y de las condiciones de vida, el movimiento urbano popular y la renta del suelo o especulación inmobiliaria.

La crisis económica nacional profundizó ciertos valores de uso colectivo o base material de las ciudades, servicios públicos, vivienda, transporte y equipamiento urbano, en orden a la lógica de producción y el consumo capitalista y en orden también a los modelos tradicionales de las gestiones en las ciudades, la austeridad en el gasto público destinado a los medios o valores de uso colectivo que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades y un incremento en los salarios, dieron como resultado el deterioro rápido en las condiciones de vida de los pobladores, mientras tanto las ciudades siguieron creciendo, debido a la resesión o al desplazamiento de los pequeños capitales a manos de los grandes, la población creció sin la correspondiente masa de valor en la economía urbana, la inflación terminó así por acelerar todavía más el deterioro, pero esta vez incorporando en cada nueva ocasión a amplios sectores medios de la población.

La crisis capitalista y la baja del poder adquisitivo del salario conjun-

tamente con las secuelas negativas que para la legitimidad tuvo la resesión masiva de 1968 obligó a una recomposición de las fuerzas en el bloqueo del poder, este periodo de reestructuración burguesa abrió espacios para el ascenso coyuntural del movimiento popular y la organización autónoma de las masas corporativas de control político, así surgen movimientos de insurgencia dentro del movimiento obrero teniendo como vanguardia organizada o como cabeza visible al movimiento de la tendencia democrática.

El movimiento urbano popular en México hace referencia a la lucha que actualmente llevan a cabo las clases explotadas urbanas, que en forma independiente en lo orgánico, político e ideológico del aparato de dominación, tratan desde sus lugares de residencia de defender, pelear o acceder a aquellos elementos de consumo colectivo imprescindibles, para reproducir la fuerza de trabajo, acceso a la tierra urbana, mejoramiento de sus viviendas, servicios públicos, equipamiento urbano, escuelas, centros de salud, recreación, etc.

La crisis de 1976 situó en segundo plano la vivienda de bajos ingresos, igual ocurrió con los demás servicios públicos de infraestructura y equipamiento de uso colectivo, el resultado fue un acelerado deterioro de las condiciones de vida obrera y amplios sectores medios de la población, esto se vio agravado además por la liberación de precios en la mayor parte de los materiales de construcción y el alza de los intereses bancarios, a la especulación de bienes inmuebles

y en particular, la tierra urbana estimulada deliberadamente como medio de acumulación de capital.

La política urbana de refuncionalización por su parte puso en primer plano la necesidad de regularizar la tenencia de la tierra para proceder libremente en el orden al mercado con la especulación para ese mismo propósito fueron utilizados los desalojos masivos y la recuperación atendiendo a la rentabilidad de grandes predios urbanos en los centros de la ciudad.

LAS POLITICAS DEL ESTADO

Al plantear sus legítimas reivindicaciones los movimientos populares sectoriales tienden a restringir el espacio legal para que esas manifestaciones del pueblo trabajador aparezcan como ilegales. Este además desgasta y reprime constantemente las diversas luchas reivindicativas, además se sirve del desempleo para imponer los topes salariales, el control sindical y para ahondar la división orgánica de la clase obrera, por otra parte la burguesía rural o urbana propietaria como no propietaria, pequeños industriales, comerciantes y estudiantes profesionistas también sufren esta crisis económica, sin embargo todo lo anterior permite avanzar en la búsqueda de las organizaciones de las clases y sectores populares a un nivel más avanzado.

POLITICA URBANA DEL ESTADO

Tiene dos efectos centrales, apropiarse de terrenos urbanos para la burguesía, destruir, controlar y debiilitar las organizaciones independientes. Dicha política es destruictiva

2

puesto que se apodera sólo de terrenos ejidales, comunales, federales, pero respeta los grandes predios de la burguesía beneficiaria de la especulación inmobiliaria, además es especulativa porque los terrenos a regularizar fortalecen el mercado de tierra urbana en la hipoteca de lotes de los trabajadores, además cada colono paga su terreno dos o tres veces antes de recibir su título de propiedad por parte de las dependencias encargadas de la regularización. Por otro lado el Estado privatiza la vivienda de interés social y finalmente esta política corporativa más que represiva es anticonstitucional y refuerza el poder económico político de la burguesía financiera, socio número uno de los negocios del suelo urbano, por otra parte el plan de desarrollo urbano contiene la política de asentamientos humanos mediante la cual se plantea la distribución de la población y el ordenamiento del territorio nacional que según se ve en el plan nacional de desarrollo, sin embargo este plan tiene como objetivos regularizar la tierra con el pretexto de las reubicaciones, acelerar los desalojos masivos y violentos, prohibir las invasiones sobre todo las organizadas, aislar las colonias organizadas, introducir obras que no son de vital necesidad a las colonias populares, aumentar el precio de la vivienda, estratificar el acceso de la población a la vivienda con sus consecuencias sociales y económicas, así la oferta de la vivienda popular, media y residencial es muestra clara, incrementar el impuesto federal, privatizar el uso del suelo urbano, favorecer la concentración de la tierra urbana y acelerar la monopolización

de la industria de la construcción así como la especulación inmobiliaria, en general, sobre la problemática que enfrentan estos colonos populares se resume lo siguiente:

- * La regularización de la tierra es forzosa y su contraparte natural son los desalojos.
- * Algunos grupos oficiales del poder la utilizan para fines políticos con objeto de aumentar sus fuerzas para la sucesión presidencial.

Este movimiento urbano popular engloba colonos, inquilinos, poseionarios, solicitantes de vivienda y trabajadores no asalariados en lucha por mejores condiciones de vida, vivienda, servicios públicos, en contra de la lógica urbana capitalista y la política urbana del Estado. Con sus secuelas de miseria, segregación y represión hacia los trabajadores urbanos que en ella habitan, el movimiento urbano popular ha logrado construir a través de sus organizaciones de masas independientes del Estado y la burguesía que siendo el representante de los intereses colectivos del proletariado y el pueblo oprimido en el terreno del consumo popular, pugnan por convertirse de la transformación de la ciudad y de la ciudad toda.

El movimiento urbano popular aparece en nuestro país como organización colectiva de amplios sectores de la población en torno a la defensa y el mejoramiento de sus condiciones de vida y consumos referidos fundamentalmente al suelo urbano, la vivienda y los servicios colectivos, conseguidos legal o ilegalmente, así como sus avances en el campo de la gestión de

los medios de consumo y del territorio, la organización vecinal de base, el desarrollo de la conciencia de base y de una cultura revolucionaria.

Entre los participantes proletarios en su mayoría y la incorporación masiva de todos los niveles de las mujeres a la lucha y el entrelazamiento del movimiento urbano popular con otros movimientos también abarca la lucha de los trabajadores urbanos por decidir democráticamente sobre los distintos aspectos de la vida comunitaria y del control territorial, hacerse por miembros de ella que responden a sus intereses.

Participar en los medios de consumo colectivos son distintos de los sectores que de acuerdo al tipo de problemas que sufren las demandas materiales que levantan integran este movimiento urbano popular, en cuanto al primero se refiere al suelo y la vivienda se ha dado la lucha larga por el derecho a un lugar donde habitar conseguido legal o ilegalmente; es la demanda la que ha permitido formas más estables de organización más amplias y constantes, se ha dado desde la lucha por la regularización en condiciones favorables denunciando y rechazando los planes de los organismos estatales, incluso proponiendo proyectos populares de regularización, pasa de la creación más grande de grupos de solicitantes de vivienda que han formado nuevas colonias en terrenos obtenidos mediante la lucha colectiva, pagando por ello hasta la consolidación de varias invasiones, principalmente en 1970 y 1976 y posteriormente unas pocas entre 1976-1981 por

los constantes desalojos realizados por el Estado, esta lucha por un espacio urbano para las clases populares constituyen la reivindicación base del movimiento.

La crisis capitalista de 1940-1969 conjuntamente con las secuelas negativas que para la legitimación del Estado tuvo la represión masiva de 1968, obligó a una recomposición de bloque en el poder, este periodo de reestructuración de la hegemonía burguesa, abrió espacios para el ascenso coyuntural de movimientos populares y la organización autónoma de las masas, y un ejemplo de este movimiento urbano popular lo constituyen los poseedores de la zona de los Belvederes, que llegan a ocupar territorios federales y tienden a un máximo nivel de urbanización por la lógica capitalista dependiente que ha transformado la estructura de las ciudades, la esfera del consumo al intercambio y desplazamiento de las fuerzas de trabajo a las zonas periféricas de la Ciudad de México.

73

74 BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

PAUL SINGER,
ECONOMIA POLITICA DE LA URBANIZACION.
SIGLO VEINTIUNO EDITORES,
1981.

EMILIO PADILLA (COMPILADOR),
ENSAYOS SOBRE EL PROBLEMA DE LA VI-
VIENDA EN AMERICA LATINA.
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
(UNIDAD KOCHIMILCO),
1982.

MANUEL CASTELLS,
LA CUESTION URBANA.
SIGLO VEINTIUNO EDITORES,
1982.

CARLOS MARY Y FEDERICO ENGELS,
OBRAS ESCOGIDAS (TOMO DOS).
EDITORIAL PROGRESO, MOSCU;
1974.

ROBERTO SEGRE,
LAS ESTRUCTURAS AMBIENTALES DE
AMERICA LATINA.
SIGLO VEINTIUNO EDITORES,
1981.

CHRISTIAN TOPALOV,
LA URBANIZACION CAPITALISTA.
EDITORIAL EDICOL-MEXICO,
1 979.

REVISTA DE MATERIAL DIDACTICO
ARQUITECTURA AUTOGOBIERNO.
ESCUELA NACIONAL AUTOGOBIERNO No. 7

PLAN DE ESTUDIOS
ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA
AUTOGOBIERNO,
1976.

EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR EN EL
VALLE DE MEXICO
APUNTES PRELIMINARES PARA SU ANALISIS.
JAVIER FERRERA - EFREN RODRIGUEZ
GLORIA TECCO.
UCP - USCOVI.

TESIS PROFESIONAL, ARQUITECTURA AUTO
GOBIERNO.
"ANTE LA APROPIACION CAPITALISTA
DEL ESPACIO URBANO, LA APROPIACION
POPULAR"

FUNDAMENTOS DEL DISEÑO BI - Y TRI -
DIMENSIONAL.
WUCIUS WUNG, COCEC DISEÑO
EDITORIAL G.G.

ANALISIS Y DISEÑO DE LOS ESPACIOS QUE
HABITAMOS.
PAULA COPPOLA PIGNATELLI,
EDITORIAL CONCEPTO, S.A.

CONAMUP, TESTIMONIOS U.A.G. # 1
EDITORIAL UNIVERSIDAD AUTONOMA DE
GUERRERO.

CONSTRUCCION 2 TOMOS.
BARBARA ZETINA,
EDITORIAL HERRERO, S.A.

PLAZOLA, NORMAS DE COSTOS DE CONSTRUC
CION VOLUME 1 Y 2.
ALFREDO PLAZOLA CISNEROS, ALFREDO PLA
ZOLA ANGULANO,
EDITORIAL LIMUSA.

PLAN DE DESARROLLO URBANO DE LA CD.
DE MEXICO,
1982.

PLAN DE DESARROLLO PARCIAL DE LA
DELEGACION DE TLALPAN.